

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Estudios Políticos y Sociales

Tesis de Maestría: El movimiento Lésbico-Gay, bisexual y transexual de la ciudad de México (2006-2007). Un análisis de redes.

Alumna: Verónica Meléndez Soto
Directora de Tesis: Cristina Puga Espinosa



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico mi trabajo:

A mis padres Publio Meléndez López y Lydia Soto Hernández y
A mis hermanos Mariana Meléndez y Mario Meléndez quienes me apoyaron
incondicionalmente en todo.

A mis amigos/as Yuri Cuauhtémoc Tovar García y
Ángela Guadalupe Alfarache Lorenzo cuyos escritos, pláticas y consejos hicieron
posible este trabajo

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y a la Dirección General de Estudios de Posgrado, le estoy por siempre agradecida.

Mi agradecimiento a las/os profesores/as y alumnas/os del Programa Maestría en Estudios Políticos y Sociales. En especial a mi tutora de tesis, Cristina Puga Espinosa, y a mis sinodales Jorge Cadena Roa, Matilde Luna, Martha Singer y Alejandro Natal.

Mi especial agradecimiento a los entrevistados; Luz Noguera de Musas de Metal, Lorena del Grupo Lésbico Universitario, Alejandro Brito de Letra S, José Guilar de la Red Democracia y Sexualidad. A su vez agradezco los trabajos de Manuel Herrera, Norma Mogrojevo, Gloria Careaga, Porfirio M. Hernández, Ángela G. Alfarache, Yuri Tovar, fueron y seguirán siendo aportes importantes y necesarios.

Otro agradecimiento a mis queridas amigas/os que me acompañaron en este proceso, en especial a Jessica Dávila Dean por su amistad y apoyo incondicional, Lorena Umaña, Daniel Tacher, Eva Capece, Vicky, Georgina Sosa, Norma Sánchez, Aixa M. Rivera, Jaime Reyes y a quien me apoyó desde Puerto Rico, Karla M. Rodríguez Sostre, Mariana Meléndez y Mario Meléndez.

Un agradecimiento muy especial a Luís A. Cintrón Otero alias Sr. Benito Bestia, su amor y apoyo me brindaron la fuerza necesaria para dar lo mejor de mí, ahora y siempre.

Mi agradecimiento a los colegas con quienes compartí gratos momentos de aprendizaje en espacios académicos del Seminario de Antropología de Género con la Dra. Marcela Lagarde, el Programa Universitario de Estudios de Género con la Dra. Marissa Belausteguigoitia, del Instituto de Investigaciones Sociales un agradecimiento especial a los participantes del proyecto “Variables estructurales de la dinámica asociativa” y agradezco a Jiménez de Sandi de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y a Miguel Salinas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

¡Muchísimas gracias!

Introducción.....	1
Listado de Siglas.....	11
CAPÍTULO I: LA DISCUSIÓN DEL MOVIMIENTO LGBT EN LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES.	12
Teoría de oportunidades políticas y teoría de movilización de recursos.	13
El análisis de redes y los movimientos sociales.....	16
CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO LGBT.	25
El movimiento lésbico-gay y el movimiento feminista.	28
La emergencia del movimiento en la ciudad de México.	34
El VIH/SIDA en el movimiento de liberación homosexual –LGBT.	38
El SIDA y el movimiento lésbico-gay de la ciudad de México.....	40
La década de los noventa.	41
El movimiento LGBT en la globalización.	44
El desafío al mainstream y a las instituciones.....	47
El dilema de la identidad.....	49
CAPÍTULO III. LA RED QUE CONSTITUYE EL MOVIMIENTO LÉSBICO, GAY, BISEXUAL Y TRANSEXUAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO.	54
Caracterización de las organizaciones LGBT.....	56
Organizaciones aliadas y simpatizantes del movimiento LGBT.	59
Nodos institucionales.....	61
El espacio académico aliado al movimiento LGBT.....	63
El mercado y las organizaciones de identidades sexuales LGBT.....	64
Simpatizantes en los Partidos Políticos.....	65
Diagrama 1. La red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.	71
Conclusiones.....	72
Anexos.....	76
Bibliografía.....	84

Introducción.

Desde fines de la década de 1960 en diferentes ciudades alrededor del mundo comenzaron a darse movilizaciones por el reconocimiento de identidades basadas en el género, la raza, el lenguaje, la etnia y la orientación sexual. (Benhabib, 2006) En ocasiones estas movilizaciones han resultado en la atención al reconocimiento de derechos y la ampliación de la ciudadanía. (Tilly, 1995) Las luchas reivindicativas de parte de los movimientos sociales giran de tramitarse desde el entendido de un sujeto de derecho universal y abstracto a enfatizar en las posiciones específicas, en tanto mujeres, en tanto homosexuales y lesbianas, en tanto minorías étnicas y nacionales.

En el marco de estas movilizaciones, este trabajo presenta un acercamiento a la acción colectiva en torno a la preferencia u orientación sexual, en la ciudad de México (2006-07). Como señala Iris Young: "...a finales del siglo veinte, cuando los derechos de ciudadanía se han ampliado formalmente a todos los grupos en las sociedades capitalistas liberales, algunos grupos excluidos y oprimidos se han preguntado por qué la ampliación a todas las personas de idénticos derechos de ciudadanía no ha comportado la justicia y la igualdad." (Iris Young, 1996:1) Esta investigación trata de actores sociales¹ que se han movilizado en búsqueda de reconocimiento de derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en la ciudad de México, considerando los avances que constituyen la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia (2006) y la institucionalización del día Internacional Contra la Homofobia (2007).

El interés inicial que motivó este trabajo fue dar cuenta de los cambios o avances en materia de derechos de identidades sexuales lésbicas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) en la ciudad de México. De entrada se identificaron avances en términos de la no-discriminación por orientación o preferencia sexual, por ejemplo, la reforma realizada en 2001 al Artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, cuyo párrafo tercero prohíbe la discriminación por *preferencias* (aunque no implícitamente señala *sexual*) entre otras identidades, tales como: origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades de salud, la religión, etc. Otro avance que se puede señalar es la eliminación de la homosexualidad expresada como agravante en el artículo 201 del Código Penal² (1999). Cabe anotar que actualmente (2007) se está

¹ Por actores sociales me refiero a ciudadanos/as que a título personal o mediante su participación en alguna organización han actuado a favor del reconocimiento de identidades sexuales LGBT.

² El Art. 201 del Código Penal señalaba que: "al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciséis años de edad... o lo induzca al homosexualismo... se le aplicarán de tres a ocho años de prisión y de cincuenta a doscientos días de multa. Cuando de la práctica reiterada de los actos de corrupción el

promoviendo la aprobación de una *Ley Federal para la no discriminación de los derechos humanos y civiles de las personas transgéneros y transexuales* que garantiza el derecho a accesos a servicios de salud integrales, y permite a personas transgéneros cambiar de nombre y sexo en sus documentos oficiales. Tomando en cuenta estos avances una de las primeras preguntas fue: ¿cómo se lograron estos reconocimientos de derechos LGBT?

Mi primera intención fue estudiar el movimiento haciendo estudios de caso de organizaciones, pero desistí de esa metodología, por las dificultades de involucrarse en las mismas, ya que muchas miran con sospecha el interés por participar y conocer de la organización, debido a la estigmatización de las identidades LGBT. A la vez me atrajo la idea de dar cuenta de las organizaciones que participan en el movimiento desde otros ámbitos y con otras actividades como ejes de acción colectiva organizada.

Sydney Tarrow, especialista en el análisis de los movimientos sociales, señala: “Más que expresiones de extremismo, violencia y privación, los movimientos sociales son *desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.*” (Tarrow: 2004, 26). Esta definición general de movimientos sociales ubica al movimiento LGBT en una posición un tanto ambivalente, ya que a pesar de la existencia de un “desafío colectivo” a “autoridades gubernamentales” para reconocer derechos a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, en el transcurso de la investigación pude constatar que existen vínculos entre instituciones relacionadas con el gobierno y organizaciones del movimiento LGBT. De ello se deriva el interés por dar cuenta de los aliados o simpatizantes del movimiento LGBT.

En el momento de emergencia del movimiento a principios del 1970 era más evidente el desafío y la actividad contenciosa. Junto con las movilizaciones en el ámbito internacional, a nivel local se buscó como estrategia política, la visibilización de la discriminación de identidades sexuales LGBT y se movilizaron grupos en contra de las detenciones arbitrarias.

Actualmente observo que la estrategia del movimiento LGBT ha girado de una posición en contra de las autoridades gubernamentales a otra que plantea el reconocimiento de derechos, posición en la cual trabajan conjuntamente tanto las

menos incapaz, o se dedique a prácticas homosexuales... la pena será de cinco a diez años de prisión y de cien a cuatrocientos días de multa.” (Carlos Bonfil, 1994:67)

organizaciones que giran en torno a identidades LGBT como instituciones semi-autónomas, académicas y otras organizaciones especialistas en temas como la educación sexual y los derechos sexuales y reproductivos. En este sentido, se constata que se dan nuevas formas de acción, campañas y coaliciones, además de otras formas de repertorios de contención que me ha llevado a entender el funcionamiento del movimiento social como una red de organizaciones LGBT y de simpatizantes que actúan de manera separada pero se unen en eventos específicos. Como señala Cadena-Roa:

“Lo que los movimientos sociales pueden conseguir depende en buena medida de a quién tienen enfrente y al lado. Lo que pueden conseguir no sólo obedece a factores internos (organización, objetivos, representatividad, apoyo social, identidad), ni a la justeza de sus demandas (creación de nuevos derechos, respeto de los derechos amparados por la ley), sino de lo que hacen (y dejan de hacer) ellos mismos, sus oponentes y aliados, y de la capacidad que tengan todos los actores sociales, políticos e institucionales involucrados para adaptarse ante situaciones emergentes” (Cadena-Roa 2006: 479)

El objetivo básico ha sido entender el funcionamiento del movimiento LGBT como una red de organizaciones donde a pesar de que no están en comunicación constante ni están relacionadas todas entre sí, los vínculos entre los aliados y las organizaciones impulsan a la movilización y la acción colectiva en momentos específicos, manteniendo latente la capacidad de contención.

Analizo la estructura del movimiento LGBT de la ciudad de México, específicamente en el periodo del 2006-07³. Con las herramientas del análisis de redes sociales (ARS) intento una descripción de los vínculos entre las organizaciones que se identifican con el movimiento desde diferentes espacios. De esta manera busco dar cuenta de la influencia de las organizaciones con más vínculos. Se trata de una investigación cualitativa que describe el funcionamiento del movimiento LGBT como una red de organizaciones.

El interés particular de la investigación es la forma en la que se llevan a cabo la creación de alianzas y la movilización para campañas. Como señala Mario Diani (2002), la decisión sobre los aliados es resultado del cálculo estratégico, así como el impacto de otras variables que pueden ser la hostilidad entre los líderes de las organizaciones. Con base en ello realizo un recorrido histórico para dar cuenta de las diferencias entre

³ Es importante señalar que en este periodo se dieron movilizaciones alrededor de la Ley de Sociedades de Convivencia y se realizaron actividades como la institucionalización del día Internacional contra la Homofobia

activistas de organizaciones sobre las estrategias de acción, la relación con los partidos políticos, el mercado e instituciones académicas. Siguiendo a Cadena-Roa: “Las asociaciones sociales están constreñidas por los valores dominantes, por el grado de protección efectiva de los derechos civiles, políticos, sociales, por el grado de ejercicio de los mismos por parte de la ciudadanía, por las características y dimensiones del tejido asociativo, por los alcances de la deliberación, por los grados de desigualdad y de discriminación existentes.” (Cadena-Roa, 2007:15). Aquí, lejos de ofrecer una explicación global, se trata de anotar el papel de otros factores que pueden condicionar el desarrollo de la acción colectiva.

En este sentido, hablar de un acercamiento estructural a un movimiento social puede sonar contradictorio ya que por definición un movimiento social es un fenómeno no-estructural pero a pesar de que los límites de un movimiento social y su constitución están en constante cambio, existe una estructura identificable por las organizaciones del movimiento y trazarla puede aportar explicaciones interesantes.

Aunque los movimientos sociales no se reducen a las organizaciones que trabajan por las metas del mismo o las que se identifican como parte del movimiento, éstas: “cuentan con líderes y miembros más o menos identificables, así como con motivos, intenciones y estrategias discernibles. Son las organizaciones del movimiento social, no los movimientos sociales, las que pueden tratarse ventajosamente como actores colectivos.” (Cadena Roa, 1996: 171) En este sentido, aquí se analizan las organizaciones que se identifican como parte del movimiento LGBT y los vínculos con otras organizaciones que simpatizan con sus metas: los derechos y el reconocimiento de identidades sexuales LGBT. Aquí se trata de dar cuenta del movimiento LGBT y sus logros en legislaciones y políticas públicas a través de los vínculos, entre diferentes organizaciones.

Diversos trabajos sobre movimientos sociales han planteado la “fortaleza de los lazos débiles” (Granovetter, 1973) como un factor importante en la difusión de la movilización y acción colectiva. En este sentido, estudios han demostrado que los movimientos se difunden por medio de redes difusas y vínculos débiles (McAdam 1993) o dejan de existir por la falta de dichos vínculos. Esto se puede interpretar en vario niveles. A nivel meso sugiere que en los vínculos entre organizaciones la comunicación es un elemento fundamental. A nivel individual McAdam (1993) demuestra que hay una relación significativa entre lazos fuertes de activistas y la participación en actividad contenciosa, esto sugiere que la canalización de información

es menos importante a nivel personal que las fuentes de influencia social ya que, mientras más fuerte es el vínculo, más fuerte es la influencia que se ejerce en el reclutamiento de activistas.

En este sentido, se puede derivar que la estructura ideal de un movimiento social es aquella con redes densas de vínculos débiles entre numerosos grupos locales unidos por lazos interpersonales. Así, redes densas potencian el reclutamiento de activistas, mientras los vínculos débiles entre organizaciones permiten mayor difusión del movimiento.

Metodología de investigación.

Los datos que utilizo para construir la red de 92 organizaciones y asociaciones de la ciudad de México en el período de 2006-07, fueron recopilados a través de mi asistencia a diferentes actividades: seminarios y encuentros, relacionados con la promoción de derechos LGBT, así de como varias entrevistas⁴ a activistas de organizaciones LGBT y dirigentes de organizaciones que simpatizan con el movimiento. También sirvieron trabajos previos hechos sobre el movimiento LGBT en la ciudad de México (Mogrojevo, 2000; Herrera, 2007; Porfirio M. Hernández, 2000; Gloria Careaga 2000). Como señala Lofland (1997), la recopilación de información sobre cuántas organizaciones del movimiento LGBT realmente hay (dónde están y qué hacen) es una tarea que realizan promotores del movimiento. En este sentido sirvieron las actividades realizadas por el diputado David Sánchez Camacho, que convoca a las organizaciones a participar en eventos como el Día Internacional contra la Homofobia (2007) y encuentros sobre diversidad, sexualidad y familias.

A la vez, eventos anteriores y las memorias de los mismos sirvieron para localizar organizaciones existentes. Otra fuente importante provino de la organización *Letra S*⁵ que publica directorios sobre las organizaciones que se centran en temas relacionados con las identidades sexuales LGBT. La participación en las marchas de orgullo LGBT (2006-07) también arrojaron luz sobre la existencia de las organizaciones al igual que algunos pronunciamientos frente a iniciativas relacionadas con el movimiento LGBT, como lo fue el desplegado de apoyo a la Ley de Sociedades de Convivencia, que sirvieron como una muestra referencial.

⁴ Las entrevistas semi-estructuradas fueron diseñadas para obtener ideas e indagar en torno a la historia del movimiento LGBT y los vínculos entre las organizaciones y los activistas.

⁵ Letra S publica un suplemento el primer jueves de cada mes en el periódico La Jornada, maneja temas relacionados con la prevención del VIH/sida y los derechos sexuales y reproductivos.

De 92 organizaciones identificadas en eventos y campañas, 45 trabajan directamente con temas relacionados a LGBT y se reconocen como parte del movimiento. Algunas de estas organizaciones se caracterizan por ser inclusivas en términos de que aceptan nuevos miembros y con identidades sexuales diversas ya sean lesbianas, bisexuales, gays o transexuales, y otras son más excluyentes y sólo aceptan identidades específicas. La mayoría de las organizaciones están constituidas como asociaciones civiles, pero tienen una estructura informal, las fechas de reunión no son constantes y sus miembros tampoco. Haciendo una aproximación se puede decir que en estas organizaciones participan y transitan de 400 a 500 personas.

En este sentido, 45 organizaciones se identifican como simpatizantes del movimiento ya que apoyan de alguna manera pero sus actividades no giran principalmente en torno al tema LGBT, sino más bien sobre otras cuestiones como la educación sexual con 20 organizaciones; con organizaciones feministas (9); con organismos semi-autónomos e institucionales (7); con el ámbito académico en donde hay 3 instituciones que tienen espacios que discuten en torno a los temas LGBT, y con empresas y medios de comunicación (9 organizaciones).

Cabe señalar que entre las dificultades que se enfrentó la investigación estuvo la falta de información sobre la historia del movimiento. Como señala Norma Mogrojevo, investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: “la escasa información escrita por los propios lesbianas y homosexuales tiene una edición generalmente clandestina, de difícil acceso y fuera de las bibliotecas o centros de documentación.” (Mogrojevo, 2000: 11)

También es importante tomar en cuenta que el tema de las identidades sexuales toca una fibra sensible en sociedades mayoritariamente católicas, al tratarse de identidades estigmatizadas por dicha religión. El hecho de que la sexualidad sea ligada a fines reproductivos, como se plantea en diferentes instituciones tanto religiosas como en la educación sexual, la falta de información con relación a la sexualidad y el pudor que desata hablar del tema fueron conflictos para la profundidad de la investigación. Como afirma Marta Lamas: “En México es arrasadora la fuerza del discurso ideológico católico, que establece que la sexualidad tiene como designio divino la multiplicación de la especie y que condena la búsqueda del placer.” (Marta Lamas, 1999:29). Sin embargo, cómo se mencionó arriba, en la ciudad de México, se han dado avances en estos temas, se han puesto en cuestión las normas abriendo la reflexión sobre la importancia de los derechos sexuales y reproductivos.

Sobre el movimiento LGBT se han hecho varios estudios. La mayoría de ellos han aparecido a partir de los noventa aunque el movimiento ha hecho sentir su presencia desde los setenta. En el texto: *Un amor que se atrevió a decir su nombre*, Norma Mogrojevo (2000) analiza la historia de comienzos del movimiento de liberación homosexual en México, distinguiendo una autonomía en el movimiento lésbico. Este texto fue muy útil ya que a partir de entrevistas e historias orales Mogrojevo da cuenta de la relación entre el movimiento lésbico y el movimiento feminista y de los obstáculos que enfrentó la acción colectiva por derechos LGBT desde mediados de los setenta hasta el año 2000.

Otro trabajo importante en este tema es la tesis de Manuel Herrera (2007): *Del clóset a la militancia*, donde a través de un análisis de la identidad colectiva gay y cómo esta facilita la militancia y el activismo por derechos ciudadanos, aporta la evidencia de vínculos entre organizaciones de identidades LGBT y organizaciones que simpatizan con el movimiento. También provee información sobre las diferencias entre las estrategias de los activistas y sus posturas en torno a los partidos políticos, el mercado y otras instituciones. Para Manuel Herrera: “la identidad gay, como identidad colectiva e individual impulsa procesos sociales de afirmación humana, ciudadana y política de la vida de aquellas personas que se reconocen disidentes de un orden heterosexual dominante que les niega su condición de ser humano y restringe la ciudadanía plena.” (Herrera, 2007:10) Desde una perspectiva antropológica el texto de Ángela Alfarache (2003): *Identidades lésbicas y cultura feminista*, ofrece un acercamiento importante sobre la vida de lesbianas en la ciudad de México y cómo se vinculan con el feminismo como una vía que hace posible la reafirmación de la identidad y la participación en organizaciones.

Otros trabajos de autores como Porfirio M. Hernández (2000), Gloria Careaga (2001), Claudia Hinojosa (2001) y Ricardo Hernández Forcada (2007) han sido de gran importancia y ayuda para hacer el recorrido histórico del movimiento y dar cuenta de vínculos y conflictos entre los actores sociales del movimiento.

Parte de la hipótesis de que los límites del movimiento son difusos y resultan de la interacción entre otros movimientos -como el movimiento feminista (1970-actualidad) y el movimiento indígena (1994-actualidad)- a la par de las dinámicas entre las organizaciones al interior del mismo. Por lo tanto, la creación de alianzas emerge de los puntos de contacto entre diversos actores.

En el transcurso histórico del movimiento LGBT, los discursos que se manejaban en las organizaciones pasan de buscar cambios culturales a través de la *liberación sexual* a buscar derechos políticos a través de alianzas específicas. En este sentido, mientras los activistas se percataban que sostener campañas prolongadas en contra de la oposición religiosa requería cooperación entre comunidades LGBT diversas, las organizaciones se tornaron más inclusivas. Poco a poco activistas y simpatizantes educaban a profesionales sobre las realidades de sexualidades LGBT y estos profesionales a su vez abogaron para cambios en las políticas de estado que incluyeran el reconocimiento de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

Como se señala en estudios sobre movimientos sociales (Tarrow 2004; Zald, 2000), la acción colectiva requiere de recursos, algunos de los cuales, por ejemplo, el apoyo a una campaña específica, pueden consistir en apoyo de organizaciones voluntarias, alianzas e intercambio de comunicación. En este sentido, las organizaciones del movimiento LGBT van a preferir hacer alianzas con grupos y asociaciones que se han dedicado por mucho tiempo a una cuestión en específico y han adquirido competitividad e influencia en el campo, o que pueden proveer información esencial o recursos específicos.

Esta red se caracteriza por vínculos entre organizaciones relativamente estructuradas y formales que actúan e interesan en una problemática específica, vínculos entre grupos locales informales y organizaciones más institucionales. También hay que tomar en cuenta que las organizaciones LGBT tienden a hacer alianzas con actores que consideran más cercanos y evitan iniciar relaciones con grupos que siguen diferentes ideas y creencias.

Aunque no es adecuado hacer clasificaciones rígidas sobre los movimientos sociales (decir que por un lado están los movimientos sociales y por otro lado la sociedad) porque esto reduce la capacidad explicativa de los mismos, conviene no perder de vista que los movimientos sociales son distintas formas de expresión y no hay sujetos o grupos que sólo actúan en movimientos sociales o que sólo actúan a través de las organizaciones no gubernamentales.

En este sentido, cabe señalar que los movimientos adoptan alguna forma de expresión dependiendo de la coyuntura socio-histórica. Hay alianzas crisis y uniones que influyen en la acción colectiva, por tanto hay complejidad. No obstante, en ocasiones resulta útil hacer clasificaciones para ver las interacciones un tanto más claras aunque no se ajusten completamente a la realidad.

Tomando en cuenta los cambios coyunturales se anota que en el momento de emergencia, debido al clima de la época, este movimiento se conoció como el Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) y luego pasó a llamarse el movimiento Lésbico Gay Bisexual y Transexual (LGBT). En la primera etapa en la ciudad de México, el movimiento también podía ser caracterizado como una red. En este sentido hubo organizaciones que establecían alianzas con partidos políticos (Lambda-PRT), y otras que se aliaron al movimiento feminista (activistas de OIKABETH con el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de la Mujer-FNALIDM). Las organizaciones más visibles en esa época convergían en la marcha de orgullo gay, pero tenían diferencias ideológicas fuertes, además de que se enfrentaban con los mismos obstáculos que hoy se plantean y que tienen que ver con la despolitización de la lucha y la utilización de las organizaciones como lugares de sociabilidad.

Como cambio coyuntural anoto la aparición de la epidemia del SIDA (que repercutió en el movimiento tanto a nivel Internacional como local) y más adelante considero que el giro tecnológico, la globalización y el impacto de los activismos internacionales repercutieron en el activismo local. De esta forma llego a la época actual del movimiento LGBT, donde comienzo a establecer el paralelo entre las herramientas del análisis de redes sociales (ARS) y el estudio del movimiento LGBT en la ciudad de México.

El trabajo de Mario Diani (1990) fue muy útil para considerar la pertinencia del análisis de redes sociales en las organizaciones de los movimientos sociales. También utilizo un programa llamado PAJEK⁶ para realizar las ilustraciones de la compleja red del movimiento LGBT de la ciudad de México. El argumento central de esta tesis es que el movimiento funciona como una red de grupos que toman decisiones conjuntas y que se esfuerzan para integrar y producir acción colectiva por derechos LGBT.

Para dar cuenta del contexto histórico del movimiento LGBT, describo las condiciones políticas de la época, siguiendo los cambios coyunturales hasta llegar al momento actual. Se trata de enfocar en la interacción del movimiento LGBT con otros movimientos y otras organizaciones. En este sentido, propongo que salir del enfoque tradicional de ver sólo las organizaciones que se identifican con la identidad del movimiento, sirve para entender logros del mismo.

⁶ PAJEK, es un *software* creado específicamente para el análisis de redes sociales amplias.

Estructura del trabajo

En el primer capítulo empiezo ubicando el movimiento dentro de la discusión de las teorías de los movimientos sociales para dar cuenta de la utilidad del análisis de redes en este caso. Expongo brevemente algunos presupuestos de la teoría de oportunidades políticas y la teoría de movilización de recursos identificando límites y posibilidades en el análisis del movimiento LGBT. Luego me detengo en el paralelo entre el análisis de redes sociales y los movimientos, planteando la utilidad de esta aproximación.

En el segundo capítulo recorro la historia del movimiento haciendo un paralelo entre el ámbito internacional y local. Empiezo con las primeras organizaciones en EEUU como antecedentes del movimiento en México. Para hacer este recorrido sobre las primeras organizaciones, me sirvo de entrevistas a activistas de la época. Tomo en consideración la importancia del movimiento feminista, como un movimiento que sentó las bases para los cuestionamientos del movimiento de liberación sexual. El debate que se inició al interior del movimiento feminista de los sesenta, sirvió como base de la reflexión del movimiento LGBT. En este sentido, el lema principal del movimiento feminista de los setenta: “lo personal es político”, puso en escena el control del Estado sobre los comportamientos en las relaciones sociales y la autodeterminación de la sexualidad.

Luego expongo con más detalle en que constituyen los retos del movimiento LGBT hacia el *mainstream* y las instituciones sociales, para entonces plantear la importancia de las nuevas tecnologías y cómo han influenciado la acción colectiva. Me detengo en la cuestión de las políticas de identidad, ya que al tratarse de un movimiento que vindica el derecho a la diferencia, es importante dar cuenta de lo que constituye esta discusión.

Cómo señala Charles Tilly (1995) el concepto de identidad ha permanecido borroso pero indispensable en el análisis político y en la historia social por tres razones: primero, el fenómeno de la identidad no es privado e individual, sino público y relacional; segundo, se extiende en rangos desde categóricos hasta organizacionales; tercero cualquier actor maneja múltiples identidades, al menos una por categoría, lazo, papel, red, grupo, y organización al cual está vinculado. Por tanto se considera importante tener un acercamiento sobre el dilema de la identidad en el movimiento LGBT, para llegar a la red de organizaciones que forman parte y/o simpatizan con el movimiento.

En el tercer capítulo describo la red que constituye el movimiento LGBT en la ciudad de México en el período entre el 2006-07. Caracterizo las organizaciones que se vinculan con el movimiento y cómo se comunican entre sí. Como se señaló arriba, para establecer los vínculos, me sirvo de los eventos y campañas relacionados con los temas del movimiento LGBT. De esta manera exploro los diferentes ámbitos donde se movilizan activistas y organizaciones por derechos LGBT, ya sea desde el mercado, los partidos políticos así como las instituciones semi-gubernamentales, para entonces trazar la red de organizaciones que forman el movimiento LGBT.

Listado de Siglas.

LGBT	Lésbico, gay, bisexual y transexual
MLH	Movimiento de liberación homosexual
LSC	Ley de sociedades de convivencia
ARS	Análisis de redes sociales
MS	Movimientos sociales
NMS	Nuevos movimientos sociales
OMS	Organizaciones de movimientos sociales
TOP	Teoría de oportunidades políticas
TMR	Teoría de movilización de recursos
DGIDS	Dirección general de igualdad y diversidad social
CONAPRED	Comisión nacional para prevenir y erradicar la discriminación
UNEGAY	Unión de empresarios y prestadores de servicios para el colectivo LGBT
ILGA	International lesbian and gay association
ILGHRC	International lesbian and gay human's rights committee
FLH	Frente de liberación homosexual
FHAR	Frente homosexual de acción revolucionaria
DEMYSEX	Democracia y sexualidad

CAPÍTULO I: LA DISCUSIÓN DEL MOVIMIENTO LGBT EN LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES.

-“The empirical unity of a social movement should be considered as a result rather than a starting point, a fact to be explained rather than evidence.” Melucci

Seyla Benhabib (2006) constata que los movimientos de mujeres o feministas, ecológicos, étnicos, de autonomía lingüística y de derechos de gays y lesbianas son vistos como expresiones de valores post-materiales e interpretados como una señal de cambio de problemáticas de distribución a preocupaciones por el reconocimiento de la diversidad de formas de vida. En esta discusión, la *identidad* es un rasgo que ubica el movimiento LGBT dentro de lo que se ha llamado los *nuevos movimientos sociales*. El término Nuevos Movimientos Sociales (NMS) surge para dar cuenta de los movimientos que emergen a finales de la década de 1960. La identificación de estas olas de activismo como nuevas se refiere a que tratan cuestiones más allá de las clases sociales y de los problemas relativos a la distribución económica.

Los nuevos movimientos sociales transformaron la definición de los problemas que se consideraban como pertenecientes o propios de lo político. Las luchas de la clase burguesa y la clase trabajadora sobre la riqueza, posición y acceso a la política que caracterizaron al siglo XIX y la primera mitad del XX, fueron remplazadas por luchas sobre el derecho a los cuerpos, a la interrupción del embarazo, y al reconocimiento de gays y lesbianas como personalidades jurídicas. (Benhabib, 2006) La puesta en escena de estas problemáticas fueron representadas por grupos y organizaciones, actores políticos que militaban por el reconocimiento de derechos.

En este sentido Alberto Melucci anota que los conflictos sociales contemporáneos: “...se salen del tradicional sistema económico industrial hacia las áreas culturales: afectan la identidad personal, el tiempo y el espacio en la vida cotidiana; la motivación y los patrones culturales de la acción individual.” (Melucci, 1999: 69). La definición de ésta categoría normalmente incluye movimientos antinucleares, ecológicos, de liberación homosexual, feministas y anti-racistas. Sin embargo esta definición sólo nos anota una característica donde se puede ubicar el movimiento LGBT y no dice mucho sobre una aproximación para su análisis.

Dentro de la teoría de movimientos sociales hay un abanico de posibles análisis y reflexiones que varían principalmente a partir de la pregunta que se hace sobre algún aspecto del movimiento. En otras palabras, la complejidad y el dinamismo de los

movimientos sociales permiten hacer diferentes aproximaciones que dependen del contexto socio-histórico que se analiza. Como anota Sydney Tarrow (2004) no hay una relación lineal entre un movimiento social, sus organizaciones y la respuesta que se reciba desde el estado.

En este sentido, la movilización puede verse paralizada por la falta de aliados en la arena legislativa o por el desarrollo de recursos de grupos de oposición. A su vez la movilización puede verse desarrollada a través de canales políticos que logren la formulación de políticas públicas favorables. Por ende, para Tarrow la importancia de las oportunidades políticas reside en la influencia que tienen sobre la movilización.

Teoría de oportunidades políticas y teoría de movilización de recursos.

Siguiendo la discusión de los movimientos sociales, las teorías más frecuentemente utilizadas, y puestas a prueba, son la teoría de las oportunidades políticas¹ (TOP) y la teoría de movilización de recursos (TMR). Tarrow define la estructura de oportunidades políticas como una serie de factores que incluyen “la presencia o ausencia de aliados de influencia” y la apertura de acceso a instituciones políticas. Por tanto este enfoque se centra en analizar la influencia de las condiciones externas en la acción colectiva, considerando que hay cambios institucionales y políticos que facilitan o reprimen los costos de participación en un movimiento social.

En el caso del movimiento LGBT al ser limitado el número de activistas que asumen una identidad lésbica, gay, bisexual o transexual, las organizaciones y el movimiento dependen de simpatizantes y aliados heterosexuales para impulsar un tema en la agenda política.

Como señala McAdam, una oportunidad política no es cualquier factor del entorno, tampoco va a la par con el proceso socio-cultural en el que se interpretan los cambios institucionales y no constituye un recurso para la movilización. La estructura de oportunidades políticas tiene una dimensión formal (apertura del sistema político o la utilización de represión por parte del gobierno) e informal (la estabilidad de las elites, la presencia o ausencia de aliados) que pueden influir tanto en el momento de emergencia de un movimiento como en los resultados obtenidos y en la forma que adopta la acción colectiva del movimiento social.

¹ También se ha llamado como estructura de oportunidades políticas (EOP), ya que centra atención en las condiciones del entorno.

Según Tarrow primero se presentan oportunidades políticas que dan pie a la acción política colectiva, esta acción conlleva repertorios de enfrentamiento y: “...cuando vienen apoyadas por redes sociales densas y símbolos culturales a través de los cuales se estructura la acción social, conducen a una interacción sostenida con sus oponentes. El resultado son los movimientos sociales” (Tarrow 2004, 22). En este caso, se reconoce que a partir de la *revolución sexual* de finales de los sesenta se ha sostenido la acción política a favor de la inclusión de identidades sexuales en políticas laborales y gubernamentales, señalando la discriminación la cual son sujetos ciudadanos que vindican una identidad sexual diferente a la heterosexual, que es la que goza de legitimidad en la actualidad.

Una crítica que se le hace a esta aproximación es la que señala la socióloga Mary Bernstein, cuando afirma que: “el modelo de oportunidades políticas carece de especificidad en analizar porqué o bajo qué condiciones un movimiento opta por una forma particular de acción colectiva” (Bernstein, 1997:236). No obstante, como señala Cadena-Roa: “Cabe aclarar que esta teoría no pretende contestar todas las preguntas imaginables acerca de los movimientos sociales, sino solamente la relativa al momento en el que surgen y las condiciones más favorables para su éxito” (Cadena-Roa, 2007: 4). El momento de emergencia del movimiento de liberación homosexual se caracteriza por oportunidades políticas negativas, en tanto que la represión en los lugares de encuentro (bares) sirvió como un detonante de la creación de organizaciones y actividad contenciosa.

En el análisis del momento de emergencia del movimiento LGBT se puede considerar que hubo oportunidades políticas negativas donde la represión impulsó la movilización por demandas de derechos. Al enfrentarse a oposiciones fuertes, activistas desarrollaron estrategias para sostener la necesidad de discutir estos temas en agenda pública, además que se sirvieron de la difusión de otros movimientos sociales catalizadores como el movimiento feminista y el movimiento de derechos civiles, para desarrollar las demandas. Otra aportación de la teoría de oportunidades políticas se relaciona con el análisis de los resultados obtenidos por el movimiento ya que la apertura del sistema político ha permitido la presencia de aliados del movimiento en los partidos (Patria Jiménez², Enoé Uranga³, David Sánchez Camacho).

² En el 1997 Patria Jiménez fue la primera diputada abiertamente lesbiana, elegida como diputada por el Partido de Democracia Social.

Por otra parte dentro de la literatura sobre movimientos sociales, la Teoría de Movilización de Recursos (TMR) enfatiza la importancia del papel político y los recursos organizacionales de grupos con algún agravio. En esta teoría, desarrollada por McCarthy y Zald, se: “intentaba romper con concepciones de corte pesimista sobre los movimientos sociales para centrarse en procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales de estos procesos.” (McCarthy, 1999:24) Lo que Zald y sus colaboradores destacan no son los recursos en sí, sino cómo son adquiridos y organizados. Le prestan atención a la interacción entre las organizaciones del movimiento social y una variedad de otras organizaciones y se concentran en la infraestructura organizacional (Gamson, 1999). Desde esta perspectiva se enfatiza que no bastan los agravios y el descontento para la emergencia de un movimiento social, ya que son constantes y comunes entre grupos considerados como minorías.

En este sentido, el liderazgo y otros recursos son necesarios para que surja un movimiento social. Desde la TMR se plantea que grupos con muchos miembros, redes de asociaciones densas, liderazgo efectivo y vínculos interpersonales fuertes tienden a politizar sus agravios y de esta manera hacen efectiva su acción colectiva. Como señala William Gamson:

“The resource mobilization approach emphasizes both societal support and constraint of social movement phenomena. It examines the variety of resources that must be mobilized, the linkages of social movements to other groups, the dependence of movements upon external support for success and the tactics used by authorities to control or incorporate movements”. (William Gamson, 1999:16)

En este caso, los actores del movimiento LGBT se enfrentan con la desventaja del desarrollo de cohesión y conciencia políticas, debido a que reafirmar una identidad sexual LGBT conlleva el riesgo de la descalificación en una sociedad mayoritariamente católica. No obstante, lesbianas, gays, bisexuales y transexuales han desarrollado organizaciones y espacios para proveer un ambiente de apoyo.

Desde la teoría de movilización de recursos los cambios o desafíos al *mainstream* cultural rara vez son considerados como metas de activismo político. Para los teóricos de la movilización de recursos, los grupos persiguen intereses racionales, y por ello mismo operan de acuerdo con las oportunidades que se les presentan, y sobre

³ Enoé Uranga fue elegida como diputada gracias a una coalición entre la agrupación política Diversa, y el Partido de la Revolución Democrática, en el año 2000 y propuso la Ley de Sociedades de Convivencia ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

todo son las formas organizativas y no las acciones de individuos aislados, aspectos fundamentales para los movimientos sociales. En este sentido, el análisis de la movilización por derechos LGBT debe considerar el papel de las políticas públicas en el establecimiento y en las definiciones de las oportunidades de estos grupos que luego son interpretadas y utilizadas como recursos y oportunidades para sus propios fines.

El análisis de redes y los movimientos sociales.

Teniendo en cuenta estas premisas aquí propongo un acercamiento desde el análisis de redes sociales del cual derivan diferentes líneas de investigación que van desde preocupaciones sobre familias y la estructura de una comunidad a las dinámicas entre las elites y el poder político, estudios de mercado, de carreras y reclutamiento en trabajos, estratificación social, cooperación entre producciones científicas, provisión de salud y evaluación de programas de asistencia económica. Como señala John Scott (1988), el análisis de redes sociales explica la representación de actores individuales o colectivos como inmersos y conectados entre sí. La tarea consiste en explicar los patrones de estas conexiones.

Siguiendo a Lofland, la continuidad de la acción y la organización son las marcas de un movimiento social, las cuales se encuentran en la presencia de varias organizaciones y asociaciones que se ven como parte del movimiento y que llevan a cabo campañas en nombre del mismo (Lofland, 1997:11). En este caso, entender el movimiento como una red también ayuda a explicar las acciones de las organizaciones, la difusión de la información y cómo los actores sociales involucrados que tienen mayores vínculos logran influir en el movimiento.

Es importante anotar que aquí no se considera la frecuencia o la intensidad de las interacciones entre las organizaciones: el énfasis de este estudio es atender al problema de la construcción de alianzas de grupos que por lo general se mantienen separados. Se trata de una red con vínculos binarios (descubriendo la ausencia o presencia de un vínculo). Tomando en consideración que grupos en desventaja política dependen más de recursos y otras capacidades para triunfar, la respuesta del gobierno a las demandas tiene gran importancia.

La Ley de Sociedades de Convivencia (LSC) puso de manifiesto en la escena política la presencia del movimiento lésbico, gay, bisexual y transexual (LGBT) en la ciudad de México. Su aprobación en noviembre de 2006, fue resultado de la presión ejercida sobre los legisladores por parte de la convergencia de organizaciones que conformaron la red ciudadana por sociedades de convivencia. En este trabajo considero

dicha ley como un fruto importante de la acción colectiva relacionada con el reconocimiento de una realidad compartida entre ciudadanos marginados y excluidos: la de las parejas del mismo sexo.

Aunque esta ley no es sólo para parejas del mismo sexo, constituye un avance en esta materia y con ella México se suma a los países que otorgan el derecho a parejas no-heterosexuales de conformar un patrimonio compartido reconocido jurídicamente⁴. Con 43 votos a favor, 17 en contra y cinco abstenciones, algunos activistas del movimiento LGBT calificaron de histórica la aprobación de la ley, y el hecho de que varios de los discursos que se manejaron a la hora de la emisión del voto giraron en torno al respeto y los derechos de la diversidad sexual, dice mucho sobre la atención a las exigencias de las organizaciones identificadas con el movimiento. A pesar de que hay activistas del movimiento que no ven a la ley como un reconocimiento pleno de derechos⁵, ésta se puede considerar como un ejemplo del peso de la acción colectiva de estas organizaciones, ya que a pesar haberse enfrentado a una oposición fuerte logró ser aprobada.

En el marco de la sociedad civil contemporánea existe en la ciudad de México un reto por parte de varias organizaciones que buscan entre otras cosas: el reconocimiento social positivo de ciudadanos no-heterosexuales, reformas al código civil, impulsar nuevas políticas públicas, y que denuncian la opresión implícita y explícita de instituciones heteronormadas.

Las organizaciones que se identifican como parte del movimiento plantean un desafío al *'mainstream'*⁶. Representan un esfuerzo colectivo por llevar el tema de la diversidad sexual al plano jurídico y de esta forma abren la posibilidad de nuevas formas de colaboración entre instancias gubernamentales y la sociedad civil.

Por tanto el movimiento LGBT es un movimiento social, ya que de acuerdo a Lofland, este se define como: “un consciente y sostenido reto a las autoridades o códigos culturales que un grupo de actores emplean utilizando medios de influencia extra-institucionales, es un esfuerzo colectivo para promover o resistir un cambio en la sociedad.” (Lofland, 1996: 13)

⁴ En otros países se han hecho reformas del código civil, y se han hechos leyes parecidas, con otros nombres como Unión Civil o Parejas de Hecho.

⁵ Por que no se dan los derechos relacionados con la seguridad social, ni permite la adopción.

⁶ Mainstream es entendido como los discursos que se tienen como las formas de comportamiento 'normales' y que son considerados legítimos.

A la par de la visualización de las organizaciones LGBT, hay un aumento de organizaciones que buscan detener las propuestas que se plantean en materia de derechos de disidentes a la norma heterosexual. Otra red que se podría construir es la del contramovimiento: organizaciones que están en contra de los derechos de los disidentes sexuales. Se trata de organizaciones que ven al movimiento LGBT como una amenaza al orden social que busca destruir a la “familia nuclear”. La dificultad de trazar esa red reside en que sus integrantes sólo salen a la luz pública para oponerse a alguna legislación que reconozca derechos a las disidencias sexuales, como fue en el caso de la oposición abierta a la LSC de organizaciones como Pro-Vida, la Red de Familias, el Colegio de Abogados Católicos, la Unión Nacional de Padres de Familias y la Asociación Nacional Cívica Femenina.

Para distinguir los actores sociales que se analizan aquí, resulta útil tomar en cuenta las variables que plantea Lofland (1996), sobre las organizaciones de un movimiento social (OMS): 1) plantean el reconocimiento de una experiencia social colectiva, 2) son moralistas o idealistas, 3) son marginales o excluidas de los valores sociales aceptados (*mainstream*), 4) son comparativamente menores en escala pero muestran continuidad y organización. Las organizaciones del movimiento LGBT cumplen con estas características. Al tratarse de ciudadanos organizados en torno al reconocimiento de identidades sexuales disidentes representan una realidad de marginación pública y colectiva. Son moralistas ya que se trata precisamente de un cuestionamiento a las formas de opresión legitimadas por ir contra de la moral cristiana y son idealistas en el sentido en que se manejan dentro del marco de los derechos humanos.

Como señala Marta Lamas: “todas las batallas locales y federales respecto de la sexualidad se han enfocado en el mismo tema de discusión: afirmar o cuestionar la moral católica tradicional” (Lamas 1999, 28). El movimiento además es marginal y excluido del *mainstream* ya que para algunos activistas se trata de reconocer que las lesbianas, los homosexuales y los transexuales viven al interior de una suerte de ciudadanía de segunda clase, recurrentemente criminalizada y estigmatizada. Señalan que a las vejaciones y humillaciones de la vida diaria se añaden los riesgos de la agresión física, la denuncia y hasta la cárcel.

A continuación busco aclarar algunas premisas que ayuden a distinguir más el campo organizacional que se estudia. La primera premisa tiene que ver con la

afirmación de Cadena Roa sobre la distinción de los movimientos sociales (MS) y las organizaciones del movimiento social (OMS):

“En los MS se puede distinguir un sector *organizado* de otro *no-organizado*. Los MS combinan las acciones de ambos. Ningún MS se reduce a una sola OMS⁷ ni a un solo conjunto de acciones no organizadas, sino que en ellos se combinan acciones planeadas por varias OMS con acciones espontáneas que ninguna organización puede reivindicar (como una manifestación más concurrida de lo anticipado) o quiere defender (como la violencia y la destrucción de propiedad pública y privada).” (Cadena Roa, 2005: 2).

Esta distinción es útil para tener en cuenta que los movimientos sociales son fenómenos complejos, no son unitarios y consisten en varios elementos, no sólo las organizaciones. Sin embargo, existen varias organizaciones que se visualizan como parte de un movimiento y que llevan a cabo campañas en nombre del mismo.

La segunda premisa parte de que para analizar la estructura de una red se puede tomar en cuenta la cohesión de los actores envueltos, en este caso las organizaciones LGBT. A pesar de que: “Los movimientos sociales son fenómenos altamente diferenciados, cuya cohesión y unidad son elementos que no pueden ser tomados por sentado y están en constante redefinición y renegociación” (Lofland, 1996: 187). Observar cómo se relacionan entre sí y los vínculos que comparten, puede arrojar pistas importantes. Analizando de manera general la estructura de la red de organizaciones que conforman el movimiento podemos tener un acercamiento a su cohesión.

En un esfuerzo por esbozar los lineamientos donde se complementan el análisis de redes y los movimientos sociales, Mario Diani toma en cuenta la cohesión como un elemento identificable en la estructura de un movimiento social. Plantea que para analizar la cohesión social: “podemos tener como objetivo identificar aquellos subconjuntos de la red que están fuertemente conectados con lazos de alianzas [...] El acercamiento desde la cohesión social es muy útil cuando estamos interesados en intercambios específicos y las colaboraciones que toman lugar al interior de la red de un movimiento” (Diani, 2002: 190).

En este sentido, Diani argumenta que observar a los movimientos como un tipo distintivo de red social puede reorientar el análisis de los movimientos sociales y ayudar a mejorar la relación entre movimientos y fenómenos relacionados como las coaliciones, campañas de solidaridad y organizaciones políticas. En este trabajo el análisis de redes sociales (ARS) aporta conceptos y herramientas para lograr trazar a la

⁷ El término “organización del movimiento social” fue introducido por Zald, 1966.

red de organizaciones del movimiento de identidades sexuales: lésbico, gay, bisexual y transexual (LGBT) en la actualidad, siguiendo los vínculos de las organizaciones que forman parte del movimiento (que poseen varios niveles de formalización) y grupos aliados a las mismas para analizar los patrones de interacción y caracterizar el movimiento social.

Como afirman Powell y Smith (2000) en su trabajo sobre el papel de las redes en la vida económica, el concepto de red ha evolucionado, de ser utilizado como metáfora para describir patrones de lazos informales al interior de las organizaciones, luego para analizar cómo se construye el entorno de las organizaciones, y finalmente pasa a ser un instrumento de investigación formal para analizar el poder y la autonomía en las relaciones sociales.

Sin embargo el análisis de redes posee un enfoque dual, ya que por una parte se requiere de una operacionalización “débil” de la realidad por medio de análisis históricos, biografías etc. mientras que por otra parte hay una reducción fuerte de la realidad, por la necesidad de la definición de actores y límites, debido a la relación con la teoría de grafos sobre la explicación de las relaciones sociales. Por ende es importante contextualizar la red y explicar su estructura, para lograr una mayor complementación de ambos enfoques.

El primer paso en el análisis de redes es identificar una serie de criterios que definen la membresía en una red, luego seleccionar a los nodos con esos parámetros y proceder a ver la interacción entre los mismos. Siguiendo a Diani:

“In the specific case of social movements, network nodes consist mostly of individual or collective actors. One may be interested in the relationships between people who are active in and/or sympathize with a given movement, and in the impact of their network location on their behavior (...) Alternatively, one may focus on the linkages between groups and organizations with different degrees of formalization in order to identify the mainlines of fragmentation within a social movement, or to explore the substantive influence of the most central organizations in the network” (2002, 175-176)

Aquí nos concentramos en las organizaciones que se movilizan primordialmente por asuntos relacionados con la inclusión en políticas públicas de la diversidad sexual y buscan la erradicación de la homofobia⁸ institucionalizada. Considerando que los MS están, por definición, compuestos por múltiples OMS que son independientes a pesar de

⁸ La Homofobia se refiere a la aversión, rechazo, temor o prejuicio contra las personas que son lesbianas, gays, bisexuales, transexuales o las personas cuyo comportamiento no cumple con el mandato de género. Se manifiesta en la burla, desprecio, exclusión, rechazo, amenazas y violencia.

que comparten suficientes creencias entre sí como para justificar concebirlas todas parte de un mismo movimiento social.

En este caso, como señala Manuel Herrera: “Militan en los activismos gays quienes, ya fuera del armario, asumen un compromiso político vital con la lucha por dignidad y reconocimiento de sus derechos. Son los activistas, quienes en verdad siguen siendo muy pocos, pero con su labor han logrado algunos avances.” (Manuel Herrera, 2007: 66) No obstante en este estudio no sólo se consideran los activistas LGBT, sino otras organizaciones que apoyan la promoción de derechos y la no-discriminación por orientación o preferencia sexual.

Una primera y general imagen de una red social comienza con la evocación de actores sociales que están vinculados de diversas maneras en un entorno. Podolny hace una definición útil de red, como:

“un conjunto de relaciones, o vínculos entre actores (individuales o organizaciones). Un vínculo entre actores posee tanto contenido (tipo de relación) como forma (la fuerza de la relación). El contenido de estos vínculos puede incluir información o flujo de recursos, consejos o amistad, personal compartido, o membresía en una mesa de directores, en efecto cualquier tipo de relación social puede ser trazado como un nodo” (Podolny y Page, 1998: 60).

Tomando en consideración que lo más importante en el análisis de redes es definir las organizaciones y los vínculos comunicativos para poder hacer la red, se recurrió a varias entrevistas con activistas del movimiento, y a trabajos previos sobre el tema. La marcha de orgullo LGBT, eventos convocados relacionados con el tema y otras campañas fueron material necesario para trazar el tejido de la red. Debido a que no existe un directorio que nombre todas las organizaciones que se identifican con el movimiento, el ejercicio de localización de las mismas se enfrentó con varios obstáculos, por tanto hay que destacar que no se enlistan de todas las organizaciones⁹.

Mario Diani (2002) señala que para propósitos analíticos una red puede consistir en individuos, organizaciones o una integración de ambos. En este sentido es necesario diferenciar entre el movimiento y el entorno social (quién es parte del movimiento y quien es sólo un aliado). Con esto en cuenta, se han identificado organizaciones que inciden en lo político, que se mueven en el ámbito académico o que funcionan como puntos de encuentro y espacios de sociabilidad.

⁹ Una de las referencias del número de grupos LGBT en México puede ser tomada de algunos de los pronunciamientos que firman los mismos, frente a alguna iniciativa concreta LGBT frente a la iniciativa de la Ley de Sociedades de Convivencia.

El objetivo es mostrar la utilidad del ARS en el estudio de las organizaciones de un movimiento social. En un recorrido por diferentes trabajos de análisis de redes de organizaciones, Diani afirma que los límites de una red de un movimiento social pueden ser definidos por la identidad de los actores y el proceso donde los individuos o las organizaciones se reconocen como parte de un tipo específico de comunidad vinculados por un tipo específico de solidaridad. (Diani, 2003) En este caso el tipo de identidad que las vincula son las identidades sexuales no-heterosexuales (LGBT) que al ser estigmatizadas producen un sentido de solidaridad. Estas organizaciones se reconocen como parte del movimiento LGBT debido a que participan de actividades y eventos relacionados con la promoción de derechos.

También es importante identificar a los aliados del movimiento, que son actores sociales organizados que apoyan en campañas y eventos pero no se identifican como parte del movimiento y cuyas metas y objetivos no giran en torno al reconocimiento de identidades sexuales. En este sentido, se retoma la hipótesis de Granovetter (1973) sobre la fortaleza de lazos débiles, ya que estos vínculos entre organizaciones se observan cómo los más probables de relacionar diferentes actores.

En el proceso de la investigación resultó interesante el cuestionamiento que se hacen activistas y otras personas participantes en organizaciones simpatizantes con el movimiento sobre la existencia de un movimiento LGBT en la ciudad de México. Se observó que entre actores del movimiento hay diferentes opiniones sobre si se puede hablar propiamente de un movimiento LGBT en la ciudad de México. Aunque muchos de los activistas no tengan claro qué constituye un movimiento social, sostienen que la falta de un liderazgo identificable, reconocido y legitimado por las organizaciones del movimiento es la principal demostración de ausencia del mismo.

Por otro lado, otros activistas se refieren a que el vínculo de organizaciones LGBT con los partidos políticos y la proliferación de organizaciones ligadas con el mercado o venta de bienes y servicios han debilitado el movimiento. También se señala que los conflictos personales fuertes e irreconciliables entre los actores involucrados en el movimiento es la principal causa de falta de movilización y mayores logros.

Sobre esta discusión Alejandro Brito, director del suplemento Letra S, en una entrevista respondió que: “Sí existe (un movimiento LGBT), el hecho está en la aprobación de la ley de sociedades de convivencia, sin embargo es un movimiento débil que carece de cohesión, solidez política, argumentación y sustento teórico, pero sobre todo carece de liderazgo” (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007). Por otra

parte, bajo la misma reflexión José Guilar director de Democracia y Sexualidad, A.C. (DEMYSEX), una organización que no se identifica como parte del movimiento aunque es considerada como un aliado importante que trabaja en el marco de la educación sexual, dice: “No hay un movimiento firme, hay grupos que han hecho esfuerzos para incluirse en políticas públicas, pero no creo que estén muy organizados [...] ante ciertas fechas y momentos se unen pero no hay una constancia de trabajo, la marcha de orgullo LGBT, el día Internacional contra la Homofobia, y la situación del SIDA han sido motivos de unión.” (J. Guilar entrevista personal, 15 de mayo de 2007)

En este sentido, se reconoce que han existido instancias de colaboración entre organizaciones para la promoción de eventos y campañas de diferentes intensidades como lo fue para impulsar la LSC. De aquí se desprende que hay un movimiento latente, identificable en la presencia de organizaciones LGBT. Sobre esta discusión menciona Manuel Herrera, en su tesis:

“En opinión de Luís González de Alba, no existe una comunidad homosexual pero sí existe un movimiento de grupos organizados con ciertas demandas políticas, aunque el movimiento es algo difuso, pues no tiene una demanda clara. (...) Por su lado Tito Vasconcelos comparte una apreciación parecida a la de González de Alba, en el sentido de que no hay comunidad lésbico-gay, así como tampoco hay un discurso político, no hay líderes y no hay movimiento gay” (Herrera, 2007:134)

A pesar de que entre los activistas hay opiniones encontradas sobre la existencia de un movimiento LGBT en la ciudad de México, la existencia de una amplia gama de grupos y asociaciones de gays, lesbianas, trans y bisexuales, mantienen la capacidad de movilización colectiva. Sin embargo, la presencia de estas organizaciones no es muy visible, ya que además de que cargan un fuerte estigma, tienden a salir a la luz pública sólo cuando hay un fuerte agravio como asesinatos, persecución o discriminación abierta y cuando se pone un tema en la agenda política que tenga que ver con la ampliación o disminución de sus derechos. Como señala Melucci:

“La acción colectiva tiene que enfrentar múltiples y exigentes requisitos. Nunca es la simple expresión de una intención de propósito que persigue, sino que se construye por medio de los recursos disponibles a los actores y de acuerdo con las posibilidades y obstáculos que provienen de determinado ambiente.” (Melucci, 1997:43)

En la actualidad uno de los retos de la acción colectiva ha sido la mercantilización de las organizaciones que han hecho que los repertorios de contención no sean tan contenciosos, ni violentos. Más bien de lo que se trata es de poner temas en la agenda pública. En este sentido, en un mundo de solidaridad y de derechos, los

actores se mueven para dar cuenta de un tema específico y ponerlo en la agenda. Denunciar en un espacio político una cuestión concreta.

Es importante hacer este acercamiento al movimiento LGBT por que es interesante ver que en el caso estudiado la oposición del movimiento no es el Estado por que en él hay aliados, como es el caso de la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social (DGIDS) -que forma parte de la Secretaría de Desarrollo Social-, la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED) y la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).

También se toma en cuenta que el movimiento además tiene un pie en el mercado. La creación de la *Unión de Empresarios y Prestadores de Servicios para el Colectivo LGBT* (UNEGAY) es un ejemplo de una asociación en el ámbito del mercado que actúa denunciando los atropellos por parte de policías en los espacios de sociabilidad (bares, etc.). Este vínculo entre organizaciones de servicios y el movimiento LGBT se sostiene en la presencia en las marchas, donde se muestra que los lugares de encuentro están involucrados en la organización de la misma.

Las primeras organizaciones militaban desde un discurso de izquierda¹⁰ -que enfatizaba en la liberación de los ciudadanos de la explotación- a medida que las instituciones fueron democratizándose, la estrategia de acción del movimiento ha cambiado, han establecido alianzas no sólo con otras organizaciones de otros movimientos sociales sino con dependencias institucionales.

Cabe aclarar que la descripción de este movimiento social como una red de organizaciones no es una característica exclusiva del movimiento LGBT. Se puede afirmar que todos los movimientos sociales funcionan como una red. Tanto de organizaciones como de individuos que van y vienen. A su vez hay que considerar que la red no se ve igual desde todos los puntos y nunca se mantiene estática. Entre los actores que forman parte del movimiento hay discusión sobre quien es parte del movimiento y quién no.

¹⁰ Un ejemplo de el tono de izquierda en el discurso de las primeras organizaciones se observa en una de las declaraciones del grupo lésbico OIKABETH: “Declaramos nuestra solidaridad con las mayorías oprimidas y los grupos marginados, ya que como parte de la clase trabajadora, luchamos en contra de un enemigo común: el capital, que se manifiesta como poder burgués, poder masculino y poder heterosexual. (Declaración OIKABETH, punto 6; septiembre de 1978).

CAPÍTULO II: ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO LGBT.

Las primeras asociaciones y acciones públicas en torno a la búsqueda del reconocimiento social positivo de relaciones sexuales no-heterosexuales tienen una historia que puede ser trazada a finales del siglo XIX en Alemania. Interesado en el estudio de una amplia variedad de necesidades sexuales y eróticas, Magnus Hirschfeld, retomó *la teoría del tercer sexo* (que propone la existencia de un sexo intermedio entre la mujer y el hombre) desarrollada por Karl Heinrich Ulrichs, para defender derechos de las personas no-heterosexuales. En 1897 fundó en Alemania el Comité Científico Humanitario para defender los derechos de los homosexuales y anular el parágrafo 175 de la ley alemana, relacionada con la sodomía. En un estudio sobre el desarrollo de la sexología en Europa en el periodo entre el 1897-1933, Nicholas Matte escribe:

“Hirschfeld creía en la existencia de un *continuum* de género entre lo masculino y lo femenino, desarrolló el término de sexo intermediario para explicar la atracción entre personas del mismo sexo. (...) Su lema: <<justicia a través de la ciencia>>, reflejó la creencia de que un mejor conocimiento de la homosexualidad eliminaría la hostilidad hacia los homosexuales” (Matte, 2005:257).

A Hirschfeld se le considera un valiente e incansable defensor de la causa y fue una figura pública bien conocida en su época. En un texto sobre la biografía de Hirschfeld, James D. Steakley afirma sobre Hirschfeld que éste: “Se veía a sí mismo como un activista y un científico, investigando y catalogando muchas variedades de sexualidad, no sólo la homosexualidad” (Steakley 1985, 35) No obstante, estos esfuerzos se ven borrados por la llegada al poder del Nazismo, cuyos oficiales quemaron el Instituto de la Ciencia Sexual de Berlín, y persiguieron y mataron a homosexuales. Por tanto a pesar de que el Comité Científico Humanitario fue importante en la época, cuando se piensa en el movimiento LGBT no se vincula con estos actos de acción colectiva.

Lo que se conoce hoy como el moderno movimiento lésbico, gay, bisexual y transexual (LGBT) se acerca más a las movilizaciones en el marco de las luchas por derechos civiles, el movimiento feminista y el movimiento estudiantil del '68 que a las propuestas de Hirschfeld, sobre el tercer sexo. En este sentido, anterior a las movilizaciones de finales de los sesenta, la lucha en las cortes contra la represión y el crimen de sodomía fueron más bien una serie de batallas individuales.

La historia del movimiento gay luego de la Segunda Guerra Mundial, es frecuentemente marcada por dos eventos claves: la formación de las primeras

organizaciones de homosexuales y lesbianas: la *Mattachine Society* (Sociedad Matachín) y *Daughters of Bilitis* (Las Hijas de Bilitis) para la década del 1950 en San Francisco; y el motín policiaco en una barra gay en Nueva York llamada *Stonewall Inn* en julio del año 1969.

Sobre las primeras organizaciones de homosexuales Martin Meeker, en un trabajo sobre la Sociedad Matachín, afirma: “La idea para la organización de la Sociedad Matachín se originó en Los Ángeles en 1950 cuando un pequeño grupo de homosexuales, influenciados por la ideología comunista, se unieron para organizar a homosexuales en defensa de sus derechos como ciudadanos” (Meeker, 2001: 78). Por la característica de clandestinidad, grupos como las Hijas de Bilitis y la Sociedad Matachín, tenían una estructura organizacional informal y excluyente, carecían de acceso a espacios políticos y enfrentaban oposición rutinaria por parte de grupos en el poder político.

En esta época un espacio importante para la formación de grupos fueron los bares y tabernas, que ayudaron a la creación de comunidad y ofrecieron respuestas prácticas e ideológicas en torno a la postura política que se tenía hacia las personas no-heterosexuales.

La persecución policiaca en estos lugares de encuentro forjó debates sobre los derechos y la justicia, que incidieron en los grupos organizados. Nan Allamilla Boyd (2003) identifica a las Hijas de Bilitis como la primera organización lésbica que surge como alternativa a las barras que estaban sujetas al hostigamiento por parte de la policía. Sin embargo anota que esta organización se disuelve en los setenta por diferencias entre sus asociadas en torno a la militancia alternativa entre el movimiento gay y el movimiento feminista.

A pesar de la existencia de estos grupos en la década de los 1950's, es el llamado *Stonewall Riot* de julio de 1969, el que más frecuentemente se retoma como evento que dio origen al movimiento de liberación homosexual. La protesta comenzó cuando los dueños de *Stonewall Inn*, un bar gay del Greenwich Village, en Nueva York participaron en una pelea durante una redada que la policía llevó a cabo en el local. Los clientes de Stonewall esa noche respondieron en una manera no-usual. Mientras la policía los sacaba del lugar una multitud comenzó a acumularse en la calle, y pudo atestiguar una pelea entre los policías y los dueños del lugar.

Sobre este evento John D' Emilio, activista estadounidense que ha escrito sobre el movimiento, narra:

“Reinforcements rescued the shaken officers from the torched bar, but their work had barely started. Rioting continued far into the night, with Puerto Rican transvestites and young street people leading charges against rows of uniformed police officers and the withdrawing to regroup in Village alleys and side streets” (D’ Emilio, 1997: 32)

A partir de ese momento, el movimiento cobró rápidamente auge y comenzaron a surgir un cierto número de acciones en pro de los derechos de gays y lesbianas. Resulta evidente la importancia de este evento ya que es esta fecha la que se retoma para la realización del repertorio de acción colectiva de mayor publicidad en este tema: la marcha de orgullo LGBT. Como señala el sociólogo español, Manuel Castells:

“Aunque la resistencia a la heterosexualidad obligatoria ha existido en todas las épocas y culturas hasta las tres últimas décadas no se han desarrollado en todo el mundo movimientos sociales en defensa de los derechos de los gays y las lesbianas y afirmando la libertad sexual, como los que comenzaron en los Estados Unidos en 1969-1970, luego en Europa y posteriormente en gran parte del planeta” (Castells, 1997:294)

Lo que sucedió en Stonewall Inn y la distribución de información sobre el Frente de Liberación Gay que de allí surgió se difundió rápidamente y en cosa de un año grupos de liberación gay comenzaron a nacer en universidades y ciudades de diferentes estados. Sus mensajes viajaron rápidamente a través de redes de activistas vinculadas con la nueva izquierda. Esto permitió que los mensajes de la liberación gay circularan con mucha rapidez y que estuvieran influenciados por el discurso de la izquierda, Como señala John D’ Emilio: “Gay liberationist spoke in the hyperbolic phrases of the New Left. They talked of liberation from oppression resisting genocide, and making a revolution against ‘imperialist America” (D’ Emilio, 1997:33)

En suma, se pueden señalar varios factores claves para entender la emergencia del movimiento de liberación homosexual y lésbico. Entre ellos es importante señalar el clima socio-político de la época, de rebeldía, de liberación sexual y cuestionamiento de las instituciones por el movimiento estudiantil. Sobre esto afirma Manuel Castells:

“El cuestionamiento de la autoridad hicieron posible pensar y hacer lo impensable, y, de este modo, salir a la luz pública; la repercusión del feminismo sobre el patriarcado, puso en entredicho la categoría de mujer y por lo tanto la del hombre, ya que sólo pueden existir en su dicotomía: y la ferocidad de la represión por una sociedad homófoba que radicalizó incluso a aquellos hombres gays que sólo querían un acomodo” (Castells, 1997: 295)

El movimiento de derechos humanos de las mujeres sirve de base al movimiento LGBT. Desde el mismo se sostuvo la necesidad de redefinir a los derechos, demostrando que la violencia doméstica es una forma de tortura generalmente perpetrado por agentes no estatales, pero avalados por la poca disposición del Estado a intervenir en el asunto. Como señala Mirka Negroni: “La separación entre lo público y lo privado ha servido para invisibilizar muchos de los abusos cometidos contra las mujeres, sobre todo aquellos que tienen lugar en la esfera privada del hogar y la familia” (Mirka Negroni, 1999: 229). El cuestionamiento desde el feminismo a las fronteras entre “lo público y lo privado” ha constituido unos de los pilares filosóficos que han erigido los movimientos reivindicativos de los derechos homosexuales. En esta línea señala Manuel Castells:

“El movimiento gay y el de lesbianas no defienden simplemente los derechos humanos básicos de elegir a quién amar y cómo hacerlo. Son además vigorosas expresiones de identidad sexual y, por lo tanto, de liberación sexual. Por eso, desafían algunos de los cimientos milenarios sobre los que las sociedades se construyeron en la historia: la represión sexual y la heterosexualidad obligatoria” (Castells, 1997:311)

Tomando esto en cuenta, a continuación identifico y describo más en detalle el vínculo del movimiento feminista con el de liberación homosexual. En este sentido, obtener derechos ha servido de marco para la movilización, es decir, la exclusión en ambos movimientos estableció la oportunidad para la acción colectiva, siendo la meta inclusión a la ciudadanía.

El movimiento lésbico-gay y el movimiento feminista.

Históricamente, la liberación gay surgió de las lecciones de los movimientos de derechos civiles y feministas de los años sesenta.
-Donald Morton.

El movimiento lésbico-gay de finales de la década de 1960 no puede ser entendido sin tomar en cuenta las reflexiones planteadas por teóricas feministas sobre las fronteras entre lo privado y lo público, el androcentrismo¹ y el orden patriarcal². La

¹ Como señala Aurelia Martín Casares (2006), el androcentrismo es un concepto que se utiliza para expresar que en las ciencias (y en otros espacios) se toma como punto de referencia al varón (*andros*), invisibilizando a las mujeres. Desde la antropología, autoras como Henrietta Moore, identificaron tres niveles de androcentrismo: 1) relacionado con la visión personal del investigador/a, 2) relacionado con el punto de vista de los/as informantes, 3) relacionado con la disciplina del cual se investiga.

puesta en tela de juicio de la división de un espacio “público” y uno “privado” derivó en el reconocimiento del control que este discurso produce sobre los cuerpos de las mujeres y su libertad. Autoras feministas como Kate Millet (1969) y Sulamith Firestone (1970) señalaron las metanarrativas que emanaban de las concepciones institucionales de *familia y trabajo*, que restringen las acciones de las mujeres en la vida cotidiana. Como señala Amelia Valcárcel³, filósofa y feminista española:

“El feminismo de los años setenta supuso el fin de la mística de la feminidad y abrió una serie de cambios en los valores y las formas de vida que todavía se siguen produciendo. Lo primero que realizó fue una constatación: que aunque los derechos políticos -resumidos en el voto- se tenían, los derechos educativos se ejercían, las profesiones se iban ocupando, las mujeres no habían conseguido una posición paritaria respecto de los varones. (...) La revolución en la moral, las costumbres y los modales se iba produciendo en paralelo con la renovación legislativa. Lo que resultaba más notorio y producía mayor escándalo eran los nuevos juicios sobre la sexualidad y las nuevas libertades sexuales de las mujeres ‘liberadas’.” (Amelia Valcárcel, 42-43)

Conceptualizar el poder patriarcal fue una de las reflexiones que se suscitaron al interior del movimiento feminista, pionero en cuestionar los papeles sexuales que decretan para cada sexo un código de conductas. El desarrollo de la categoría de *género*, y las investigaciones desde esta perspectiva han servido para ilustrar la complejidad de las relaciones sociales⁴. Como afirma la antropóloga Aurelia Martín Casares (2006), la noción de género surgió de la necesidad de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto de sexo que marca el destino de hombres y mujeres. Sobre la importancia de esta categoría, la antropóloga y feminista mexicana, Marta Lamas afirma:

“La categoría género le abre un campo nuevo a la interpretación del problema de la igualdad entre los sexos y es crucial para desarrollar una estrategia discursiva y comunicativa que logre desnaturalizar a las concepciones que se tiene sobre las mujeres y hombres, y sus vidas laborales y políticas, sexuales y afectivas. La categoría género obliga a remitirse a la fuerza de lo social, de lo simbólico, y abre la posibilidad de la transformación de costumbres e ideas.” (Marta Lamas, 1999: 28)

Por un lado, desde el feminismo se cuestionó el binomio ‘masculino/femenino’ y para ello el *género* fue un concepto central, por otro lado, desde el movimiento lésbico-gay se cuestionó el binomio ‘heterosexual/homosexual’ y en el centro de la discusión se manejó a la sexualidad como: “un área del comportamiento, la emoción y el

² Patriarcado, siguiendo a Amelia Valcárcel, es el término elegido para significar el orden sociomoral que mantiene y perpetúa la jerarquía masculina.

³ Amelia Valcárcel trabaja sobre cómo se norma la relación sexo/género en la filosofía, aporta al cuestionamiento del naturalismo como lo designado a un sexo.

⁴ Las aportaciones desde la perspectiva de género enfatizan el carácter analítico y abstracto de la categoría de género con el objetivo de romper con el pensamiento identitario dualista.

entendimiento humanos, que a menudo se considera natural y privada, aunque al mismo tiempo sea un escenario de constante vigilancia y control” (Altman, 2006: 23).

Entre las producciones académicas que sientan la base para las discusiones sobre la sexualidad se encuentra el libro de la feminista estadounidense Kate Millet *Sexual Politics* (1970) donde se analiza la opresión de las mujeres desde una crítica al patriarcado en la literatura de occidente. En particular señala y cuestiona el sexismo de los novelistas D. H. Lawrence, Henry Miller y Norman Mailer, contrastando estas perspectivas con el punto de vista del autor Jean Genet.

Otro fruto importante fue la publicación en el 1980 del libro: *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence*, donde Adrienne Rich define el concepto de “heterosexualidad obligatoria” para dar cuenta de las relaciones entre los sexos, y la (re)producción de prácticas sociales que enfatizan a la heterosexualidad como la norma y lo masculino como lo superior. En esta reflexión Rich pone en entredicho a la heterosexualidad como una opción sexual, ya que sostiene que en el proceso de socialización se impone como obligatoria.

Estas discusiones que plantean que lo personal e íntimo se encuentra juzgado dentro de lo político, son trasladadas al ámbito de la sexualidad, develando que tanto en el proceso de sociabilización como en el lenguaje jurídico-político, no se toman en cuenta diferentes formas posibles de manifestar la sexualidad. Siguiendo a Marta Lamas:

“En este panorama la indudable contribución del feminismo ha sido colocar el cuerpo en la agenda política: mostrar cómo el género moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general y, en particular, poner en evidencia la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres” (Marta Lamas, 1999: 4)

Otra teórica importante en esta discusión es la antropóloga y feminista estadounidense Gayle Rubin (1989) que acuña el concepto de jerarquía sexual para señalar, entre otras cuestiones, que hay unas sexualidades mejor vistas que otras, y por ende, que hay personas y grupos más aceptados o rechazados en función del tipo de sexualidad con que se identifican. Rubin acuñó la frase ‘sistema de sexo/género’ que define como: “el conjunto de arreglos en que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la sexualidad humana y donde las necesidades sexuales son satisfechas”. Estudia a teóricos como Marx, Engels, Levi-Strauss y Freud e identifica las limitaciones en sus obras para explicar la opresión de las mujeres, re-interpretando sus ideas.

Desde estas discusiones se comienza a hacer una separación entre sexo y reproducción con consecuencias importantes para el movimiento LGBT. Al poner en tela de juicio lo ‘natural’ de la heterosexualidad, comienza a abrirse una vía para vindicar las sexualidades consideradas disidentes. Desde el movimiento feminista se cuestiona el discurso científico y se plantea que en las instituciones como las escuelas, los hospitales y la psiquiatría se crean modelos opresivos de identidad (Seidmann, 1999:113). En este sentido, resulta imposible ignorar los avances del movimiento feminista en la conceptualización del género y de los derechos reproductivos, y cómo ello logró impulsar que el movimiento lésbico-gay enfatizara más tarde en la sexualidad y los derechos sexuales.

La propia expresión central del movimiento lésbico-gay: “*salir del clóset*”, exaltó la fusión de lo personal con lo político y del radicalismo de finales de los sesenta. El concepto de *clóset* se utilizó para capturar patrones sociales ocultos y dar cuenta del control sobre la sexualidad que estructura la vida de personas LGBT en las sociedades organizadas alrededor de la norma heterosexual. Esta categoría de “*el clóset*” se refiere a la división entre la vida privada (donde la homosexualidad puede ser expresada) y la vida pública (donde se supone que uno pase por heterosexual). También ha servido como una referencia a lograr la legitimidad de la homosexualidad ya que algunos activistas afirman que mientras más personas salgan del clóset el movimiento progresa.

Cabe señalar que la narrativa de *salir del clóset* crea divisiones entre los que están dentro y los que están fuera, ya que los primeros frecuentemente son estigmatizados al ser considerados que viven una vida falsa e infeliz y en ocasiones son presionados a hacerse públicos sin considerar que los cálculos de costo/beneficio de asumir públicamente una identidad sexual disidente varían considerablemente dependiendo de la posición social de las personas.

También es importante señalar que en la relación del movimiento feminista y el movimiento lésbico-gay, se creó una doble militancia de las lesbianas y ello funcionó como un puente para poner en diálogo las metas de ambos. Las organizaciones de lesbianas feministas estaban creadas por mujeres que no necesariamente se unieron por la subcultura de los espacios lésbicos de reunión, sino que el movimiento feminista constituyó una fuente importante de reclutamiento de activistas.

Los cuestionamientos del movimiento feminista a los roles tradicionales del sexo y la afirmación de la sexualidad no-reproductiva (implícita en las demandas de acceso no-restringido a la interrupción del embarazo), crearon una base firme para la lucha de

los homosexuales y las lesbianas que buscaban desafiar los estereotipos rígidos de lo “femenino” y “masculino”, y postulaban la desvinculación de lo erótico y sexual con la reproducción. En este sentido otro concepto clave acuñado dentro en la reflexión feminista fue *sexismo* que se emplea como un término análogo al término racismo para dar cuenta de la opresión del sexo femenino.

La identificación de la necesidad de redefinir los derechos humanos para incluir los derechos humanos de las mujeres ha servido a su vez para plantear los derechos LGBT. En este sentido, cabe destacar el trabajo de Charlotte Bunch, una de las activistas pioneras en la etapa del 68, que sostuvo que el lesbianismo no es una postura sexual sino una postura política. Bunch ha escrito numerosos trabajos sobre los derechos humanos de las mujeres, contribuyendo a conceptualizarlos. Ha organizado Conferencias de las Naciones Unidas sobre las mujeres y resalta algunas contradicciones en la formulación de los derechos humanos:

“La aproximación a los derechos políticos y civiles constituye un punto de partida útil para quienes trabajan en derechos humanos, pues les permite reconocer la especificidad de los abusos de derechos humanos de las mujeres en áreas en las que ya están trabajando. Este enfoque plantea, también, contradicciones que revelan las limitaciones de una visión estrecha de las libertades civiles. Una de ellas es definir la violación como un abuso contra los derechos humanos sólo cuando ocurre bajo custodia estatal, pero no cuando se perpetra en las calles o en el hogar. Otra contradicción es decir que se produce una violación al derecho de la libertad de expresión cuando alguien es encarcelado por defender los derechos de los homosexuales, pero no cuando alguien es encarcelado o incluso torturado y asesinado por homosexualidad” (Bunch, 1996: 26)

Pero este vínculo entre el feminismo con el movimiento LGBT tuvo conflictos; entre otros aspectos por el orden de prioridad otorgado a los reclamos al tipo de actividades a realizar, algunas feministas consideraban el tema de la opresión y discriminación por preferencia/orientación sexual cómo secundaria y no primordial. Como afirma Yan María Castro⁵ en una entrevista: “Hubo una discusión muy fuerte en que las lesbianas decíamos que teníamos un feminismo distinto de las heterosexuales, heterofeminismo y lesbofeminismo; se hicieron bandos.” (Norma Mogrojevo, 2000: 149)

⁵ Yan María Castro fue impulsora de las primeras organizaciones lésbicas en la ciudad de México: *Lesbos* y *OIKABETH*, desde inicios de su activismo ha mantenido un discurso de izquierda, planteando la necesidad de un movimiento lésbico autónomo. Yan María ve con sospecha otras expresiones sexuales disidentes, como la bisexualidad, ya que para ella se trata de que el lesbianismo es una postura política que desestabiliza el patriarcado.

Nancy Cárdenas en una entrevista recopilada por Mogrojevo habla del cómo en la ciudad de México el espacio de reflexión feminista permitió la lucha lésbico-gay, afirmó: “El feminismo era más tolerado como me lo pongas, nos permitió a muchas luchar dos, tres, cuatro puntos fuertes de la lucha gay, sin necesidad de declararla como lucha gay (...)” (Mogrojevo, 2000:142). En este sentido, para entender el movimiento de liberación homosexual en el mundo, hay que tener en cuenta varios factores, entre ellos: el clima de rebeldía de finales de los sesenta, los movimientos estudiantiles del año 68 y el cuestionamiento feminista al patriarcado y a la dicotomía hombre/mujer. También es importante señalar que la participación de activistas feministas en Conferencias Internacionales de las Naciones Unidas (El Cairo 1994, Beijing 1995, Belem do Pará 1975) influyó en la orientación del trabajo de las organizaciones. Como señala Marta Lamas:

Al sentirse parte de un movimiento mundial, varias integrantes de ONGs feministas comparten la estrategia de influir en el gobierno a través de una decidida participación en los escenarios políticos internacionales. Estas conferencias fueron muy útiles, por que demandas nacionalmente acalladas como el aborto se volvieron objetos discursivos en foros internacionales y obligaron a los gobiernos a tomar una posición al respecto, además de generar debates locales” (Lamas, 1999:84).

Hasta aquí se ha señalado la importancia del feminismo⁶ en el movimiento. Además de sentar las bases teóricas y el cuestionamiento clave, desde el movimiento feminista (1960-70) se crearon grupos de lesbianas que lucharon por los derechos sexuales y derechos LGBT. Los estudios desde la perspectiva de género dieron paso a los estudios lésbico-gays y posteriormente a los estudios “queer⁷”. Como afirma Aurelia Martín Casares: “La teoría queer está muy relacionada con los estudios de género ya que entre sus objetivos más inmediatos se encuentra la deconstrucción de las identidades sexuales aparentemente estables y, particularmente, la desestabilización del binomio heterosexual/homosexual.” (Martín Casares, 2006: 279) Tomando esto en consideración, un aliado importante del movimiento se forma dentro de los espacios de

⁶ Es importante acentuar, como señala Aurelia Martín Casares, que: “No existe un solo feminismo sino diversos feminismos que corresponden a las diferentes líneas de pensamiento desarrolladas en el movimiento feminista, y que contrastan con la extendida representación homogeneizante del grupo de personas feministas.” (2006, 30)

⁷ Siguiendo a Oliver-Rotger (2002), *queer* señala formas de comportamiento, relativas o no a la sexualidad, que son reprobables o sospechosas desde la moral dominante. Utilizado de forma peyorativa con relación a la sexualidad, *queer* ha designado y, para muchos, sigue designando la falta de decoro y la anormalidad de las prácticas y orientaciones de los homosexuales y las lesbianas. Los discursos políticos del activismo gay y lesbiano recuperan y reincorporan este término reprobador en su defensa de la diferencia sexual y su cuestionamiento de las categorías basadas en las identidades sexuales y de género convencionales.

estudios de género en las universidades. Al trazar la red es imprescindible considerar estas producciones académicas y a sus autores como parte del movimiento LGBT.

La emergencia del movimiento en la ciudad de México.

A nivel internacional, luego del *Stonewall Riot* (1969) los activistas le dieron un significado doble a “salir del closet”: como medio y fin del movimiento. En esta época (finales de los sesenta), lesbianas y gays buscaron convertirse en una minoría política, para poner el tema de los derechos en agenda. Para ello tuvieron que incrementar la visibilidad por medio de acciones políticas específicas. Identificaron en el discurso médico y en el discurso jurídico formulaciones homofóbicas y sexistas. Es entonces que buscan la eliminación de la homosexualidad como enfermedad mental del manual de la *American Psychology Association* (APA), logro que fue conseguido en el año 1974. A nivel internacional se formaron varias organizaciones.

Los reclamos públicos del movimiento entonces apuntaban no sólo a influenciar el debate político sino al mismo tiempo movilizar y reformar una comunidad gay. Por tanto las declaraciones y expresiones públicas de los líderes activistas del movimiento eran un marco para construir un movimiento a la par de influir en la política pública.

Mientras en el primer momento el liberacionismo gay abrió camino a los derechos, se fueron creando organizaciones desde la sub-cultura y el acto de salir del clóset se tornó un rito público cristalizado en las marchas de orgullo LGBT⁸.

En ciudad de México para esa época (1970-71) comenzó a llegar información y literatura sobre las acciones de los grupos de liberación gay de Nueva York y Londres. Esto se refleja en los nombres de los primeros grupos que surgen en ese momento, como por ejemplo el Frente de Liberación Homosexual, análogo del Gay Liberation Front de Nueva York. En la ciudad de México la creación de los primeros grupos se remonta a 1971 cuando, según Norma Mogrojevo:

“El despido de un empleado de la tienda Sears en 1971 a causa de su conducta supuestamente homosexual fue el catalizador que reunió a algunos intelectuales, artistas y estudiantes ligados a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que habían participado en el movimiento del 1968, con el objetivo de realizar un boicot público contra la tienda con carteles y volantes, iniciativa que no fue llevada a cabo sin embargo, el grupo se convirtió en un grupo de reflexión de gente de ambiente como se autodenominaban entonces las lesbianas y homosexuales.

⁸ Siguiendo a Steven Seidmann (1999) hoy día las políticas que han promovido el movimiento LGBT son una versión de las políticas de identidad donde se busca legitimar la homosexualidad.

De este grupo inicial se crea, el 15 de agosto de 1971, el Frente de Liberación Homosexual (FLH), organización pionera de gays y lesbianas que sirvió como semillero de los frutos impulsores del movimiento lésbico homosexual” (Norma Mogrojevo, 2000: 63)

Al igual que en el ámbito Internacional dos ejes constituyen el movimiento de liberación gay: el feminismo y el socialismo. Como señala Mogrojevo: “Su principal demanda, ‘por un socialismo sin sexismo’, remite a la necesidad de politizar aspectos de la sexualidad tradicional considerados privados, propios de la intimidad del individuo y de la privada de las alcobas, ajenos del ámbito social y vida política.” (Mogrojevo, 2000: 69)

En un artículo que Oscar Hinojosa escribe para la revista *Proceso*⁹, hace un recorrido de las fechas importantes concernientes a la acción política colectiva de grupos de homosexuales y afirma que: “En 1978, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), favorecido por el trabajo de grupos pioneros, se convierte en la primera organización de masas gay. En 1980 marchan del brazo y por la calle casi 20,000 homosexuales en la capital del país.” Organizaciones de gays y de lesbianas se han reunido para incidir en la agenda política, denunciar detenciones arbitrarias y para tener un reconocimiento social positivo.

En su primer momento el movimiento estuvo vinculado a la izquierda política ya que al ser “revolucionaria” y “emancipadora” posibilitó un espacio para la disidencia sexual. Activistas del movimiento (Gloria Careaga, 2000; Porfirio M. Hernández, 2005; Claudia Hinojosa, 2001) han distinguido tres momentos coyunturales del mismo. En el momento de emergencia (1971-1982), la visibilización y la normalización¹⁰ de las identidades sexuales disidentes son las estrategias principales de las organizaciones que conformaron el movimiento.

En esta época, señala Rafael de la Dehesa que las principales organizaciones: “– Oikabeth, Lambda y FHAR- incluían llamados explícitos al socialismo o críticas al capitalismo en sus declaraciones de principios” (Rafael de la Dehesa, 2007: 13). Se plantearon la necesidad de conciencia de la identidad homosexual como una identidad política, a pesar del reconocimiento negativo que tenía. Se exhortan a reconocer los atropellos por parte de la autoridad estatal como un hecho injusto e intolerable y se

⁹ 1987. *Están en todas partes y prestos a defenderse: los homosexuales esperan una ola de intolerancia que creen, los fortalecerá*. Pp. 10-17

¹⁰ La *normalización* se refiere a la condición subjetiva donde la homosexualidad se describe como “natural” o “normal”.

constata la necesidad de la creación de lazos con organizaciones en el exterior y las influencias de luchas a nivel Internacional con lo local.

Sobre esto Gloria Careaga menciona que: “Pronto decidieron tener un mayor visibilidad y una de las estrategias fue la movilización a través de campañas políticas, en las que buscaron dar a conocer sus propuestas participando con candidaturas en procesos electorales (1982), ajenos a la búsqueda real de posiciones en el Congreso” (Careaga, 2000: 119). Considerada como pionera del movimiento homosexual, la escritora Nancy Cárdenas, fue la primera cara pública del movimiento, fundadora y activista de la primera organización homosexual del país, el Frente de Liberación Homosexual (FLH). Como feminista dictó conferencias y participó en congresos, seminarios y simposios nacionales e internacionales relacionados con temas de identidad sexual.

En este sentido, cabe señalar que la influencia de lo internacional con lo local es evidente, pues la discusión en la prensa de los derechos laborales de los gays en EEUU pone en escena el tema de la situación de los derechos de lesbianas y gays en México, otorgando un espacio en la discusión televisiva. Es entonces que Nancy Cárdenas recibe una invitación al programa televisivo: *24 horas* para una entrevista con Zabłudovsky. Mogrojevo anota la importancia de este primer manejo en los medios de comunicación que causó impacto a nivel nacional: “En el programa se habló de la igualdad de derechos y de la situación legal de los homosexuales, de su persecución y represión sistemática en el país, de las distorsiones de enfoque que el psicoanálisis y la psiquiatría hacen de la homosexualidad.” (Mogrojevo, 2000: 64)

En esta entrevista se manejó a la homosexualidad como un tema relevante y a la vez logró visualizar la existencia de organizaciones y activistas que luchaban por el cese de las detenciones arbitrarias y por la no-discriminación. Claudia Hinojosa, activista del movimiento, que llegó a ser candidata a diputada por el PRT en el 1982, señala que en una conversación con Nancy Cárdenas, ella menciona que fue colocada como líder o cara del movimiento lésbico de manera inesperada e involuntaria:

“De pronto, tenía yo como a 40 ó 50 periodistas a mi alrededor –narraba Nancy- ¡como Sophia Loren en la vía Appia!. No lo podía creer. El asalto era agresivo: << ¿Es usted lesbiana?, ¿quiénes más lo son?, ¿por qué aceptó venir?, ¿qué significa esto?>>. Una pregunta tras otra. Yo no siquiera podía contestar. Lo único que alcancé a decirles fue: mientras la ley de mi país no ofrezca garantías para los homosexuales, ni yo ni nadie puede responder a sus preguntas.” (Hinojosa, 2001:4)

En esta primera etapa, además de Nancy Cárdenas se destacan como líderes del movimiento desde otras organizaciones Juan Jacobo Hernández¹¹, Luís González de Alba¹², y Max Mejía. Los bares y discotecas gays, como el *Taller*, el *Vaquero* y el *9*, que fueron propiedad de grupos o empresarios gays permitieron la sociabilidad y la creación de una identidad de grupo. Gloria Careaga, profesora de psicología de la UNAM y co-coordinadora de la organización lésbica El clóset de Sor Juana, afirma:

“El movimiento lésbico gay en México comenzó a mostrar públicamente su lucha a finales de los años 70, cuando se empezaron a formar los primeros grupos de gays y lesbianas. Desde entonces se ha mantenido vivo. Si bien los grupos han surgido y desaparecido, su presencia ha sido constante y hoy ya no son pocos los que alcanzan más de cinco años de existencia. Es más, la presencia de las organizaciones se ha extendido por diferentes ciudades del país.” (Gloria Careaga, 2000: 119)

Seguido del momento de emergencia de las primeras organizaciones los activistas empiezan a tener diferencias entre en las estrategias políticas y en la definición de los asuntos prioritarios a discutir. Esto lleva a que los grupos se desintegren dando lugar a pequeños, minúsculos grupos, a veces compuestos apenas por tres o cinco activistas. Oscar Hinojosa, al respecto expresa que: “Paradójicamente el descenso ocurre cuando son mayores los espacios y la tolerancia social.” Esto quizá no necesariamente refleje una paradoja si se explica en términos de la falta de incentivos selectivos que anota Mancur Olson (1992 [1973]), como requisitos para la acción colectiva. Al abrirse los espacios, se comienzan a requerir otros incentivos para mantener a los activistas en pie de lucha: entonces, por contradicciones internas e incapacidad para definir y desarrollar nuevas tareas, se disuelven las primeras organizaciones que habían impulsado a muchos homosexuales a salir del closet.

En el momento de emergencia (1971) si se traducen las organizaciones del movimiento a una red, ésta estaría compuesta por cuatro organizaciones: Frente de Liberación Homosexual (FLH), Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), el grupo lésbico OIKABETH¹³ que sostenía alianzas con organizaciones feministas y la organización mixta: *Lambda* que tenían aliados en el Partido Revolucionario de

¹¹ Líder del la asociación Colectivo Sol, dirigió la revista *Macho-Tips*, primera publicación comercial destinada a la comunidad homosexual.

¹² Líder del movimiento estudiantil de 1968, creador de establecimientos gay y promotor de una fundación para ayudar a los enfermos de SIDA.

¹³ Siguiendo a Mogrojevo, el nombre OIKABETH: “proviene de las siglas de las palabras mayas: Ollin Iskan Katuntat Bebeth Thot, que significan: ‘movimiento de mujeres guerreras que abren camino y esparcen flores’.” (Mogrojevo, 2000:81)

Trabajadores (PRT). Desde el momento de emergencia las organizaciones eran informales y frágiles, las identidades que manejaban eran excluyentes y los principales obstáculos que enfrentaban eran parecidos a los que enfrentan hoy las organizaciones LGBT, relacionadas con la utilización de las organizaciones como espacios de ligues, además de los conflictos ideológicos y las distancias con los partidos políticos.

Señala una miembro de la organización OIKABETH sobre las dificultades de la época: “Nosotras tratamos de que en las reuniones no hubiera alcohol, pero fue imposible controlar eso y se terminaba en baile, decíamos que OIKABETH no era un lugar para ir a ligar, que para eso es los bares... era una línea un ‘poco’ rígida.” (Mogrojevo, 2000: 85). Luego de este primer momento un cambio coyuntural importante, tanto a nivel Internacional como a nivel local está vinculado con la aparición de la crisis del SIDA a principios de los ochenta.

El VIH/SIDA en el movimiento de liberación homosexual –LGBT.

El SIDA empezó siendo un rumor que pronto se convirtió en una enfermedad, en poco tiempo pasó a ser una epidemia y ahora es una de las mayores tragedias.
Aurelia Martín Casares.

En un trabajo sobre cómo surgió la movilización de gays en San Francisco para el cierre de baños públicos como medida de control de la epidemia del SIDA, Frances Fitzgerald hace un recorrido sobre el momento de emergencia de la enfermedad y el debate que de allí surgió en términos del manejo de información sobre la enfermedad tomando en cuenta la no-discriminación, y la forma de evitar relacionar al SIDA como un medio para oprimir a los gays. Menciona que en la primavera de 1981 oficiales de salud del centro para el control de enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) en Atlanta recibieron reportes sobre el brote de un tipo inusual de neumonía y cáncer de la piel, en ambos casos mortales.

En esa época lo que se estableció como característica común en las víctimas de ambas enfermedades, fue que eran hombres homosexuales, y que el sistema inmunológico dejaba de funcionar. Oficiales del CDC contactaron médicos alrededor de los Estados y en 10 semanas encontraron que 108 varones homosexuales habían padecido esta enfermedad. Mientras los meses fueron pasando, el número de casos fue creciendo y comenzaron a aparecer casos de adictos a drogas intravenosas, recipientes

de transfusiones de sangre y en ocasiones hijos de pacientes de SIDA. (Frances Fitzgerald, 1990 [1986])

En agosto de 1982, lo que se nombró como el *cáncer gay* o la *plaga gay*, comenzó a llamarse por oficiales del CDC como Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, aunque la enfermedad continuaba siendo un misterio. Como señala el sociólogo Jeffrey Weeks:

“La terrible coincidencia de esta crisis de salud con el crecimiento de un clima moral que ha pugnado por regresar a los ‘valores tradicionales’, junto a los intentos de transformar las políticas económicas y sociales hacia un nuevo individualismo y contra las tradiciones del bienestar social. Significó que hubo pocos recursos, fuera de los disponibles en las comunidades de riesgo, dirigidos a combatir la crisis, hasta que la epidemia estuvo casi fuera de control.” (Weeks, 1998:225)

En los primeros años del SIDA, comenzaron a desarrollarse situaciones que visualizaron la presencia de gays¹⁴ relacionadas con el apoyo a los enfermos. Señala Frances Fitzgerald que: “Una red de organizaciones de servicios sociales (el Proyecto Shanti, La fundación SIDA de San Francisco, entre otras) contaban con fondos del gobierno para proveer asilo en casos de emergencia, consejería, ayudar con deudas médicas y cuidado doméstico a los pacientes de SIDA. Cientos de voluntarios, tanto homosexuales como heterosexuales se ofrecieron para trabajar en organizaciones de apoyo contra el SIDA”. (Frances Fitzgerald, 1990 [1986]: 46). Desde instituciones religiosas y conservadoras surgió la postura de ver a la epidemia como un castigo de dios por la trasgresión a sus leyes, haciendo que aquellas personas que ya pensaban negativamente de los homosexuales, aumentaran esos sentimientos de odio, o los vieran como justificables.

El descubrimiento del virus le dio una nueva perspectiva científica al SIDA pero no evitó la condena. El SIDA obligó que oficiales públicos recopilaran y publicaran investigaciones sobre la homosexualidad, esta adquisición de material empírico fue esencial ya que profesionales médicos y el público en general dependían de investigadores sociales y observadores de los lugares de encuentro homosexual para información sobre la manera de controlar el SIDA. Esta expansión del dialogo público sobre la homosexualidad contribuyó a desmitificar los estereotipos de los homosexuales.

¹⁴ Se expusieron historias de abandono de parejas, de solidaridad, abandono de familia, de arrendatarios que expulsaban a pacientes de SIDA, empleados de salud que no se atrevían a tocarlos y empleadores que les pedían la renuncia a sus trabajos.

Es evidente que la aparición del VIH/SIDA constituye un giro en el movimiento que se traslada de ámbitos reivindicativos de igualdad de derechos a otros ámbitos como la creación de campañas para la prevención del virus mortal y contra la discriminación. Poco a poco se fueron desarrollando fondos dirigidos a campañas de prevención del VIH/SIDA, y organizaciones locales e internacionales trabajaron conjuntamente para introducir nuevas ideas sobre las relaciones e identidades sexuales. Como señala Dennis Altman, en *Sexo global*: “En las últimas dos décadas se han creado redes, a menudo ligadas a organizaciones feministas y de lucha contra el SIDA, y nuevos movimientos gay y lésbicos emergentes parecen estar cada vez más en contacto con grupos en todo el mundo” (Dennis Altman, 2006: 157)

En este sentido, a pesar de que feministas, desde la perspectiva de género, plantearon que las relaciones de poder están inscritas en el cuerpo, fue necesario el SIDA para que estas cuestiones fueran planteadas por los gays. Sobre esto Manuel Castells señala: “Quizás el esfuerzo más importante de la comunidad gay en San Francisco y en otros lugares, fue la batalla cultural para desmitificar el SIDA, para quitarle el estigma y para convencer al mundo de que no lo producía la homosexualidad o la sexualidad” (Manuel Castells, 1997:309). Tomando en cuenta este giro coyuntural que introduce el SIDA en el movimiento de liberación homosexual a nivel Internacional paso a establecer un paralelo con los acontecimientos en la ciudad de México.

El SIDA y el movimiento lésbico-gay de la ciudad de México.

En México la aparición del VIH/SIDA (1983) hace que las organizaciones comiencen a centrar en el tratamiento de los enfermos por el virus. Las expresiones de las organizaciones de homosexuales se centran en torno a protestas contra la discriminación de pacientes de SIDA en los trabajos y hospitales, y se reclaman medidas de prevención efectivas.

Al igual que en el ámbito internacional, se sataniza, discrimina y estigmatiza a los homosexuales como culpables del SIDA, y en discursos impartidos por religiosos se alude a la enfermedad como un castigo divino a la disidencia sexual. (Proceso 1987, El Nacional 1991) Organizaciones como el *Colectivo Sol*, se propusieron objetivos en torno a la desmitificación de la homosexualidad como causa de la propagación del SIDA. Sobre este momento, Ian Lumsden¹⁵ afirma que: “El colectivo Sol, dirigido por

¹⁵ en un fragmento del libro *Homosexualidad, Sociedad y Estado en México* (publicado en el periódico el Nacional en diciembre de 1991)

Juan Jacobo Hernández y otros relacionados anteriormente con el FHAR, acaba de fundar lo que promete ser el mejor archivo sobre gays y lesbianas en América Latina. Sin embargo, aparte de eso, sus energías se han volcado cada vez más hacia la lucha contra el SIDA y la educación, en lugar de la liberación gay *per se*.” La necesidad de enfocar la prevención del VIH/SIDA a los homosexuales puso el tema en la escena política. Oscar Hinojosa al respecto que afirmaba: “Sumamente desgastado a causa de divisiones y pugnas internas, el movimiento homosexual concibe el problema del SIDA como una amenaza pero también como el momento propicio para fortalecer el enlace entre la comunidad gay y las organizaciones de este tipo.” (Oscar Hinojosa, 1987: 15) A pesar de que el tema del SIDA significó el resurgimiento de la acción colectiva de grupos homosexuales, esto a su vez ha tenido repercusiones negativas en la atención de financiamiento a otras organizaciones. Como señala Gloria Careaga:

“Los grupos se han mantenido en pie de lucha todo el tiempo, a pesar de que prácticamente solo reciben apoyo financiero para el sostenimiento de las organizaciones que se dedican a la lucha contra la epidemia del SIDA, lo que margina significativamente a las organizaciones de lesbianas y da una gran inestabilidad a la continuidad de los grupos, dado que el trabajo depende en gran parte del trabajo voluntario.” (Gloria Careaga, 2000: 120)

A principios de la década de 1980 una coyuntura de crisis económica, (la caída de los precios del petróleo, la devaluación brusca de la moneda, la salida de capitales y el incremento del desempleo) provoca la desestabilización del movimiento ya que la preocupación económica cobra más peso despolitizando a las identidades sexuales disidentes. Algunos activistas se plantearon que estas condiciones generaron agotamiento en el movimiento lésbico-gay que perdía la participación de activistas. A esta crisis económica se le suma el incremento de las diferencias entre los activistas. Sobre esto Porfirio M. Hernández, investigador de la Universidad del Valle de México, quien ha escrito sobre la recuperación de la historia del movimiento lésbico-gay, señala como principales retos que obstaculizaron el trabajo colectivo entre las organizaciones y los activistas:

El enfrentamiento de las organizaciones a la misoginia y el falocentrismo de algunos gays; la búsqueda de representación feminista; los problemas creados por la división interna del trabajo en manual e intelectual, los conflictos de pareja; las diferencias ideológicas y partidistas; la crisis de liderazgo y la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo por la crisis económica de 1984 (Porfirio M. Hernández, 2005: 291)

Sin embargo algunas organizaciones mantuvieron latente al movimiento. La marcha de liberación homosexual constituyó una expresión de protesta constante y con el tiempo, al igual que en las marchas a nivel Internacional se fueron incorporando otras identidades sexuales y pasó de ser nombrada la “marcha de orgullo gay” a “orgullo LGBT”.

La década de los noventa.

En México, cabe señalar la importancia del movimiento indígena-zapatista (1994) y su relación con el movimiento LGBT. Esta relación se expresa en el discurso de la Asamblea Nacional Lésbico-Gay que fue pronunciado en la Convención Nacional Democrática, realizada del 6 al 9 de agosto de 1994, que hace énfasis en el reclamo de derechos: “En específico, las etnias indígenas y la población homosexual padecemos, por distintos motivos, una misma injusticia: aquella que nos impide el ejercicio pleno de nuestros derechos; ellas por un prejuicio clasista y racista, y nosotros por un prejuicio sexista y homofóbico” (Asamblea Nacional Lésbico-Gay, 1994:249). A su vez, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona hay (como en declaraciones anteriores) una invitación a la movilización por la búsqueda y ampliación o redefinición de la ciudadanía. Se afirma que:

“Y hay homosexuales, lesbianas, transexuales, y muchos modos, que no se conforman con que los burlan, y los desprecian, y los maltratan, y hasta los matan por que tienen otro modo que es diferente, y los tratan de anormales o delinquentes, sino que hacen sus organizaciones para defender su derecho a la diferencia” (Sexta Declaración de la Selva Lacandona, junio de 2005)

A finales de los noventa hay una mayor presencia de discursos de aceptación de la diversidad sexual. Uno de los ejes que permitió este giro en la materia de identidades sexuales LGBT tuvo que ver con el discurso de los crímenes de odio, específicamente por homofobia. Estos nuevos argumentos constituyeron respuestas a las luchas reivindicativas alrededor de las políticas de identidades que evidenciaron denuncias en torno al incremento de la violencia y el hostigamiento

Esta visualización de la homofobia logró una disminución de la persecución en los lugares de encuentro, creando cierto terreno de respeto o tolerancia a las organizaciones LGBT y desplazó las estrategias de la “lucha radical” que se planteaba a finales de los setenta, a espacios de encuentro, como señala Porfirio M. Hernández: “los grupos de finales de los noventa eran más bien de sociabilización, de encuentro y

convivencia” (Porfirio M. Hernández: 2005, 300). Este giro se ilustra en los cambios de los nombres de las organizaciones:

“...del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) se pasa al Grupo Homosexual de Acción e Información; del Grupo Lambda de Liberación Homosexual a Generación Gay; del Grupo Autónomo de Lesbianas OIKABETH a Musas de Metal. La transición de Guerrilla Gay a Palomilla Gay supone un giro que, desde el rótulo autodescriptivo, da prioridad a otras perspectivas y formas de relación en las que predomina la socialización y la sociabilidad lésbica-gay como ejes rectores de la razón de ser de los grupos.” (Porfirio M. Hernández, 2005: 301).

Esta transformación comienza a expandir la red de organizaciones por la proliferación de grupos, que cambian de estrategias y hacen mayores alianzas. Mientras que en la década de los setentas las organizaciones lésbico-gays en la ciudad de México vivían en la clandestinidad y eran sometidas a la persecución policíaca de manera abierta, después de los primeros años de lucha se redujo el cese a la represión frontal y comenzaron a aparecer más espacios de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.

Las políticas de normalización e integración social dominaron el discurso desde los setenta hasta los noventa. Entre mediados de la década de 1980 y principios de los noventa comenzó una industria sobre literatura de auto-ayuda y consejos para lesbianas, gays, familiares, amigos, empleadores y manejos de situaciones de la vida diaria, más allá del clóset, lidiando con la vergüenza y la homofobia.

A mediados de la década de 1990 la situación de los homosexuales mejora en parte por las protestas de organizaciones de derechos humanos, la exposición creciente hacia el ámbito internacional y cambios en el gobierno local. La relativa libertad del peligro y las detenciones arbitrarias, a la par con el énfasis que le dio el movimiento al orgullo gay, no solo permitió la expansión de las barras, sino también la creación de más organizaciones LGBT. Gays, lesbianas, bisexuales y transexuales formaron sus propias iglesias, clínicas de salud, servicios de terapia de autoestima, centros sociales, asociaciones profesionales, y ligas atléticas. Empresarios y empresarias crearon compañías propias de agencias de viajes, periódicos y revistas.

En el 2006 se aprueba la iniciativa de Ley de Sociedades de Convivencia, que garantiza derechos mínimos de sucesión, tutela, manutención y arrendamiento para sus integrantes y el debate que se dio alrededor del tema visibiliza nuevamente la labor de las organizaciones del movimiento y las nuevas alianzas, entre las organizaciones LGBT y otras organizaciones. Por otro lado hay que señalar que dicha ley enfrentó

múltiples obstáculos, presiones, resistencias y el activismo político en contra, por parte de la jerarquía católica y otros sectores de la derecha. Con pancartas que enunciaban frases como: “Por honor a la familia normal, no a la ley gay” y “Amamos a la familia, no a la ley de Sociedades de Convivencia” los grupos de inconformes que reaccionaron contra la ley, se manifestaron en contra de las muestras de ánimo que expresaba el colectivo LGBT el día de la aprobación.

Hasta aquí he ubicado la discusión del movimiento LGBT dentro de las diferentes teorías sobre los movimientos sociales. También se ha retomado la historia del movimiento, tomando en cuenta las aportaciones del movimiento feministas y otros factores que han creado cambios coyunturales en las estrategias del movimiento como la aparición del SIDA. A continuación me detengo en la discusión del movimiento LGBT dentro de las políticas de identidad y exploro otros cambios del movimiento que tienen que ver con la globalización y las nuevas tecnologías.

El movimiento LGBT en la globalización.

El movimiento LGBT no puede ser entendido sin dar cuenta de cómo la globalización impulsó el nacimiento de nuevos movimientos sociales transnacionales como actores políticos (Altman, 2006:237) Las nuevas tecnologías han facilitado el surgimiento de un activismo internacional y esto se ve reflejado tanto en las políticas públicas y las reformas jurídicas que se plantean en materia de derechos de personas no-heterosexuales, así como en la creación de una especie de subcultura gay. Sobre esto Dennis Altman afirma:

“La globalización ha ayudado a crear una identidad lésbico-gay internacional, que no está de ninguna manera limitada al mundo occidental: hay muchos indicios de lo que conocemos como la homosexualidad moderna en países como Brasil, Costa Rica, Polonia y Taiwán. De hecho el mundo gay es un ejemplo clave de <<las subculturas>> globales emergentes, donde los miembros de grupos particulares tienen más en común a través de fronteras nacionales y continentales que lo que tienen con otros miembros de sus propias sociedades definidas geográficamente” (Altman, 2006:140)

Los efectos de la globalización, fenómeno que de manera general implica una tendencia a la interconexión entre las naciones del mundo, se pueden apuntar en el análisis del movimiento LGBT. La globalización definida por Anthony Giddens cómo: “una serie compleja de procesos que influyen en ámbitos económicos, políticos,

tecnológicos y culturales”, (2001: 25) puede verse como la combinación de una serie de consecuencias buscadas y no-buscadas derivadas de los cambios tecnológicos en los medios de comunicación.

La creciente facilidad de realizar transacciones económicas de alta suma de dinero, derivó en la movilidad de capital financiero significativo y a su vez en la impotencia de los países estado-nación sobre el control de negociaciones sobre impuestos y beneficios con empresas internacionales. Esto a su vez llevó al desdibujamiento de las fronteras entre estados, la estandarización de los productos y mayor intercambio y visualización de diferentes culturas y formas de vida.

La facilidad del diálogo entre países constituye un rasgo importante para entender la solidificación de lazos entre organizaciones internacionales de derechos LGBT con organizaciones locales y el acceso a recursos y apoyos. La solidaridad cruza fronteras y de ello se pueden constatar una serie de ejemplos de cómo ha sido decisiva en la movilización por cambios en Códigos Penales en materias de homosexualidad, como son las movilizaciones en contra de la Ley de Sodomía, el reclamo por la no-discriminación y por la inclusión del matrimonio entre parejas del mismo sexo, entre otros derechos ciudadanos. En este sentido es importante señalar el papel de medios que según Bauman: “...permiten extender el conflicto, la solidaridad, el combate y la administración de justicia lejos del alcance del ojo y el brazo humanos” (Bauman, 2001:26). En el ciberespacio¹⁶, como un nuevo espacio socio-político, se ha ido tejiendo la base de una identidad transnacional. Sobre esto Dennis Altman señala:

“Mientras que los movimientos gays de los setenta en Occidente dependían en gran medida de la creación de prensa lésbico-gay, en países como Malasia, Tailandia y Japón el Internet ofrece las mismas posibilidades, con el atractivo adicional del anonimato y el contacto directo al otro lado del océano” (Altman, 2006:150)

Este cambio ha implicado un giro en el activismo que se ha concentrado en atender a la perspectiva de los derechos humanos como la vía válida para proponer un cambio cultural. Siguiendo a John Meyer: “Modelos comunes de derechos humanos producen olas de políticas nacionales y cambios prácticos en áreas como el estatus de

¹⁶ Siguiendo a Donald Morton: “El ciberespacio es el universo de la realidad virtual producido por los sistemas electrónicos cibernéticos o de la tecnocultura contemporánea de las conexiones o de las ondas.” (2002: 125)

minorías étnicas y de las mujeres. Los movimientos como los actuales esfuerzos por extender los derechos de gays y lesbianas son de carácter mundial y producen olas de organización social local y políticas nacionales” (Meyer, 2000:234).

El movimiento LGBT siempre ha tenido un carácter internacional: organizaciones como la *Internacional Lesbian-Gay Association* (ILGA) y la *Internacional Gay and Lesbians Humans Right Comitte* (IGHRC) influyen desde el ámbito internacional y hacen alianzas con organizaciones en diferentes países para promover derechos LGBT y denunciar injusticias y atropellos entre gobiernos y organizaciones LGBT.

En el 1991 los miembros de ILGA lograron que Amnistía Internacional considerara a presos por causa de homosexualidad como presos de conciencia. Asimismo se consiguió que a partir del 1 de enero de 1993, la Organización Mundial de la Salud eliminase la homosexualidad del listado de enfermedades (Petit, 1999:121). ILGA tiene vínculos con organizaciones en México y en el 1998 en el Primer Foro de Diversidad Sexual, llevado a cabo en la cámara de diputados su representante, Jordi Petit afirmó que: “ILGA se hará eco del informe sobre tales asesinatos emitido por la Comisión Ciudadana contra los Crímenes de Odio por Homofobia, para su difusión y envío ante todas las instituciones internacionales y gobiernos que esperamos se solidaricen y exijan las pertinentes responsabilidades” (Petit, 1999: 124)

En este sentido, se han hecho acciones desde las organizaciones que forman parte de esta organización sombrilla para introducir cuestiones de género y orientación sexual en la legislación internacional de derechos humanos y para poner en la mesa las violaciones a los derechos humanos de LGBT (Mirka Negroni, 1999: 228-29.) Es importante señalar entre el movimiento LGBT y las redes trasnacionales de derechos humanos, que si bien no tienen el poder de parar la represión por parte del estado, pueden deslegitimar un gobierno a nivel internacional a través de otros mecanismos e instituciones.

Aquí cabe señalar otro aspecto que hay que tomar en consideración dentro de los efectos de la globalización: la cuestión de la migración, ya que ante situaciones de riesgo, muchas lesbianas, gays, transgéneros y bisexuales se ven obligados a huir de sus lugares de origen, en busca de otros territorios que les permitan una existencia más libre. En este sentido, el sociólogo puertorriqueño Manolo Guzmán (2005) acuñó el término *sexilio* para referirse al proceso de aquellas personas que por su

homosexualidad han tenido la necesidad de dejar sus naciones de origen. El *sexilio* se presenta como una alternativa política para los disidentes sexuales.

Por otro lado, en México las nuevas tecnologías de información y comunicación han afectado a la formación de las organizaciones, sus recursos y apoyos tanto a nivel local como global. En la era de la informática, en la que México está sumergido, los gays, las lesbianas, bisexuales y transexuales, no se limitan a los bares en la formación de redes. Utilizan mucho el Internet y los sistemas de tableros de anuncios informáticos (*blogspots*) como formas de contacto, comunicación e interacción.

El Internet no sólo ha sido un medio de comunicación muy importante para la difusión de la información sino que incluso ha servido para la formación de las organizaciones. Existen páginas electrónicas donde uno se puede registrar a algún grupo y recibir información de actividades, etc. (anodis.com, sergay.com, enkidú.com, orgullolgbt.info, agendalgbt.com, saldelcloset.com, entre otros enlaces). Como señala Ricardo Hernández Forcada: “el comportamiento de las organizaciones de la sociedad civil está dando lugar a nuevas formas de organización distintas a las ONG tradicionales, a través de colectivos y grupos diversos (muchos de ellos virtuales) que diversifican la oferta de grupos de interés común, los cuales no todos tienen perfil estrictamente político” (Hernández Forcada, 2007: 16) Esta carencia de perfil político de las organizaciones es evidente ya que la mayoría de las organizaciones LGBT poseen un carácter de sociabilidad y cómo fue mencionado por activistas, muchos de los miembros se acercan a las organizaciones buscando una pareja.

El desafío al mainstream y a las instituciones.

Se ha utilizado el lenguaje jurídico para justificar las detenciones arbitrarias a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales por referencias a faltas a la moral y buenas costumbres o exhibiciones obscenas. En este sentido, es necesario discutir el desafío del movimiento a las instituciones sociales. Para esto es importante señalar cómo se percibe a la homosexualidad en la sociedad.

El sociólogo Erving Goffman (2006, [1963]) plantea a la homosexualidad como una identidad social estigmatizable. Al explorar los detalles de la identidad individual en las relaciones de grupos y el impacto del entorno, Goffman expone que la presión de lo que se sostiene como la conducta social ideal se observa en las personas marginalizadas. En este sentido, el énfasis en la identidad normativa y conductas

idealizadas limitan la habilidad de un individuo desacreditado para lograr la aceptación de la población social a la que es forzado a pertenecer.

Por ende la existencia de un estigma cambia la naturaleza de las interacciones sociales. Señala Goffman que: “La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías.” (Goffman, 2006 [1963]: 12). En este caso un factor central en la lucha del movimiento LGBT, es en contra del discurso científico que trae consigo autoridad institucional que legitima la homofobia en algunas instituciones, mediante los discursos que establecen que lo “normal” es la heterosexualidad por oposición a la homosexualidad.

La Iglesia Católica, en México y en otras partes del mundo ha sido fundamental en mantener una postura en contra de legitimar la homosexualidad como una forma de manifestación de sexualidad válida. Al igual que en el movimiento feminista, que identifica el origen de la opresión de las mujeres en las prácticas culturales en diferentes sociedades, el movimiento LGBT anota que es en el proceso de sociabilización, donde se crea un modelo que los excluye y les oprime.

En México según la primera encuesta de SEDESOL y CONAPRED (2005), las personas que más perciben que son discriminados son homosexuales, discapacitados e indígenas: 48.8% de los encuestados no permitiría un homosexual en su casa. El 94% de los homosexuales encuestados dice que hay discriminación en su contra. Otra encuesta que se hizo sobre el tema de la discriminación fue realizada por *Roy Campos Research (consulta Mitofsky)*¹⁷, donde se observa que el 47.3% de los entrevistados están en desacuerdo con la afirmación de que una pareja de homosexuales debe tener los mismos derechos que una pareja heterosexual.

A diferencia de la opresión laboral que está vinculada directamente a la política económica y a las dinámicas de clases sociales, la lucha político-cultural está en el centro del movimiento LGBT. En este sentido, David Halperin anota la influencia del pensamiento de Foucault en los nuevos movimientos sociales y afirma que el hecho de que: “sus especulaciones sobre el poder han encontrado su audiencia más receptiva entre los activistas culturales, los militantes de grupos políticos radicales, los miembros de movimientos de resistencia social con alguna conexión con las universidades, y, en su mayoría tal vez, entre militantes gays y lesbianas.” (Halperin, 2004:47). En efecto,

¹⁷ Tracking Poll Roy Campos, enero 2007: “*Mitos y preconcepciones sobre la homosexualidad*”.

para Foucault (1982) las relaciones sociales poseen un carácter rígido pero no estático y el poder, en su reflexión, se caracteriza por el hecho de que constituye una relación estratégica que se ha estabilizado en instituciones. En el seno de las relaciones de poder, la movilidad es, por tanto, limitada.

En este caso, los argumentos que se sostienen en contra de los derechos de LGBT, ya sea desde el discurso de la Iglesia Católica o de otros grupos reaccionarios-conservadores, enfatizan la defensa de instituciones como el Matrimonio y la Familia. Aunque no se tenga claro la definición de lo que constituye una familia, representantes de instituciones y organizaciones en contra derechos LGBT utilizan el argumento de que parejas homosexuales al no poderse reproducir sin alguna asistencia, no cumplen con el requisito de hacer una familia ni de casarse, ya que este último también implica reproducción.

Douglas North define a las instituciones como: “las reglas del juego en una sociedad, o más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana” (North, 1993: 13). Estas dan forma a los eventos de la vida cotidiana y se pueden clasificar en dos tipos; las formales e informales, por tanto se trata de que las instituciones: “...consisten en normas escritas formales así como en códigos de conducta generalmente no escritos que subyacen y complementan las reglas formales.” (North, 1993: 14).

Identificar el origen de una u otra institución es una tarea compleja, sobre todo si se toma en cuenta que éstas: “...no son creadas por fuerza ni tampoco para ser eficientes socialmente; más bien estas instituciones, o cuando menos las reglas formales, son hechas para servir los intereses de quienes tienen el poder de negociación para idear nuevas normas.” (North, 1993: 29). Las instituciones poseen un carácter contingente y a la vez interesado, al ser creaciones de sujetos humanos y éste a su vez estar formado por ellas, están impregnadas de lo que se nombra como las *consecuencias no-buscadas* y se tejen en una compleja relación de poder.

Desde la postura de los activistas LGBT se denuncia que en las definiciones de matrimonio y familia han excluido a sus identidades sexuales del ámbito de lo normal, de tal forma que se produce también un no reconocimiento de derechos y deberes inherentes a la ciudadanía. Por tanto no se trata de ver a la homosexualidad como una amenaza, sino de aceptar y respetar la homosexualidad como una relación legítima que amplia y diversifica las instituciones sociales. En este sentido como señala Rodríguez

Sánchez (2007), desde las organizaciones se ha mantenido la permanencia de las reivindicaciones:

“el combate de la homofobia en todas sus formas, la lucha en pro de la normalización de la conducta homosexual en todos los ámbitos, la aceptación social y política de la diversidad y la pretensión de democratizar la sociedad, podrían ser elementos consistentes que han dado permanencia al movimiento gay durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI, sin que esto signifique un enfoque sincrónico y fatalista del movimiento, por el contrario, representa la consistencia histórica de su lucha, la resistencia de la sociedad al cambio y la postergación política de la atención a sus demandas.” (Rodríguez Sánchez, 2007:21)

En suma, para analizar el movimiento LGBT hay que tener claro en qué consisten el desafío y el reto del cambio a instituciones sociales. Tomando esto en consideración, paso a analizar otro eje fundamental del movimiento que tiene que ver con la identidad.

El dilema de la identidad

Al ser central en el movimiento la legitimidad de identidades sexuales disidentes a lo que se ha sostenido como la norma en la sexualidad, en esta sección analizo cómo se plantea este dilema. En esta discusión se puede establecer un paralelo con el movimiento feminista ya que, son las posturas de *igualdad* y *diferencia* las que tienen un tono similar a la tensión entre los estudios *lésbico-gays* y los estudios de lo *queer*.¹⁸ En este sentido, aquí hago una aproximación al debate sobre las políticas de identidad¹⁹.

Luchar alrededor de una identidad colectiva minoritaria ha contribuido al empoderamiento del movimiento LGBT. Sin embargo hay costos considerables ligados a las políticas de identidad, por ejemplo, la falta de atención a las diferencias entre lesbianas y gays, que resulta en un estrecho enfoque hacia legitimar la preferencia del mismo sexo y el aislamiento del movimiento LGBT de otros movimientos.

Como se argumenta desde la perspectiva queer: normalizar la identidad homosexual deja intacta el cuestionamiento a la legitimidad de la organización de la sociedad en el binario hetero/homosexual. Además de que, como señala Steven Seidman (1999), al hacer del clóset el foco de la opresión lésbico-gay, salir del mismo y afirmar la identidad gay se ve como el acto político supremo- como si la visibilidad gay socavara el heterosexismo. A pesar de que el concepto de identidad ha permanecido

¹⁸ El término queer tiene múltiples usos y significados, como adjetivo significa raro, extraño y/o curioso. Como sustantivo significa maricón, homosexual y/o gay. Queer también es un verbo transitivo: *-to queer*, tiene la acepción de ‘jorobar’.

¹⁹ Siguiendo a Gitlin: “La Política de la identidad se refiere a la construcción de identidades y posturas políticas a partir de determinaciones de raza, género, origen étnico u otros.” (2000, 59)

como uno borroso y difícil de manejar analíticamente, es indispensable en el análisis político y para dar cuenta de la historia social.

En este sentido, resulta ineludible el tema de la identidad en el movimiento LGBT que en principio requirió de la politización de la misma para la movilización en materia de atención a derechos, pero que en la actualidad, desde la teoría queer, se ha planteado la necesidad de dismantelar la misma, con objeto a lograr una transformación más profunda. Sobre esta problemática, el sociólogo Jeffrey Weeks señala que:

“... las identidades sexuales son definiciones sociales, sujetas, por tanto, a cambios y negociaciones; sus significados no son algo fijo, válido para cualquier tiempo y lugar. Las identidades sexuales tampoco son exhaustivas, es decir, que sólo parcialmente dirigen la vida de alguien, y pueden ser radicalmente debilitadas por otras situaciones sociales de la vida, tales como las relaciones de clase, género y raza” (Weeks, 1998: 217)

Organizaciones de lesbianas y gays se han convertido en una fuerza colectiva crucial al dotarse de una identidad colectiva fuerte, la de “ser” homosexual, y así han logrado amplias movilizaciones y conquistas sociales y legales importantes. Pero el esencialismo inherente a dicha identificación se ha convertido en el blanco preferido del activismo queer, interesado en disolver las identidades “fijas” por considerarlas un obstáculo para la transformación social (Mérida Jiménez et. al, 2002).

Al ser la identidad algo en transformación constante, hay un dilema que subyace en la necesidad del movimiento de utilizarlas y dismantelarlas. Como señala Joshua Gamson, en un análisis sobre los movimientos identitarios: “En el centro del dilema se halla la coexistencia de fuentes culturales de opresión (que hacen de la disolución de las categorías una estrategia inteligente) y fuentes institucionales de opresión (que hacen la rigidez de las categorías una estrategia inteligente)” (Gamson, 2002:140).

En este sentido, la corriente queer y el activismo LGBT se interpelean mutuamente en una tensión constante e ineludible. Esta tensión tiene que ver con las estrategias tomadas para suscitar cambios de corto o largo plazo. Se enfrentan por un lado la necesidad de cambios inmediatos y concretos (más en términos de políticas públicas), y, por otro lado cambios de largo plazo que requieren del proceso de socialización y de cambios culturales. Estos procesos no necesariamente se excluyen o se dan por separado. Sin embargo se puede decir que trae problemas en las estrategias y crean conflictos en el movimiento y en las organizaciones.

Por ende entre los activistas de las organizaciones hay una disyuntiva que se deriva de la interpretación del problema y utilización de estrategias para resolverlo.

Mientras algunos activistas y académicos resaltan la importancia de mantener la politización de la identidad sexual, otros apuestan por la disolución de las categorías identitarias.

En este debate una postura parece descalificar a la otra de manera no intencional. En las palabras de Joshua Gamson: "...se pueden detectar dos impulsos políticos y dos formas de organización diferentes que están confrontados. La lógica y utilidad política de una deconstrucción de las categorías colectivas compite con la lógica de defenderlas" (Joshua Gamson, 2002: 142). Esta inestabilidad de las identidades colectivas como bases para la movilización, supone que en momentos pueden ser utilizadas o reivindicadas y en otros han de ser desmanteladas. Si bien esto es cierto que, como señala Mérida Jiménez (2002), el status de la homosexualidad como minoría normalizada perpetúa la opresión, también hay que constatar que las bases legales sientan las bases culturales, por tanto se forman en diálogo permanente. Como señala Judith Butler en el texto titulado *Sexualidades Transgresoras*:

"...sigue siendo necesario desde el punto de vista político reivindicar palabras como mujeres, queer, gay y lesbiana, precisamente en virtud de cómo éstas, por así decirlo, nos definen antes de que tengamos plena conciencia de ello. La reivindicación de estos términos a la inversa será necesaria para refutar usos homofóbicos de los mismos en los ámbitos de la ley, las políticas sociales, la calle y la vida privada. Pero la necesidad de activar el error necesario de la identidad (según la terminología de Spivak) siempre entrará en conflicto con la crítica democrática del vocablo que interviene en contra de sus usos en regímenes discursivos racistas y misóginos" (Butler, 2002: 60)

Por un lado hay que desmantelar las categorías para lograr un cambio cultural profundo, y por otro lado desde el ámbito político romper con las contradicciones internas y buscarla ampliación de la figura del sujeto de derechos, vindicando la diversidad de identidades. Este cambio implica la necesidad de reivindicar una identidad y develar las opresiones por parte del modelo dominante, para incluir otros modos de vida que no se contemplan en las identidades sociales que desde el estado se legitiman como normales. En el tema de desenmascarar la *heteronormatividad* institucionalizada y el complejo entramado de las relaciones de poder, el dilema se halla en las estrategias para la transformación de corto o largo plazo y en la visualización del horizonte utópico como posibilidades para la formación de los y las ciudadanas.

La ley al ser reconocida por el Estado es compulsiva, obliga a ciertas normas, parámetros y cuotas aun a los que no estén de acuerdo. Actualmente, sobre todo con los cambios a las leyes que regulan la interrupción del embarazo se busca deconstruir la imagen de mujer como figura para la reproducción sexual. De esta forma la ley

desmonta estereotipos de género. En este sentido, para los activistas del movimiento LGBT llevar a la ley la diferencia sexual no es un asunto de experiencia sino que la sociedad y el Estado respeten una nueva construcción de género.

En un trabajo sobre el manejo de la identidad lésbico-gay en las movilizaciones de organizaciones en búsqueda de derechos, Mary Bernstein (1997), sostiene que la celebración o la supresión de las diferencias en las campañas políticas dependen de la estructura de las organizaciones del movimiento social, el acceso a la política y el tipo de oposición (Mary Bernstein, 1997:234). Por tanto la afirmación de una identidad LGBT tiene el efecto de politizar lo personal.

Bernstein demuestra que el tipo de identidad desplegada o mostrada puede variar contextualmente en diferentes escenarios políticos. En este sentido, identifica tres dimensiones analíticas de la identidad: 1) Identidad para empoderamiento, algún tipo de identidad es necesaria para traducir un interés individual en uno colectivo; 2) Identidad como meta, donde activistas desafían identidades estigmatizadas, buscando el reconocimiento de las mismas y/o deconstruyendo categorías sociales restrictivas; 3) Identidad como un uso o manejo estratégico, una forma de utilizar a las identidades estigmatizadas para propósito de cambios institucionales, la meta es transformar la corriente cultural: sus categorías y valores, y por extensión las políticas y la estructura jurídica.

Dentro de este uso de las identidades, se pueden distinguir dos manejos diferentes: uno que tiene que ver con la identidad como crítica, que confronta los valores, las categorías y las prácticas de la cultura dominante y otro uso que se refiere a la identidad para educar, que desafía la percepción cultural dominante que se tiene sobre una minoría política, es una forma de ganar legitimidad dentro de formas no-controverbiales (Bernstein, 1997: 238)

Las estrategias de identidad serán determinadas por la configuración del acceso político, la estructura de las organizaciones de un movimiento social y el tipo y el grado de la oposición. En este sentido, la emergencia los tipos de identidades como estrategias utilizadas se relacionan con la estructura de las organizaciones del movimiento social, el acceso a la política y si la oposición es rutinaria, derivada de políticos internos o externos o si surgen movimientos opuestos organizados. En suma, las políticas de identidad buscan promover el reconocimiento público de las diferencias como un valor en sí, surgen de la discusión en torno al multiculturalismo los derechos étnicos, al lenguaje, y a la autodeterminación.

CAPÍTULO III. LA RED DE ORGANIZACIONES QUE CONSTITUYE EL MOVIMIENTO LÉSBICO, GAY, BISEXUAL Y TRANSEXUAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

En el periodo de investigación que realicé (2006-2007) pude localizar la existencia de 45 organizaciones LGBT en la ciudad de México. También identifiqué 45 organizaciones que se pueden considerar aliadas. Algunas de estas últimas trabajan otros temas; otras, tienen una estructura más formal e institucional, y muchas de ellas se han unido en campañas o en intercambio de información. Entre los temas que tratan las organizaciones LGBT, coincido con Herrera, se pueden anotar los siguientes: “1) activismo político (pro derechos) 2) Prevención-orientación-atención en VIH-SIDA, 3) Socialización soporte, catalizador lúdico (ayudar a salir del clóset) 4) Medios de comunicación (prensa, radio, televisión e Internet) y 5) Soporte espiritual y/o religioso” (Herrera, 2007: 74). Los temas que trabajan las organizaciones aliadas son: la educación sexual, derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género, investigaciones y producción académica sobre la sexualidad, proyectos de no-discriminación, orientación y sensibilización de funcionarios públicos contra la homofobia.

Entre las organizaciones que trabajan para sus miembros LGBT y realizan actividades como talleres de apoyo están Musas de Metal, Fundación Ayuda a la Diversidad Sexual (FADISEX), Grupo Homosexual de Acción e Información (GHAI), Centro de Capacitación de Apoyo Sexológico Humanista (CECASH), Centro de Atención Integral para jóvenes gays y lesbianas (CAIPAJ). Estas organizaciones aceptan diversas identidades sexuales LGBT, pero no todas tienen una fecha constante de reunión y los miembros que verdaderamente tienen un compromiso con la organización son muy pocos.

Por lo tanto sobresale la informalidad de las organizaciones, en lo que tiene que ver con las fechas de reunión, horarios y compromisos. Sobre esto en una entrevista a una afiliada voluntaria de una organización llamada Musas de Metal, comenta: “a pesar de que tenemos inscritas 300 miembros en la organización la asistencia no es recurrente, se convocan el último domingo de cada mes, para dar talleres de aceptación, sensibilización, autoestima y salud sexual, y de 300 miembros a veces llegan sólo 8” (L. Noguera, entrevista personal, 11 de mayo de 2007).

Esta presencia de informalidad en las organizaciones LGBT de alguna manera puede responder a la fragilidad en hacer compatibles la membresía y los intereses personales y la debilidad del vínculo interorganizacional. Pero esta característica de

“población flotante” de las organizaciones LGBT, fue un problema que enfrentaron las mismas desde el comienzo de emergencia de las organizaciones como señala Nancy Cárdenas en una entrevista:

“Lo malo era que no regresaban y yo tenía aquí en mayo de 1971, domingo a domingo, en mi día de descanso, hasta sesenta gentes y el domingo siguiente otras sesenta gentes, población flotante que venía a ver que veía, muchos se cansaron de estar viendo las leyes, después de una etapa en que ya contaron su vida y de que oyeron otras cuatro y ligaron a un novio, ya se fueron” (Mogrojevo, 2000: 68)

Por tanto es importante considerar que en la formación y en el mantenimiento de las organizaciones LGBT, hay una debilidad relacionada con la identidad colectiva. Al ser una identidad estigmatizada o como señala Goffman (2006 [1963]), estigmatizable, las organizaciones sirven como lugares de encuentro.

En este sentido, con otro énfasis menos político y objetivos de creación de vínculos comunitarios están las otras organizaciones que se centran en la extensión de espacios de sociabilidad como: Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas, Virreinas, Mujeres Mayores de 30, Tierra Lésbica, Crisálida, OpciónBi, entre otras. Cabe señalar que en estas organizaciones son un poco más rígidos para la inclusión de nuevos miembros, y requieren de una mayor definición de identidad ya sea, homosexual, lesbiana, bisexual o transgénero. También tienden a tener mayor apoyo de sus miembros, ya que el objetivo principal es sociabilizar y hacer amistades.

Otros espacios que se han abierto tienen que ver con los servicios religiosos: la Iglesia Metropolitana, Shalom Amigos y Génesis, son algunas congregaciones que giran en torno al respeto y a la inclusión de las disidencias sexuales en las iglesias. Ofrecen espacios donde combinan su identidad sexual abiertamente no heterosexual con la religión. Estas organizaciones hacen presencia en la marcha de orgullo LGBT y se utilizan otras organizaciones para promocionarse dentro de lo que se ha llamado como la comunidad LGBT.

Cabe señalar que la Iglesia de la Comunidad Metropolitana fue fundada en Los Ángeles, en el 1968 por el reverendo Troy Perry. Esta congregación se autodefine como una comunidad cristiana capaz de aceptar a toda persona para brindar apoyo espiritual que otras comunidades religiosas les niega. En la actualidad cuentan con aproximadamente 43,000 miembros adherentes a 300 congregaciones en 22 diferentes países. La congregación Shalom Amigos también forma parte de una organización internacional de judíos LGBT.

También hay asociaciones de familiares de personas LGBT, tales como: el Grupo Coyoacán de Padres y Madres de Gays y Lesbianas, Grupo de Padres y Madres por la Diversidad Sexual-Condesa, Madres Asertivas Padres Amorosos, A.C. Éstas organizaciones se dedican a sensibilizar a familiares de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, que rechazan o no aceptan a su hijo o hija no-heterosexual y se unen en apoyo a sus derechos, comparten experiencias y generan espacios de sociabilidad con el fin (entre otros) de incrementar el autoestima. Se consideran parte del movimiento de identidades sexuales LGBT. Participan activamente en las marchas de orgullo y también se les invita a participar en diferentes eventos y campañas por los derechos LGBT.

Tomando en cuenta que las organizaciones de un movimiento dependen de diferentes tipos de actores (instituciones, donaciones, partidos políticos) para apoyo práctico como contribuciones monetarias o información técnica o legal, se indagó sobre las fuentes de financiamiento.

En este sentido, se constató que gran parte del financiamiento de las organizaciones proviene de las aportaciones voluntarias de los miembros o de la venta de revistas. Otra fuente de financiamiento son las organizaciones internacionales de lucha contra el SIDA, y programas gubernamentales que se imparten desde la Secretaría de Desarrollo Social. Esto es importante tomar en cuenta a la hora de establecer las alianzas y los vínculos entre las organizaciones del movimiento LGBT.

Caracterización de las organizaciones LGBT

Señala Göran Arhne (1990) que para definir a las organizaciones es necesario establecer un límite entre los que pertenecen a las mismas y los que no, esta observación es útil para dar cuenta de los límites de las organizaciones del movimiento LGBT. En este sentido plante Arhne que: “Ser un afiliado implica obligaciones y derechos, tener un compromiso, estar sujeto a reglas internas de la organización, y pertenecer a la estructura de la autoridad interna. También significa adquirir una identidad organizacional y una historia de las acciones de la organización ¹” (Arhne 1990, 52) En este caso el espectro de compromiso que requieren las organizaciones LGBT varía mucho según el objetivo que se plantea la organización (si es político de cabildeo, o si

¹ “Being an affiliate entails both obligations and rights, having a commitment, being subject to internal rules of the organization, and belonging within its internal authority structure. It further means acquiring an organizational identity and recorded history of performances within the organization.” (Arhne, 1990:52)

funcionan como espacios de encuentro). Desde los inicios de formación de grupos LGBT, algo que los ha caracterizado es que entre los miembros se formen parejas y en ocasiones las organizaciones se sostienen por líderes que son parejas. En este sentido, son inestables por que las tensiones que se pueden dar en una relación consensual se reflejan en la organización. Por tanto el reclutamiento para las mismas se ve influenciado por la búsqueda de espacios de encuentros, en los cuales es posible establecer un vínculo consensual. Manuel Herrera, afirma que:

“Según información propia desde los activismos, (hasta el 2004) se calcula la existencia de más de treinta organizaciones con algún nivel de trabajo de temas LGBT en el distrito federal. En su mayoría se trataba de organizaciones convertidas en Asociación Civil (AC). Otro dato importante es que, en general, son grupos cuyo número de integrantes como activistas es pequeño (no pasa de un dígito). En verdad, quienes se dedican al activismo –a excepción de sus principales coordinadores líderes o cabezas mayormente son itinerantes, en la medida que comparten o priorizan otras responsabilidades o compromisos, de acuerdo a sus propias posibilidades tiempos y ritmo de vida” (Herrera, 2007: 70-1)

Otra de las dificultades recurrentes que enfrentan estas organizaciones es que como la mayoría se sustentan en trabajo voluntario no son estables, les resta compromiso y por ende las debilita. Alejandro Brito, señala este problema como un obstáculo para la realización de un trabajo constante, afirmó: “el trabajo voluntario es muy bueno pero no es permanente, entonces la gente que formamos se nos va por no poderles ofrecer una posibilidad de profesionalizarse, pero aún así hemos logrado sobreponernos a eso y estar presentes” (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007). Otras organizaciones se caracterizan por ser exigentes en torno a la aceptación de nuevos miembros. Un ejemplo es la organización lésbica *El clóset de Sor Juana*. Sobre el proceso de reclutamiento una de las participantes comenta en una entrevista:

“No es un grupo abierto, para entrar al grupo cuesta muchísimo trabajo, la mayoría de las que quieren truenan, todo lo hacemos nosotras, las que aguantan, las que se fletan toda la chamba, vienen a nuestras juntas se integran al colectivo, si no pasaron una bronca de divisiones al interior y vemos que caen perfectamente, bien, pero si no llegan con buenas intenciones y meten bronca de división, no pasan a ser parte del colectivo” (Mogrojevo, 2000: 220)

En este caso resulta interesante analizar esta afirmación tomando como referencia las organizaciones del movimiento LGBT, ya que a pesar de que las organizaciones públicas tienen un mayor grado de apertura, sus objetivos tienden a concentrarse en acciones colectivas no políticas., y las organizaciones que tienen un

modo de acceso más restringido, tienden a tener objetivos políticos. Göran Arhne sostiene que:

“Las conexiones espaciales de las organizaciones está relacionado al grado de apertura. Organizaciones espacialmente estables son públicas, mientras organizaciones móviles tienen un modo privado de acceso. En lo público, la afiliación de las organizaciones está abierta a todas las personas dentro de un territorio, cumplen con ciertas condiciones. En lo privado el acceso a las organizaciones es mucho más limitado²” (Ahrne, 1990: 62)

Pero de manera general, entre los objetivos que las unen está la eliminación de estereotipos negativos de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales y aunque las organizaciones LGBT generalmente trabajan por separado a la hora de defender algún derecho puesto en la agenda política se unen. Pocas buscan incidir en lo político, la mayoría buscan mantenerse unidos como grupo. Como señala Manuel Herrera:

“Cada agrupación realiza su activismo según su prioridad, lógica y ganas de trabajar. La coordinación entre unos y otros (entre militantes y agrupaciones) es mínima o nula y, en el mejor de los casos, exclusivamente esporádica y hasta coyuntural (poco planificada), pocas veces articulada a un programa político estratégico, al menos por un mínimo período de un año” (Manuel Herrera, 2007: 139)

Estas características de las organizaciones tienen que ver con el giro del movimiento que ha transitado de la combatividad a la sociabilidad y con las posibilidades abiertas por el Internet como herramienta para la creación de vínculos, sin dificultades ni grandes gastos. Esto repercute entre otras cosas a la falta de activismo de la juventud LGBT, que se expresa en la voz de una activista al hablar sobre las dificultades que se han presentado en la organización, dice: “Ha sido muy difícil lograr nuestro objetivo por la falta de interés de parte de las que se hacen miembros de la organización, no hay compromisos con las actividades, se buscan más puntos de encuentro, y cuando se requiere la presencia de las integrantes generalmente asisten muy pocas” (Lorena de GLU, entrevista personal, 11 de abril de 2007).

Se puede derivar de las observaciones hechas en el estudio que la mayoría de las organizaciones se dedican a desarrollar espacios ligados a la sociabilidad. Estos modos de sociabilización se circunscriben en ciertos ámbitos: la prevención del SIDA, talleres

² “The spatial connections of organizations are related to their degree of openness. Spatially stable organizations are in public, whereas organizations that are mobile have a private mode of access. In public organizations affiliation is open to everybody within a territory, provided they fulfill certain conditions. In private organizations access is much more limited” (Ahrne, 1990:62)

de sensibilización y/o autoestima, educación sexual y puntos de encuentro y/o espacios de sociabilidad. Aunque las organizaciones tengan objetivos mas amplios, entre los participantes y los voluntarios tener espacios de sociabilidad es uno de los intereses principales.

Organizaciones aliadas y simpatizantes del movimiento LGBT.

Para analizar la red como red de organizaciones de un movimiento social es necesaria la identificación de aliados: organizaciones que participan en la promoción conjunta de eventos, movilización y campañas de apoyo mas no se auto-identifican propiamente como parte del movimiento por que no comparten la identidad sexual LGBT. Una de las características que resaltan de estas organizaciones-aliadas es que sus metas y objetivos giran en torno al tema de la educación sexual.

Entre estas organizaciones se destacan: Afluentes, Caleidoscopía, Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología (FEMESS), Democracia y Sexualidad (DEMYSEX) y El armario abierto. Tienen mayor presencia en los medios de comunicación, ya que dan charlas en diferentes programas televisivos, tratan el tema de la homofobia y la inclusión de las identidades sexuales no-heterosexuales. Sus miembros son profesionales sexólogos y psicólogos y no están dirigidas únicamente a dar servicios a personas LGBT. Se distinguen de otras organizaciones por que son más formales y estructuradas.

Otro ejemplo de una organización aliada es la Asociación de Servicios Integrales por la Equidad en la Sociedad (ASIES), que a raíz de la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia (LSC) realizó un proyecto³ en convenio con la DGIDS para capacitar a funcionarios públicos, familiares, LGBT y heterosexuales sobre la LSC. Repartieron folletos y difundieron los derechos y responsabilidades implicados en la misma además de crear una página electrónica con información sobre la ley.

Esto demuestra cómo la LSC creo la unión y el dialogo entre organizaciones LGBT y otras no LGBT. Dentro de las organizaciones aliadas, se suma la organización Católicas por el Derecho a Decidir (CDD), una organización que forma parte de una red Latinoamericana de organizaciones que buscan promover los derechos de las mujeres. Se proponen ofrecer y difundir argumentos desde la perspectiva católica y feminista que ayuden a sustentar el derecho a decidir, a la libertad de conciencia, al reconocimiento de

³ El título del Proyecto fue: *Por una cultura de respeto a la diversidad sexual y su reconocimiento jurídico y social.*

la diferencia, la pluralidad y la diversidad y se consideran un movimiento autónomo de personas católicas, comprometidas con la búsqueda de la justicia social y el cambio de patrones culturales y religiosos presentes en nuestras sociedades. Como señaló una de sus miembros en una ponencia en el Primer Foro de Diversidad Sexual (1999), María Consuelo:

“Nosotras defendemos el derecho de todas las personas a amar a quienes ellos y ellas decidan, el derecho a los sueños y a las fantasías, a la democracia en las relaciones entre las personas, al placer y a disfrutar el erotismo. Como Católicas por el Derecho a Decidir defendemos el derecho de todas las personas a construir su bienestar y felicidad en este mundo de acuerdo con los dictados de sus conciencias” (Consuelo Mejía, 1999:111)

A su vez hay organizaciones aliadas que coordinan otras organizaciones, un ejemplo de ello es el suplemento Letra S, Alejandro Brito, director, menciona: “Tenemos un proyecto con jóvenes adolescentes lesbianas y gays y sus familiares, hemos armado un grupo, que junto con el DIF del DF organizamos módulos de atención a estos grupos y queremos que el Estado asuma esta responsabilidad, de que cuando algún familiar de un gay o lesbiana entre en crisis (por que se entera de la identidad sexual no-heterosexual) se les dé apoyo” (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007).

En este sentido, Letra S es reconocida, por que difunde información de derechos sexuales y reproductivos, hacen cabildos para la apertura de espacios como el día Internacional contra la Homofobia, y entre los informantes, resalta como una organización visible y pertinente que también otorgan recursos a otras organizaciones, como por ejemplo la elaboración de camisetas para el día de la marcha de orgullo LGBT.

Letra S también colabora con una agencia de noticias: NotieSe, que difunde notas periodísticas, reportajes y artículos de opinión sobre políticas de salud pública y derechos humanos, sexuales y reproductivos. Otra organización vinculada con Letra S, es la Comisión Ciudadana de Crímenes de Odio por Homofobia, que desde el 1998 da seguimiento a estos crímenes, y piden la coadyuvancia a las familias que no exigen justicia, para ellos poder dar seguimiento. También han realizado varios trabajos de investigación sobre la homofobia en los medios de comunicación.

Otro ejemplo de una organización sombrilla es DEMYSEX que a pesar de que no gira específicamente en torno a la legitimación e inclusión social de las identidades sexuales no-heterosexuales, agrupa a varias organizaciones que si, José Guilar, el director, afirma que: “Somos una red de 250 organizaciones que hacemos acciones

específicas sobre la educación sexual, difusión de temas, capacitación de maestros, lucha contra la homofobia, pero en el marco de la educación sexual” (José Guilar, entrevista personal, 15 de mayo).

De las 250 organizaciones que agrupa, 26 pertenecen a la ciudad de México y entre ellas está Letra S. Los proyectos que maneja DEMYSEX se centran en el tema de la educación sexual, la prevención del SIDA y talleres de capacitación en el tema. Otra parte de las organizaciones que reúne DEMYSEX son organizaciones feministas por la equidad de género y organizaciones a favor de la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Una de las campañas en las que ha estado vinculada es la *Campaña Nacional Contra la Homofobia*, en que ofrecen información y proveen folletos para difundir el tema de la homofobia como un problema que hay que combatir, y junto con Letra S y CONAPRED titulado: *La homosexualidad no es un problema, la homofobia, sí.*

Nodos institucionales

Por otra parte, para tener una imagen completa de los actores sociales involucrados en el movimiento es necesario dar cuenta de nodos institucionales que se involucran en campañas y eventos estableciendo un vínculo con las organizaciones.

En este sentido, es importante destacar la función del Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED). Los orígenes de este organismo se remontan a iniciativas de organizaciones de la sociedad civil y a la creación de una comisión ciudadana contra la discriminación⁴ (2001) cuyos objetivos consistían en formular un proyecto legal y crear políticas públicas para proteger y hacer cumplir la prohibición constitucional de todas las formas de discriminación. Dicha comisión también estuvo encargada de proponer un organismo estatal para promover y monitorear la efectividad de las políticas antidiscriminatorias. En el junio de 2003 se promueve la Ley Federal Para Prevenir y Erradicar la Discriminación y de allí se deriva el CONAPRED (2004), cuyo presidente nombrado fue Gilberto Rincón Gallardo.

Esta organización recibe y trata de resolver reclamaciones por actos de discriminación entre otras formas por orientación o preferencia sexual cometidos por ciudadanos y/o funcionarios del gobierno. Las denuncias por discriminación o violación

⁴ Integrada por 160 comisionados: intelectuales, juristas, sociólogos/as, filósofos/as, educadores/as y profesionales de diversas disciplinas sociales así como personas con experiencia en la administración pública. (Gilberto Rincón Gallardo, 2006)

a los derechos humanos son canalizadas a través de líneas de apoyo jurídico. Sin embargo algunos informantes activistas destacaron las limitaciones del CONAPRED ya que en cuanto a las reclamaciones a servidores públicos, se les penalizan y se les obliga tomar un curso de sensibilización, pero cuando se trata de quejas de ciudadanos particulares tienen pocas herramientas, a éstos no se les puede imponer tomar un curso y aunque se convoque a una reunión si el mismo/a se sustrae no se le aplica sanción.

Otra instancia que de alguna manera han abierto espacio a los temas relacionados con el movimiento es el Centro Nacional para la prevención y el control del VIH/SIDA (CENSIDA) que tiene entre otros objetivos promover las medidas preventivas del VIH/SIDA, la detección oportuna y el tratamiento adecuado, dar apoyo psicológico y social a los afectados y los familiares, realiza investigaciones sobre la enfermedad en el país y ha abierto espacios a organizaciones para lograr apoyo en términos de proyectos de prevención de SIDA. El CENSIDA ha establecido un diálogo con las organizaciones en tanto convocan para la colaboración en proyectos de investigación y otras cuestiones relacionadas con el SIDA. También ha servido como fuente de financiamiento a organizaciones con proyectos de prevención específicos.

La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) también ha establecido vínculos de comunicación con las organizaciones que forman parte del movimiento LGBT, al convocar a audiencias públicas relacionadas con sus derechos y hace investigaciones al respecto de casos específicos de atropellos y discriminación. En este sentido, colaboran con el movimiento y son un nodo institucional importante, al tener el tema de los derechos LGBT como un tema en agenda.

Como parte de la Secretaría de Desarrollo Social se encuentra la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social⁵ (DGIDS) cuya directora general Martha Patricia Patiño, en un Foro temático sobre la Ley de Sociedades de Convivencia afirmó que:

“tenemos compromiso e interés en trabajar con organizaciones de la comunidad LGBT, para combatir la desigualdad y la discriminación, editamos un folleto para difundir a Ley de Sociedades de Convivencia, y nos relacionamos con organizaciones como Letra S, CECASH, Asida, Asesoría jurídica, Altarte, Mexfam, ASIES, e instituciones universitarias, en convenio de igualdad social, y junto con UAM- Xochimilco, hicimos un estudio sobre la actitud de los funcionarios frente a la diversidad sexual, como parte de nuestro compromiso real para hacer acciones concretas con apoyo de grupos de organizaciones de la

⁵ La Dirección General de Igualdad y Diversidad Social forma parte de la Secretaría de Desarrollo Social, en el área de *Diversidad Social*.

sociedad civil” (Discurso de Inauguración del Foro Temático: “A un año de la aprobación de la Ley de Sociedades de Convivencia”, 10 de noviembre de 2007)

En este sentido, es importante tomar en cuenta que las organizaciones del movimiento social han colaborado en instancias con dependencias semi-gubernamentales para la formación de proyectos y para la promover campañas. Esto demuestra una característica particular de este movimiento ya que a pesar que se presentan un reto a las autoridades y un desafío al discurso mainstream, hay momentos en que autoridades gubernamentales forman parte y cooperan para lograr ciertos objetivos del movimiento LGBT.

El espacio académico aliado al movimiento LGBT

En el ámbito universitario organizaciones como el Colectivo Michel Foucault, Movimiento Diversidad Sexual UAM-Xochimilco, Diversidad IPN, Grupo Universitario de Diversidad Sexual, son algunas organizaciones que participan en eventos como la marcha de orgullo LGBT, se comunican entre sí, realizan actividades en común y se consideran parte del movimiento. En este sentido, en el ámbito académico surgen grupos que pueden ser consideradas como parte del movimiento.

Al mismo tiempo, se pueden identificar instituciones académicas que abren espacio de discusión a temas LGBT, además de contar con personal que se consideran activistas del movimiento. En este sentido, hay que considerar estas instituciones como puentes entre activistas y el espacio académico.

La creación del Programa Universitarios de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM, impulsado por feministas en el 1992, ha servido como espacio a la investigación relacionada con la diversidad sexual y se han impartido diplomados al respecto. En este marco, Gloria Careaga, profesora de psicología de la UNAM y co-coordinadora de la organización lésbico feminista el clóset de Sor Juana, introduce un área de estudios de diversidad sexual en el PUEG para el 1998. A su vez, en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, se han realizado investigaciones y seminarios dentro del marco de la participación política donde se reúnen académicos que trabajan sobre el tema de la disidencia sexual, ya sea desde enfatizar en la investigación sobre el tratamiento del tema en la prensa, dirigir la atención hacia la literatura lésbica o trabajan el tema de la identidad LGBT.

En la UACM se ha trabajado también el tema de la diversidad sexual donde académicos como Héctor M. Salinas, Norma Mogrojevo y Yolanda Pineda, han impartido seminarios, hecho investigaciones y han participado en eventos importantes de promoción de derechos de la comunidad LGBT. En la ENAH, se destaca Xabier Lizárraga, antropólogo y activista gay, autor de ensayos y artículos sobre sexualidad, SIDA y homofobia.

Los académicos mencionados no son todos los que trabajan el tema de apoyo a la diversidad sexual. Sin embargo son algunos de los que he identificado porque han participado en eventos y campañas relacionadas al movimiento y abren un espacio de diálogo entre las organizaciones y la academia. Con esto en cuenta, se trata de la importancia de reconocer el espacio académico como un espacio donde se plantean discusiones vinculadas con el movimiento LGBT, y donde se crean proyectos que favorecen las luchas LGBT.

El mercado y las organizaciones de identidades sexuales LGBT

Se pueden localizar aliados del movimiento LGBT, que se manejan en el ámbito del *mercado*⁶. El papel del mercado trae conflictos y opiniones encontradas entre en los activistas del movimiento.

Mientras que por un lado, Yan María Castro activista desde la postura lésbica-radical y líder de una organización: Tierra Lésbica, sostiene que el mercado es el objeto que acarrea todos los males, primero por que el término diversidad sexual supone la inclusión de todas las formas de expresión sexual aunque sean violentas como el bestialismo y los pederastas, y segundo afirma que la inclusión de todas las identidades sexuales invisibiliza el movimiento lésbico como movimiento feminista, ya que al unírsele a los gays dejan de lado su propuesta de abolir el patriarcado, plantea que: “El sistema neoliberal ha reducido a la mayor parte de las agrupaciones lésbicas latinoamericanas a válvulas de escape, placebos y paliativos para evitar que el sector social lésbico abra los ojos a la realidad nacional e internacional y se politice, como estuvo cuando inició a finales de los setenta” (Yan María Castro, 2004: 17).

En este sentido, Yan María Castro sostiene una postura de la rigidez de las identidades como requisito para las organizaciones lésbicas, y a pesar que persigue un

⁶ Mercado aquí se refiere a los espacios de reunión, bares y discotecas que son manejados por empresarios LGBT.

objetivo similar a otras organizaciones, descalifica a otros activistas que no se identifiquen con el calificativo de *lesbiana-feminista-radical*.

Otros activistas dicen que estos espacios de encuentro, además de que despolitizan a la juventud, son desatendidos en la infraestructura, malos en calidad de servicio e inaccesibles económicamente⁷. Lo que parece innegable es que lo gay resulta ser algo rentable. Alejandro Brito menciona sobre esto que:

“Es un dilema falso. El sector lésbico-gay no está aislado del mercado, esta repercusión del mercado es ambivalente, trae cosas negativas y positivas. Una es la apertura de espacios y en medios de comunicación. La industria de espectáculo presenta la variedad de personajes de la comunidad lésbico gay y contribuye a crear comunidad, porque es gente que se junta en un espacio con intereses, gustos, búsquedas comunes, y crea sentido de comunidad que es importante. Es verdad que está comercializado. Es imposible evitarlo con todos sus bemoles de acrecentar diferencias sociales en la comunidad lésbico gay. Pero hay algunos miembros de la comunidad que se han hecho empresarios y asumen responsabilidad que les toca. Fueron activistas que se convirtieron en empresarios y es mejor siempre contar con empresas cuyos dueños sean homosexuales si vamos a tener comercios. Porque es inevitable, es mejor que sean de lesbianas y gays” (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007)

Entre los empresarios gays se destaca a Tito Vasconcelos, que formó parte de una organización llamada Guerrilla Gay, que se reunía los martes en un bar de la zona rosa llamado en Taller, donde difundían información sobre el VIH/SIDA, revistas gays y arte. Vasconcelos junto con David Rangel formaron un corporativo llamado CabaréTito, donde hacen diferentes actividades y funcionan como un punto de encuentro y espacios de sociabilidad. CabaréTito también forma parte de la *Unión de Empresarios y Prestadores de Servicios para el Colectivo LGBT* (UNEGAY) una organización de diversos empresarios y dueños de bares LGBT, que entre otras actividades denuncian y presentan querrelas en contra de oficiales de seguridad pública cuando éstos intervienen en las discotecas, con causas que ellos entienden son injustificadas.⁸

Otra línea que es importante señalar es el apoyo artístico hacia los derechos de LGBT. Se puede mencionar que los eventos de las bodas simbólicas que se llevan a cabo los días 14 de febrero desde el 2001, contaron con el apoyo y la presencia de varios artistas como: Angélica Aragón, María Rojo, la escritora Sara Sefchovich, Elena Poniatowska, Isela Vega, Sasha Sokol, Jesusa Rodríguez, Liliana Felipe, María René

⁷ Entrevista a Luz Noguera, Musas de Metal, 11 de mayo de 2007.

⁸ Los oficiales de seguridad pública alegan que en los bares se venden alcohol y otras sustancias controladas a menores de edad.

Prudencio y el cineasta Jaime Humberto Hermosillo. (Alejandro Brito, 2005) También es importante dar cuenta del apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONAC), a diferentes artistas gays como Horacio Franco, y, a producciones que tocan el tema de la diversidad sexual. En este sentido, las organizaciones del movimiento han aprendido a beneficiarse de la atracción que representan los famosos (estrellas del rock, cantantes o estrellas de cine) al prestar sus nombres y talento para apoyar las campañas del movimiento.

Simpatizantes en los Partidos Políticos

Una relación que resulta importante explorar es la de las organizaciones LGBT y los partidos políticos. En el momento de emergencia del movimiento de liberación homosexual tenía vínculos con el PRT, como señala Rafael de la Dehesa: “(...) el Partido Revolucionario de los trabajadores (PRT), que si nunca tuvo gran presencia electoral, jugó un papel importante en los movimientos de liberación homosexual y feminista de la época” (De la Dehesa, 2007:5).

En el 1997 se tuvo el primer asiento en el Congreso de una persona abiertamente lesbiana, Patria Jiménez, diputada del PRD lesbiana-feminista y activista, también líder de la organización lésbica el clóset de Sor Juana, logró algunos avances en materia de derechos a los disidentes sexuales. Gloria Careaga señala como logro del movimiento impulsado por Patria Jiménez: “la creación de la comisión de equidad de género y la eliminación de las prácticas homosexuales y el ser homosexual como agravantes en el artículo 201 del Código Penal” (Gloria Careaga, 2000: 121).

Por otra parte, Enoé Uranga, lesbiana-feminista y activista, miembro de la organización feminista y política *Diversa*, ocupó el cargo de diputada en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal por el Partido Democracia Social (PDS) en el año 2000, impulsó la Ley de Sociedades de Convivencia en el 2001, y coordinó la Red Ciudadana por las Sociedades de Convivencia, Alejandro Brito menciona que con Enoé Uranga: “hubo liderazgo, una repercusión y proyección buena, lo que hizo fue muy coherente, se apoyó en el movimiento LGBT, a diferencia de otros diputados.” También cabe señalar que el diputado suplente de Enoé Uranga fue Arturo Díaz colaborador de Letra S y de la Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia.

Otro diputado que ha puesto el tema de derechos LGBT en la agenda política es David Sánchez Camacho⁹ miembro del PRD, diputado de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, abiertamente homosexual, ha cabildeado en asuntos de derechos y políticas públicas. Impulsó la reforma al artículo 281bis del código penal, que establece que ninguna persona se le podrá restringir el ejercicio de sus derechos por razón de orientación sexual; fue coordinador del Primer Foro de la Diversidad Sexual e impulsó la institucionalización del Día Nacional de Lucha contra la Homofobia.

No obstante, a pesar de la presencia de posturas de apoyo a las “minorías sexuales” y a la diversidad, en los partidos, el tema de los derechos de los disidentes sexuales es controversial y desata contradicciones. Como afirma Alejandro Brito, en los partidos políticos, este tema: “ha sido un tema incómodo y asociado al desprestigio político”. A pesar de ello, en los partidos considerados de izquierda PRD y PDS, se ha contado con la presencia de diputados que han pronunciado su identidad sexual no-heterosexual de manera abierta. En el 2006 (año electoral) a pesar de que el PRD y el PRI mostraban en sus plataformas respeto a las minorías y a la diversidad, como señala Víctor M. Muñoz Patraca:

“el candidato de la Alianza por México, Roberto Madrazo, y el de la Coalición por el Bien de Todos, Andrés Manuel López Obrador, no se refirieron a el tema de derechos LGBT por considerar que pueden restarles votos de los sectores más conservadores de la sociedad mexicana, aquéllos en donde la homofobia es una actitud que no admite cuestionamiento” (Víctor Manuel Muñoz, 15)

A pesar de la identificación de estos actores sociales individuales/colectivo (por que actúan a través del partido), se puede ver una contradicción en términos de recelo de las organizaciones LGBT y los partidos políticos, que tiene que ver con las diferencias ideológicas y las miradas con sospecha de parte de otros activistas a que algunos lo que buscan es protagonismo y acceso a recursos.

También se señala que la falta de organizaciones con objetivos políticos provoca que activistas prefieran utilizar la afiliación partidaria para promover cambios en beneficio de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. Sobre esto Alejandro Brito afirma que como: “no hay alternativa organizativa para militantes organizados, estos espacios los encuentran en partidos políticos, restándole fuerza al movimiento LGBT en su forma independiente” (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007).

⁹ Sánchez Camacho fungió además como Secretario de la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables.

Sin embargo esto desata una contradicción, ya que también se sostiene que la incidencia política y los cambios legislativos son más fáciles de llevar a cabo cuando se cuenta con canales de alianza con partidos políticos. En este sentido, hay una constante invitación por parte de otros activistas a participar e incidir en los mismos

David Sánchez Camacho (2007), en una ponencia en la UACM insistió en esto, para lograr una mayor presencia en la toma de decisiones, de esta manera afirma que los avances en materia de derechos a las personas LGBT serán más rápidos:

“el PRD fue intolerante, soy gay, salí del closet, y por el compromiso conmigo mismo empecé a tocar el tema y logramos hacer una plantilla de homosexuales y lesbianas, fuimos 25 militantes los que llegamos al consejo nacional, y nadie lo creía por que generalmente en los partidos políticos a los gays nos mandan a la cola...” (Sánchez, D. Conferencia dictada en el marco del seminario: violencia, persecución y disidencias sexuales, 4 de junio de 2007 UACM).

Por tanto en el análisis del movimiento LGBT es importante tomar en consideración la aspiración de activistas a la participación en los partidos políticos, con la búsqueda de promover reformas y hacer cambios sociales. Como ejemplo de ello cabe señalar la participación de Arturo Díaz¹⁰ en los procesos de toma de decisiones, activista gay, en una ponencia impartida en la UACM, habla sobre la necesidad de incidencia en la política:

“soy vocal del consejo y tomamos decisiones junto con el secretario de salud, la defensa y educación, el CONAPRED me nombró representante, en la junta de gobierno, me siento con el representante de la gobernación, de educación, de hacienda y tomamos decisiones, entonces deben ver al de la secretaria de la salud que es el defensor del pederasta Norberto Rivera, se sienta frente de mi y se vomita, entonces yo siempre pido que me sienten frente de él, eso es incidencia política allí nos tienen allí nos tienen que tener” (Díaz, A. Conferencia dictada en el marco del seminario: violencia, persecución y disidencias sexuales, 7 de junio de 2007 UACM)

A pesar de que hay cierta desconfianza hacia los partidos políticos, se pueden identificar ciertos actores que a través del PRD y PDS promueven reformas legislativas a favor de derechos LGBT. En este análisis fue necesario identificar estos actores para lograr una complementación de lo que Mario Diani (2002) distingue como dos acercamientos en los estudios de redes de movimientos sociales: el *nominalista* y el *realista*. Según Diani: “Un acercamiento nominalista puede llevar a investigadores a identificar al movimiento con una categoría de grupos con ciertos rasgos, olvidando a la

¹⁰ Arturo Díaz es vocal del CONASIDA y del CONAPRED, colabora con Letra S y coordina la Comisión Ciudadana Contra los Crímenes de Odio por Homofobia (CCCCOH).

relación concreta entre ellos y el proceso de identificación” (Diani, 2002:177) En este caso tal acercamiento implicaría identificar el movimiento LGBT como resultado de una serie de organizaciones que se movilizan en torno a cuestiones LGBT, esto puede resultar en la inclusión de grupos con poco en común. Por otra parte un acercamiento realista consiste en centrarse en el proceso de formación de identidad. Este enfoque puede representar otro problema, por ejemplo, un énfasis en la identidad puede llevar a la exclusión de la red de grupos que juegan un papel importante en ciertas campañas de movilización pero que no definen su identidad alrededor de ello. Observar las diferentes organizaciones que integran la red del movimiento LGBT, desde diferentes espacios, tomando en cuenta a los aliados fue necesario para lograr una combinación de ambas perspectivas.

Lo anterior se expresa en la gráfica de la página 71 en donde se visualiza el análisis de la red representando los nodos y los vínculos entre las organizaciones LGBT y los aliados y/o simpatizantes, distinguiendo forma y color de acuerdo con su espacio de incidencia¹¹. Las que tienen forma de círculo son organizaciones de la sociedad civil que se centran en temas LGBT. Estas organizaciones se diferencian en color dependiendo de la inclusión o exclusión de miembros de diferentes identidades sexuales LGBT. En este sentido, las organizaciones de color violeta incluyen identidades LGBT (20), las que tienen color rosa son organizaciones lésbicas (7), las que tienen color azul son organizaciones de transexuales (5), las que tienen color amarillo son organizaciones de gays (4) y las que tienen color naranja son organizaciones de familiares de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (3), las que tienen color rojo son organizaciones que trabajan alrededor del tratamiento y la prevención del VIH/SIDA (6).

Entre los nodos que tienen forma de triángulo se encuentran las organizaciones con una estructura más formal y que trabajan temas como la educación sexual (color verde, 20 orgs.), equidad de género y organizaciones feministas (color rosado, 9 orgs.), las instituciones académicas (color blanco, 3) y las organizaciones de empresarios y medios de comunicación (color negro, 8). Los nodos que tienen forma de cuadrado representan los aliados institucionales que se vinculan con el gobierno, entre ellos partidos políticos (PRD, PDS), la Comisión de Derechos Humanos del DF (CDHDF), la Comisión de Atención a Grupos Vulnerables (CAGV), la Dirección General de

¹¹ Como señala Cadena-Roa: “Las asociaciones se encuentran insertas en medios sistémicos específicos (la sociedad, el mercado, el Estado) lo que les da características y medios de coordinación particulares (las normas, el dinero, el poder)” (2007:11)

Igualdad y Diversidad Social (DGIDS) y la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED).

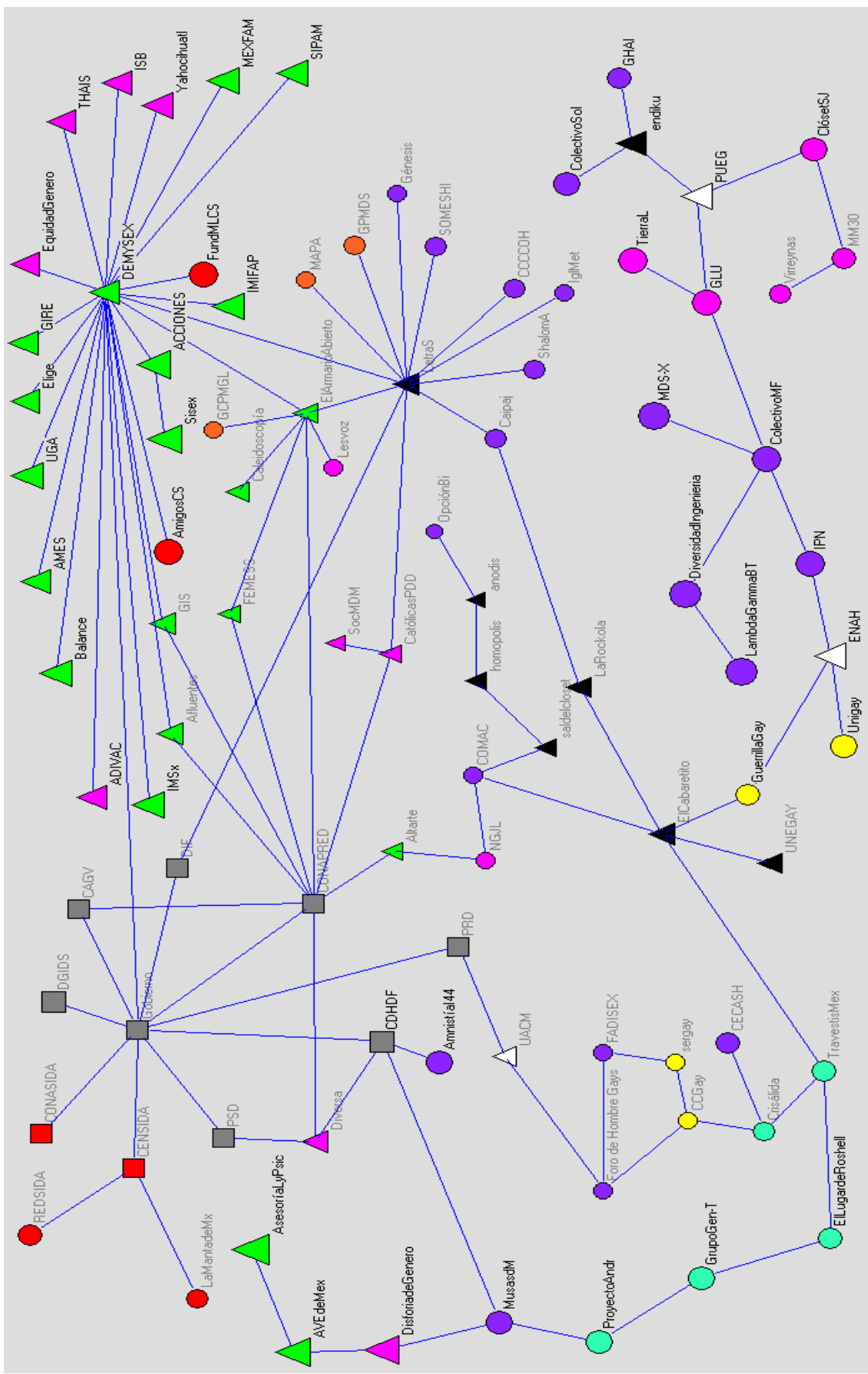
En el diagrama de la red se incluyen las organizaciones LGBT y aliados que se identificaron en el proceso de investigación. Los vínculos que unen a las organizaciones no son estables ni permanentes, sólo indican que han compartido recursos, miembros, comunicación, información o que han participado en eventos claves de derechos LGBT. Cabe señalar que esta red no es estática, por el contrario es dinámica y está en constante cambio. Lo importante que muestra que el movimiento tiene aliados institucionales y que a pesar de que las organizaciones LGBT se mantienen separadas, la existencia de las mismas permite mantener latente la capacidad de movilización.

Explicando un poco más a detalle el diagrama podemos identificar la existencia de varios grupos. En este sentido, el grupo que se encuentra en la parte inferior izquierda se forma por el Frente Ciudadano Pro Derechos de Transexuales y Transgéneros: organizaciones que se unieron para dar apoyo a la iniciativa de la ley federal para la no discriminación de los derechos humanos y civiles de las personas transgéneros y transexuales. En la parte inferior derecha se encuentra el grupo de organizaciones que se han creado en el ámbito universitario, que se reconocen como parte del movimiento y participan en las marchas de orgullo LGBT.

En la parte superior derecha vemos la red de organizaciones DEMYSEX, que aglutina varias organizaciones alrededor del tema de la educación sexual y la promoción de derechos sexuales y reproductivos. En este diagrama sólo se muestran las organizaciones que trabajan en el Distrito Federal, pero DEMYSEX cuenta con organizaciones en otros estados de la República. Estas organizaciones se diferencian entre sí por que se centran en la atención de públicos diversos, desde niños, jóvenes, adultos y parejas, otras trabajan el tema de la equidad de género y el tema de la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA.

Otro grupo que se puede distinguir se encuentra en el centro del diagrama con las organizaciones que se encuentra en los medios de comunicación, éstas se vinculan entre sí compartiendo información y miembros y se consideran parte importante en el movimiento LGBT, además que participan en la marcha de orgullo LGBT. Adjunto en los anexos una tabla que sirve como leyenda al diagrama 1.

Diagrama 1. La red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.



Conclusiones.

La estructura de la red esta influenciada por varios factores como las redes personales entre activistas, la proximidad ideológica y las oportunidades institucionales. Esta estructura se sostiene por vínculos entre grupos y organizaciones que están activas en gran medida a cuestiones relacionadas a los derechos LGBT, cambios culturales y reconocimiento social positivo.

Estas relaciones están constituidas por alianzas que ocurren cuando dos organizaciones utilizan recursos para hacer una campaña específica o cuando hay intercambio de información. El diagrama de la red, asigna prioridad a visualizar la estructura general de los intercambios entre las organizaciones LGBT y nodos simpatizantes. Las organizaciones LGBT tratan de obtener logros a través de alianzas para promover campañas u otros asuntos que no son frecuentemente planteados por actores políticos establecidos.

Los vínculos entre las organizaciones también existen cuando las mismas comparten uno o más miembros o cuando comparten información y/o publicidad. En este sentido, las organizaciones de los movimientos sociales pueden ser consideradas como herramientas para fines políticos. Por ende, los motivos para aliarse pueden residir en: maximizar las posibles ganancias, o minimizar los costos para logros específicos.

Para la construcción de la red varias matrices fueron elaboradas, con miras a llegar a la matriz de la estructura general (matriz binaria: ausencia/presencia de vínculos), producida por alianzas y el intercambio de información, con datos de cooperación en campañas específicas. Luego de traducir los vínculos a un programa (*Pajek*) que calcula medidas del análisis de redes sociales se obtuvo la densidad total de la red que fue de: 0.0256. Esto significa que la densidad de la red no es significativa. La densidad es un indicador de la cohesión de la red, ya que se basa en el número de vínculo entre los nodos que la forman. De aquí se desprende que se trata de una red poco cohesionada, y con un alto nivel de segmentación.

La red sirve para identificar cómo este movimiento ha trabajado para establecer alianzas con organizaciones políticas, cabildar a favor de legislaciones y protestar en contra de las medidas discriminatorias. La Ley de Sociedades de Convivencia (2006) es uno de los reconocimientos más recientes en el proceso de derechos LGBT, donde redes de activismo han mostrado ser exitosas en presionar diputados para reconocer derechos.

De la estructura de la red se sugiere que la co-presencia de diferentes actores que trabajan alrededor de un mismo asunto o problemática no garantiza la cooperación entre sí. En este caso, el movimiento es altamente segmentado y se observa que, de no ser por organizaciones claves o simpatizantes, gran parte de las mismas estarían descomunicadas.

Una primera hipótesis sobre esta segmentación es que redes previas, oportunidades e ideologías han influido en la estructura. Por la falta de fuerte evidencia empírica, en este caso, no considero la intensidad de las relaciones entre los diferentes actores, que podría arrojar algunas pistas al respecto.

En la red se combinan actores sociales en diferentes espacios: partidos políticos, academia, mercado y la organizaciones de servicios, apoyo y sociabilidad, que trabajan en conjunto cuando hay algo que los une (evento de cambios legislativos, promoción de campañas, protesta contra algún agravio), pero generalmente en sus acciones cotidianas actúan separadas.

El éxito de la promoción de derechos puede responder a lo que señala Granovetter cuando afirma que: “Lazos débiles son más probables de vincular a miembros de diferentes grupos pequeños que los lazos fuertes, los cuáles tienden a estar concentrados dentro de grupos particulares.” (Granovetter, 1973:1376) Cabe señalar que las organizaciones que conforman la red que aquí se analiza están en constante cambio, tensión y transformación. Organizaciones nacen y se disuelven con facilidad, por las diferencias que surgen entre los miembros, pero algunas persisten en el tiempo.

Al ser inestable la constitución de la red, nunca se puede establecer un punto final para comprender la conformación de la misma a cabalidad. Sin embargo, el propósito esta aproximación, fue resaltar el entendimiento de diferentes organizaciones de un movimiento social, para ver hasta que punto miembros de un movimiento están coordinados entre sí. Es importante plantear que las organizaciones LGBT sobreviven en medio de enemistades, y romances tormentosos. Como señala Manuel Herrera (2007):

“Las características y problemas más comunes en las organizaciones LGBT en la ciudad de México son: 1) la falta de institucionalización y de objetivos claros, 2) la partidización del movimiento LGBT: unos están a favor y otros en contra de los partidos políticos, 3) las desconfianzas, broncas personales e intereses de grupo, 4) las envidias y los protagonismos personalistas, 5) no se cuentan con liderazgos que trasciendan lo mediático, la descalificación y lo anecdótico, 6) la falta de comunicación y articulación, 7) existe más encuentro y socialización que activismo real, 8) no se promueve el activismo entre los jóvenes 9) no están exentos de discriminación entre organizaciones.”

Otra cuestión importante en el análisis del movimiento LGBT es el problema de la identidad como requisito para formar parte de una organización, ya que mientras algunos activistas insisten en la separación de los gays, las lesbianas, los bisexuales y los transexuales, otros insisten que la apertura y la desestabilización de la identidad sexual como un recurso para estas organizaciones, constituye la estrategia y el camino a tomar para lograr la no-discriminación, el cese de la violencia y el reconocimiento negativo de esta identidad en la sociedad.

En este sentido, se constata que hay un obstáculo en las estrategias de la red, que tiene que ver con un problema de sectarismo y de la rigidez de las identidades para la pertenencia a una organización. Sobre esto Alejandro Brito señala:

“es un problema de todo movimiento marginal y donde hay carga de rencor fuerte, el caso del movimiento LGBT, hay tribus, lo retomo de Jonatan Mann un especialista en derechos humanos en torno al movimiento del SIDA a nivel global, refiriéndose al sectarismo, por un lado las mujeres por otro lados los gays los transgéneros que no se pueden ver con los transvestís, lesbianas que se llaman autónomas y otras institucionales, etc.”. (A. Brito, entrevista personal, 21 de mayo de 2007)

En las pasadas décadas activistas LGBT han hecho esfuerzos para crear un entorno social inclusivo. Desde inicios de 1970 un activismo LGBT ha luchado por incidir en la política. Este ha tomado varias formas, incorporando campañas sobre la educación pública, actividades culturales, iniciativas legales, y acción directa, bajo el argumento de que lesbianas, gays, bisexuales y transexuales son una minoría que ha estado objeto a la opresión, al no tener la igualdad de trato y oportunidades.

El derecho a la diferencia y la lucha contra la homofobia y el sexismo sigue siendo importante para extender derechos que generan identidad colectiva y solidaridad. En este sentido, se han promovido coaliciones entre grupos diversos para aumentar la presión y conseguir un derecho. Organizaciones LGBT han requerido de alianzas con personas que no se definen por la identidad sexual disidente. De aquí se desprende que las alianzas se hacen con los actores más fáciles de contactar, interesados en el mismo tema y que tienen acceso a recursos.

Las organizaciones con más vínculos y de mayor influencia son Letra S (representada con un triángulo negro inserta en el ámbito de medios de comunicación), CONAPRED (representado con un cuadrado gris, funciona como un nodo institucional), DEMYSEX (representado con un triángulo verde, inserta en el ámbito educación sexual) y El Armario Abierto (triángulo verde, también inserta en el ámbito

de educación sexual). Estas organizaciones se caracterizan por ser más formales y estructuradas y no sólo tratan temas LGBT. Al tener muchos vínculos con diferentes organizaciones tienen una mayor capacidad de influir en la dirección del movimiento: en el discurso de las campañas y en poner temas en agenda.

Es necesario estar conscientes de algunos problemas y limitaciones inherentes al análisis de redes, principalmente los problemas relacionados con la operacionalización de variables, con el papel de los cálculos estratégicos e incluso, con la posibilidad de que se escapen algunos nodos. No obstante, el acercamiento del ARS resultó una herramienta útil para proveer una explicación sistemática y descriptiva de un movimiento social, tomando en cuenta la influencia de factores como la comunicación y las alianzas. En este sentido, se sostiene la hipótesis de Granovetter (1973) sobre la fortaleza de los lazos débiles, donde: “Lo que se necesita difundir puede llegar a un grupo más grande de personas y atravesar una distancia social mayor cuando se transmite por lazos débiles en vez de fuertes.” (Granovetter, 1973:1366)

Como es señalado por los activistas en el movimiento hay falta de liderazgo, y hostilidad entre los miembros de diferentes organizaciones y hay competencia por recursos. Algunos activistas miran la vinculación de organizaciones del movimiento y partidos políticos con sospecha y recelo. Además se señala la falta de capacidad para mantener la comunicación y organizarse entre sí, esto provoca la carencia de un trabajo continuo y comprometido. También hay una tendencia por luchar desde otros campos como desde la sexología y la psicología. Sin embargo hay interés de vinculación con el movimiento feminista, con el ámbito académico, con los grupos de derechos humanos, equidad de género y grupos discriminados, así como hay interés por participar en los medios de comunicación. Esto permite la formación de la red del movimiento como una que se compone de organizaciones en diferentes ámbitos logrando un mayor peso de la acción colectiva en momentos específicos.

La forma de organizaciones en red ayuda a superar la fragmentación. Esta red sirve para aumentar el grado de la movilidad de activistas y familiares de activistas, además de conocer los momentos adecuados para acceder a demandas e identificar la coyuntura de oportunidades políticas.

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
ACCIONES	Acción Educativa por la Salud Sexual, A.C, forma parte de DEMYSEX, es una asociación que se centra en el tema de la educación sexual.	Educación Sexual
ADIVAC	Atención y Desarrollo Integral para Personas Víctimas de Violencia A.C, forma parte de DEMYSEX, y se centra en servicios enfocados a víctimas de violencia.	Educación Sexual
Afluentes	Afluentes, forma parte de DEMYSEX, es una asociación que se centra en el ámbito de la educación y la salud sexual, enfocada a jóvenes.	Educación Sexual
Altarte	Altarte, es una asociación que realiza propuestas artísticas para sensibilizar sobre los derechos sexuales participa en campañas con el CONAPRED contra la homofobia y en la marcha de orgullo LGBT.	Educación Sexual
AMES	Asociación Mexicana de Educación Sexual, A.C, forma parte de DEMYSEX, se centra en el tema de la educación sexual.	Educación Sexual
AmigosCS	Amigos contra el SIDA A.C., forma parte de DEMYSEX, se centra en servicios de tratamiento y prevención del VIH/SIDA.	Atención-Prevención del VIH/SIDA
Amnistía44	Amnistía Internacional grupo 44, forma parte de la organización internacional, se centra en los derechos LGBT, ha participado con la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal para realizar investigaciones y hacer proyectos y propuestas.	Sociedad Civil
anodis	Agencia de Noticias sobre diversidad sexual, a través del Internet difunde información de interés para la comunidad LGBT, promociona a través eventos y a otras organizaciones.	Medios de Comunicación
AsesoríaLyPsic	Asesoría Legal y psicológica, brinda atención profesional y especializada en el marco de una cultura de equidad de género. Forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género.	Sociedad Civil
AVEdeMex	Compañeros en Ayuda Voluntaria Educativa de México forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género, se centra en temas de educación sexual.	Sociedad Civil
Balance	Balance, promoción para el desarrollo y juventud, A.C, forma parte de DEMYSEX, se centra en temas de educación sexual enfocada en jóvenes.	Educación Sexual

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
CAGV	Comisión de Atención a Grupos Vulnerables, forma parte de la Cámara de Diputados, participó en la promoción del día Nacional de Lucha contra la homofobia.	Institucional
CAIPAJ	Centro de atención integral para adolescentes y jóvenes gays, lesbianas y bisexuales de México, se vincula con otras organizaciones en la participación de eventos y en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
Caleidoscopía	Caleidoscopía, asociación que se centra en la terapia y la salud sexual, formada por psicólogos y sexólogos. Ofrecen talleres sobre autoestima.	Educación Sexual
CatólicasPDD	Católicas por el Derecho a Decidir, Se une en diversos eventos y campañas a favor de los derechos LGBT y se vincula con Letra S, ya que comparte una columna en dicho suplemento, también forma parte de la red de organizaciones pertenecientes a la sociedad mundial de mujeres.	Feminista/Sociedad Civil
CCGay	Círculo Cultural Gay, Comparte recursos con otras organizaciones y promociona revistas.	Sociedad Civil
CCOH	Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia, comparte recursos con Letra S y participa en eventos y campañas a favor de derechos LGBT	Sociedad Civil
CDHDF	Comisión Nacional de Derechos Humanos del Distrito Federal, Participa en eventos y campañas a favor de derechos LGBT, se relaciona con diversas organizaciones para realizar investigaciones sobre las necesidades de la comunidad LGBT.	Institucional
CECASH	Centro Comunitario de Acción Sexológica Humanitaria, participa en eventos y campañas y comparte recursos con otras organizaciones, realiza talleres sobre sexualidad, vulnerabilidad y riesgo.	Sociedad Civil
CENSIDA	Centro Nacional para la Prevención del VIH/SIDA, es un organismo semi-gubernamental que participa en eventos y campañas y se comunica con otras organizaciones del movimiento para la realización de investigaciones y proyectos sobre la atención, prevención y tratamiento del VIH/SIDA	Atención-Prevención del VIH/SIDA
ClósetSJ	Clóset de Sor Juana, organización lésbica, que comparte miembros con otras organizaciones y promocionan derechos LGBT.	Sociedad Civil
ColectivoMF	Colectivo Michel Foucault, organización que surge en el ámbito universitario, con estudiantes de la UNAM, se vincula con otras organizaciones de miembros universitarios.	Sociedad Civil

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
ColectivoSol	Tienen un centro de recursos e información sobre el SIDA, se unen a otras organizaciones en campañas para la prevención del SIDA, comparte miembros con otras organizaciones.	Sociedad Civil
COMAC	Comité Orgullo México, organiza la marcha de orgullo LGBT, participa en eventos y campañas, comparte miembros con otras organizaciones.	Sociedad Civil
CONAPRED	Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación: organización institucional que recibe y trata de resolver reclamaciones por actos de discriminación entre otras formas por orientación sexual cometidos por ciudadanos y/o funcionarios públicos. Participa en eventos y campañas contra la homofobia y comparte recursos con otras organizaciones del movimiento LGBT.	Institucional
CONASIDA	Comisión Nacional contra el Sida, es un organismo semi-gubernamental que participa en eventos y campañas y se comunica con otras organizaciones del movimiento para la realización de investigaciones y proyectos sobre la atención, prevención y tratamiento del VIH/SIDA.	Atención-Prevención del VIH/SIDA
Crisálida	Asociación de transvestis heterosexuales, forma parte de Centro Comunitario de Acción Sexológica Humanitaria.	Sociedad Civil
DEMYSEX	Democracia y Sexualidad: es una organización red que agrupa a varias organizaciones alrededor del tema de la educación sexual, participan en campañas y eventos como la marcha de orgullo LGBT, y se muestran en apoyo a las políticas en materia de derecho a LGBT, y buscan incidir en la educación identificando la necesidad de incorporar la diversidad sexual de manera positiva, para combatir la homofobia que se reproduce en los textos.	Educación Sexual
DIF	Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal, comparte recursos con Letra S, para la reuniones de grupos LGBT	Institucional
DirGIDiv	Dirección General de Igualdad y Diversidad Sexual, trabajan con organizaciones LGBT para combatir la discriminación, promovieron la Ley de Sociedades de Convivencia.	Institucional
DisforiadeGenero	Es una organización que provee información a transexuales, hombres y mujeres, se vincula con otras organizaciones compartiendo miembros y recursos, forma parte de DEMYSEX	Feminista
Diversa	Organización política feminista que participa en eventos y campañas y promociona los derechos LGBT, agrupa líderes sindicales, académicas/os, estudiantes, artistas y activistas de organizaciones de la sociedad civil.	Política/Sociedad Civil

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
DiversidadIngeniería	Organización de estudiantes universitarios de la UNAM de la facultad de ingeniería que participa en eventos como la marcha de orgullo LGBT y se vincula con otras organizaciones que surgen del ámbito universitario	Sociedad Civil
EIArmarioAbierto	El Armario Abierto, forma parte de DEMYSEX, es una librería que se especializa en temas de sexualidad, participa en la marcha de orgullo LGBT y comparte miembros con otras organizaciones.	Mercado/Sociedad Civil
EICabaretito	El Cabaretito, es un corporativo de antros LGBT, es manejado por Tito Vasconcelos (que pertenecía a la organización guerrilla gay) y por David Rangel, promueven eventos y campañas a favor a los derechos de la comunidad LGBT, forma parte de la unión de empresarios y prestadores de servicios de la comunidad LGBT.	Mercado
Elige	Elige, Red de jóvenes por los derechos sexuales y reproductivos, A.C, forma parte de DEMYSEX,	Educación Sexual
EILugardeRoshell	Roshell es una activista transexual que participa en eventos importantes y tiene un lugar de servicios (estética, diseño de imagen, estudio fotográfico, boutique travesti, cursos de estilismo y maquillaje, asesoría médica y legal y shows). Forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género.	Sociedad Civil
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia: Cuenta con personal como Xabier Lizárraga que hacen investigaciones sobre la temática de la homofobia y del sida. Han participado de eventos claves como el día Internacional contra la Homofobia, y ha formado parte de organizaciones como Guerrilla Gay, que desde inicios del movimiento ha estado presente en las movilizaciones y otras demostraciones.	Académico
enkidu	Es una revista que difunde información sobre temas relacionados con la comunidad LGBT y derechos humanos, cuenta con corresponsales en otros países (Ecuador, Australia, Estados Unidos, Alemania, Noruega, Puerto Rico y Chile). Se vincula con otras organizaciones compartiendo recursos y miembros y participando en diferentes eventos sobre temas de derechos LGBT.	Medios de Comunicación
EquidadGenero	Equidad de Género: ciudadanía, trabajo y familia A.C, forma parte de DEMYSEX	Feminista
FADISEX	Fundación Ayuda a la Diversidad Sexual, es una organización que apoya a la comunidad LGBT ofreciendo ayuda legal, sexual y laboral. Comparte recursos con la revista sergay.	Sociedad Civil
FEMESS	Federación Mexicana de Educación sexual y sexología, comparte recursos con otras organizaciones, forma parte de DEMYSEX y participa en eventos y campañas a favor de derechos de LGBT.	Educación Sexual

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
Foro de Hombre Gays	Realizan actividades culturales, activismos y encuentros para hombres gays. Participa en la marcha de orgullo gay, se vincula con otras organizaciones, comparte miembros y recursos.	Sociedad Civil
FundMLCS	Fundación Mexicana para la lucha contra el SIDA A.C, Es una organización que se centra en la prevención y tratamiento de VIH/SIDA. Forma parte de DEMYSEX.	Atención-Prevención del VIH/SIDA
GCPMGL	Grupo de Padres y Madres de Gays y Lesbianas, dan apoyo a familias con hijos LGBT, sensibilizan a familiares que rechazan a hijos LGBT, participan en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
Génesis	Es una organización que se centra en un espacio de reflexión religiosa.	Sociedad Civil
GHAJ	Grupo Homosexual de Acción e Información, se centran en la defensa y el reconocimiento de derechos civiles y humanos de LGBT, realizan actividades informativas y culturales. Participa en eventos y campañas, provee información y servicios a la comunidad LGBT y comparte miembros con otras organizaciones	Sociedad Civil
GIRE	Grupo de información en reproducción elegida, se centra en la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, forma parte de DEMYSEX	Educación Sexual
GIS	Grupo Interdisciplinario de Sexología A.C. (GIS), forma parte de DEMYSEX	Educación Sexual
GLU	Grupo Lésbico Universitario, es una organización lésbica que surge en el ámbito universitario, tiene vínculos con otras organizaciones universitarias, participa en la marcha de orgullo LGBT y comparte miembros con otras organizaciones.	Sociedad Civil
GPMDS	Grupo de Madres y Padres a favor de la Diversidad Sexual, organización de padres y madres con hijos LGBT, provee apoyo a la comunidad LGBT, participa en eventos a favor de derechos LGBT, y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
GrupoGen-T	Grupo generación trans, forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género.	Sociedad Civil
GuerrillaGay	Realizan actividades culturales y sobre arte gay, participa en seminarios y mesas redondas sobre los derechos LGBT e información sobre el SIDA. Comparte miembros con otras organizaciones	Sociedad Civil
homopolis	Es una publicación catorcenal con información de lugares de interés para la comunidad LGBT, se distribuye de manera gratuita en bares, cafeterías, tiendas y librerías. Tiene vínculos con otras organizaciones en medios de comunicación sobre temas LGBT, comparte recursos y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Medios de Comunicación

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
IgIMet	Iglesia Metropolitana, congregación religiosa que respeta la diversidad sexual, brinda apoyo espiritual.	Sociedad Civil
IMIFAP	IMIFAP, Educación, salud y vida., forma parte de DEMYSEX.	Educación Sexual
IMSx	Instituto mexicano de sexología, forma parte de DEMYSEX.	Educación Sexual
IPN	Instituto Politécnico Nacional, grupo que surge en el ámbito universitario, participa en la marcha de orgullo LGBT	Sociedad Civil
ISB	Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C. ILSB, forma parte de DEMYSEX, se centra en la promoción de la equidad de género y comparte recursos con otras organizaciones.	Feminista
LaMantadeMx	La Manta de México, es una organización que se centra en la prevención, apoyo y tratamiento de personas que viven con VIH/SIDA, forma parte de una iniciativa a nivel internacional.	Atención-Prevención del VIH/SIDA
LambdaGammaBT	Organización que surge en el ámbito de la universidad, se vincula con otras organizaciones de la UNAM para defender los derechos de LGBT en la universidad.	Sociedad Civil
LaRockola	Organización que transmite programas radiales centrados en temas LGBT, comparte recursos con otras organizaciones y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Medios de Comunicación
Lesvoz	Revistalésbica, participa en eventos y campañas, se relaciona con otras organizaciones LGBT, distribuyéndose en varios locales, comparte recursos.	Medios de Comunicación
Letra S	Letra S, Salud, sexualidad y SIDA, es una organización que se centra en la defensa de derechos sexuales y reproductivos, realizan un suplemento que se distribuye en el periodico <i>La Jornada</i> el primer jueves de cada mes, forma parte de DEMYSEX, y coordina otras organizaciones, también comparte recursos y participa en eventos, marchas y campañas por los derechos LGBT.	Medios de Comunicación
MAPA	Madres Asertivas, Padres Amorosos, organización de padres y madres con hijos LGBT, provee apoyo a la comunidad LGBT, participa en eventos a favor de derechos LGBT.	Sociedad Civil
MDS-X	Movimiento de Diversidad Sexual, UAM-Xochimilco, surge en el ámbito universitario, tiene vínculos con otras organizaciones universitarias, participa en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
MEXFAM	Fundación Mexicana para la planeación familiar, forma parte de DEMYSEX	Educación Sexual
MM30	Mujeres Mayores de 30, organizaciónlésbica que comparte miembros con otras organizaciones	Sociedad Civil
MusasdM	Musas de Metal, organizaciónlésbica que se centra en prestar servicios de consultas sobre sexualidad y psicoterapia para lesbianas, forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género	Sociedad Civil

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
NGJL	Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas, espacio para lesbianas jóvenes, da servicios de información y promueven la no-discriminación, comparte miembros con otras organizaciones y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
OpciónBi	OpciónBi, organización que se forma para abrir espacios a bisexuales, comparte miembros y otros recursos con otras organizaciones.	Sociedad Civil
PRD	Partido Revolución Democrática, ha promovido candidaturas de diputados abiertamente homosexuales y desde estas candidaturas se han promovido iniciativas de ley a favor LGBT.	Institucional
ProyectoAndr	Proyecto Andrómeda, forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género	Sociedad Civil
PDS	Partido Democracia Social, ha promovido candidaturas de diputados abiertamente homosexuales y desde estas candidaturas se han promovido iniciativas de ley a favor LGBT.	Institucional
REDSIDA	Red de Atención y prevención de VIH/SIDA, se vincula con otras organizaciones para exigir el acceso a antiretrovirales y coopera en la realización de proyectos y actividades de lucha contra el SIDA	Atención-Prevención del VIH/SIDA
saldelcloset	Es un medio de información y comunicación en Internet que ofrece información diversa desde artículos sobre cultura y entretenimiento, derechos humanos y SIDA, se vincula con otras organizaciones al compartir recursos e información, promociona otras organizaciones en su página electrónica y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Medios de Comunicación
sergay	Revista LGBT, promueve eventos, provee recursos y comparte miembros con otras organizaciones,	Medios de Comunicación
ShalomA	Shalom Amigos, grupo de judíos gays, espacio de reflexión religiosa con respeto a la comunidad LGBT.	Sociedad Civil
SIPAM	Salud Integral para la Atención a la mujer, A.C. SIPAM, forma parte de DEMYSEX.	Sociedad Civil
Sisex	Sistema Nacional de Promoción y capacitación en salud sexual, forma parte de DEMYSEX.	Educación Sexual
SocMDM	Sociedad Mundial de Mujeres, red de organizaciones que tiene vínculos con la organización católicas por el derecho a decidir.	Feminista
SOMESHI	Sociedad mexicana de sexología humanista integral, presta servicios a la comunidad LGBT, comparte recursos con otras organizaciones y participa en la marcha de orgullo LGBT.	Sociedad Civil
THAIS	THAIS, Consultoría en Desarrollo Social, S.C, forma parte de DEMYSEX	Sociedad Civil

ANEXO 1.

Tabla de organizaciones que aparecen en el diagrama 1. *Red de organizaciones y aliados del movimiento LGBT.*

ORGANIZACIÓN	DESCRIPCIÓN	CLASIFICACIÓN
TierraL	Tierra Lésbica, organización lésbica, se centra en defensa de derechos de lesbianas, y en ofrecer un espacio de reflexión y lucha desde la perspectiva “lésbica-feminista-radical.”	Sociedad Civil
TravestisMex	Travestis México es una organización de travestís que forma parte del frente ciudadano pro derechos de transexuales y transgéneros, que promueve la ley de identidad de género.	Sociedad Civil
UACM	Universidad Autónoma de la ciudad de México: Cuenta con personal que ha estudiado el tema de la historia del movimiento LGBT. Han impartido seminarios sobre violencia, persecución y diversidad sexual: reuniendo activistas, diputados y otras personas que se afirman a favor de los derechos de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales.	Académico
UGA	Aprendo me divierto y sigo viviendo UGA, A.C, forma parte de DEMYSEX	Educación Sexual
Unegay	Unión de Empresarios y Prestadores de Servicios a LGBT, es una organización que agrupa varios dueños de locales, y lugares de encuentro LGBT, se unen en la defensa del cierre de bares gays y en la marcha de orgullo LGBT, comparte miembros y recursos con otras organizaciones.	Mercado
Unigay	Unigay, organización que se centra en la promoción de derechos LGBT, presenta conferencias sobre derechos LGBT y comparte miembros con otras organizaciones.	Sociedad Civil
Virreynas	Organización lésbica, provee lugar de encuentro y reflexión sobre derechos LGBT, comparte miembros con otras organizaciones.	Sociedad Civil
Yahocihuatl	Yaocihuatl, A.C, forma parte de DEMYSEX	Sociedad Civil
PUEG	Programa Universitario de Estudios de Género: Es un importante espacio dentro de la academia por que realizan diplomados, y promueven estudios sobre diversidad sexual, en este sentido manejan una postura de inclusión y a favor de las organizaciones y de los derechos que se impulsan desde el movimiento. Personal que trabajan en este Programa también participan en diferentes organizaciones LGBT y colaboran con otras instituciones como el CONAPRED para la realización de investigaciones y escritos sobre la no-discriminación por la diversidad sexual y la importancia de la equidad de género.	Académico

Bibliografía.

- Altman, Dennis. 2006. "Introducción: Pensando en sexo y política." En *Sexo Global*. México: Editorial Océano. Pp. 21-32.
- Alamilla Boyd, Nan. 2003. *Wide-Open Town. A history of Queer San Francisco*. University of California Press, USA.
- Alfarache, Ángela G. 2003. *Identidades lésbicas y cultura feminista, una investigación antropológica*. CEIICH, Plaza y Valdés, México, DF.
- Amorós, Celia. 2005. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Arhne, Göran. 1990. *The Organizational Scenery En Agency and Organization*. London, Sage. Pp. 28-68
- Asamblea Nacional Lésbico-Gay. 1994. "Propuesta del movimiento de liberación lésbico-homosexual para la Convención Nacional Democrática". En *Revista Debate Feminista*. Pp. 247-253.
- Bauman, Zygmunt. 2001. *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bernstein, Mary. 1997. "Celebration and Suppression: The strategic uses of identity by the lesbian and gay movement". *American Journal of Sociology*. Pp. 234-248
- Brito Lemus, Alejandro. 2005. "Del derecho de convivencia a la conveniencia de no reconocerlo: la izquierda y el movimiento por las sociedades de convivencia en México" En *Debate Feminista, No. 32*. Marta Lamas (ed.) México.
- Bunch, Charlotte. 1996. "Hacia una re-visión de los derechos humanos" En *La mujer ausente. Derechos Humanos en el mundo*. Isis Internacional., ediciones de las mujeres, núm. 15. Pp. 17-30
- Butler, Judith. 2002. "Críticamente subversiva" En Mérida Jiménez, Rafael (ed.) *Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer*. Editorial Icaria, Barcelona. Pp. 55-80
- Cadena Roa, Jorge. 1999. "Acción colectiva y creación de alternativas." En *Revista Chiapas* núm. 7. Pp. 163-189
- Cadena Roa, Jorge. 2008. "Evaluación del desempeño de los movimientos sociales." En Puga, C y M. Luna (coord.) *Acción colectiva y organización: estudios sobre desempeño asociativo*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Careaga, Gloria. 2000. "Lesbianas y gays en México ante el fin del milenio". En Gómez A. (ed.) *Mujeres, sexualidades, derechos. Un camino en construcción*. Cuadernos, mujer, salud. No. 5. Red de salud mujeres latinoamericanas y del caribe. México. Pp. 119-122.

- Castells, Manuel. 1997. "El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad." En *La era de la información. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid, Alianza editorial. Pp. 304-333.
- Diani, Mario. 1990. "The network structures of the Italian ecology movement." *Social Science Information*. Vol. 29, No. 1. Sage, London. Pp. 5-31.
- _____. 2002. "Network Analysis." *Methods of Social Movement Research*, B. Klandermans and S. Staggenborg. (eds.) Minneapolis: University of Minnesota Press, Pp. 173-200.
- _____. 2003. "Introduction: Social Movements, Contentious Actions, and Social Networks: 'From Metaphor to Substance'?" En Diani y McAdam, (eds.) *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press. Pp. 1-20
- Díaz, A. (2007). "Crímenes de Odio por Homofobia en México". *Conferencia dictada durante el seminario: Violencia, persecución y disidencia sexual en América Latina*. UACM, 4-8 de junio 2007.
- D' Emilio, John. 1997. "The gay liberation movement." *American Journal of Sociology* Pp. 32-37.
- Steakley, James D. 1985. *The Writings of Magnus Hirschfeld: a bibliography*. Canadian Gay Archives, Toronto.
- De la Dehesa, Rafael. 2007. "Diversidad sexual, elecciones y modernidad en Brasil y México", En Martha Singer Sochet (coord.) *Participación política desde la diversidad*. México, mimeo.
- Fitzgerald, Frances. 1990 [1986]. *The Castro, en San Francisco Stories: great writers on the city*. John Miller, ed. San Francisco, USA. Pp. 39-82.
- Gamson, William M. y David S. Meyer. 1999. "Marcos interpretativos de la oportunidad política." en McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo. Pp. 389-412
- Gamson, Joshua. 2002. ¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema, En Mérida Jiménez, Rafael (ed.) *Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer*. Editorial Icaria, Barcelona. Pp. 141-172
- Giddens, Anthony. 2001. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus Alfaguara, España.
- Gitlin, Todd. 2000. "El auge de la política de identificación un examen y una crítica." En Benjamín Arditi (ed.) *El Reverso de la diferencia*. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. Pp. 59-69.

- Goffman, Erving. 2006 [1963] *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Granovetter, Mark S. 1973. "The Strength of Weak Ties". En *American Journal of Sociology*, vol. 78, no. 6. Pp. 1360-1380.
- Halperin, David. 2004. *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Ediciones Literales, Argentina.
- Hernández Cabrera, Porfirio Miguel. 2005. "El movimiento lésbico, gay, bisexual y transgenérico y la construcción social de la identidad gay en la ciudad de México", en Peña E., F. Ortiz y L. Hernández (coord.), *Memorias de la II semana cultural de la diversidad sexual*, México: INAH. Pp. 287-304.
- Hernández Forcada, Ricardo. 2007. "Participación Política y Diversidad Sexual", En Martha Singer Sochet (coord.) *Participación política desde la diversidad*. México, mimeo.
- Herrera, Manuel. 2007. Tesis de Maestría: *Del clóset a la militancia: El proceso de constitución en sujetos de derecho, identidad colectiva y afirmación ciudadana y política de activistas gays en la ciudad de México, 1994-2004*.
- Hinojosa, Claudia. 2001. "Gritos y susurros: una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas". En *I Congreso Mexicano de la comunidad lésbica, gay, bisexual, transgénero y travestí. LGBTT. Memorias*. Monterrey, N.L. México. Pp.1-13.
- Hinojosa, Oscar. 1987. "Están en todas partes y prestos a defenderse: los homosexuales esperan una ola de intolerancia que creen, los fortalecerá". *Proceso*, núm. 550, Pp.10-17. México.
- Lamas, Marta. 1999. "Diversidad sexual y construcción de género" En Sánchez Camacho, David (coord.) *Memoria del Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos. (Orientación sexual y expresión genérica)*. Nueva Generación de Editores, México. Pp. 28-32.
- _____. 2000. "La radicalización democrática feminista." En Benjamín Arditi (ed.) *El Reverso de la diferencia*. Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. Pp. 81-97.
- _____. 1994. *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Revista Debate Feminista. Pp. 3-29.
- Lofland, John. 1996. *Social Movements Organizations. Guide to Research on Insurgent Realities*. New York: Aldine de Gruyter.
- Olson, Mancur. 1992 [1973]. *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. Editorial Limusa, México.

- Matte, Nicholas. 2005. International sexual reform and sexology in Europe, 1897-1933. Canadian Bulletin of Medical History, Canadá.
- Martín Casares, Aurelia. 2006. Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Mejía, María Consuelo. 1999. "Por un nuevo diálogo católico acerca de la homosexualidad" En Sánchez Camacho, David (coord.) *Memoria del Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos. (Orientación sexual y expresión genérica)*. Nueva Generación de Editores, México.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México.
- Meeker, Martin. 2001. Behind the Mask of Respectability: Reconsidering the Mattachine Society and Male Homophile Practice, 1950's and 1960's. Journal of the History of Sexuality, University of Texas Press, USA. Pp. 78-116
- Mérida Jiménez, Rafael. 2002. *Sexualidades y homosexualidades* En Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer. Mérida Jiménez (ed.) Editorial Icaria, Barcelona. Pp. 7-25.
- Meyer, John. 2000. Globalization. Sources and Effects on National States and Societies. International Sociology, Vol. 5 No. 2. SAGE, London.
- Millet, Kate. 2000 [1969]. Sexual Politics. Library of Congress, USA.
- Mogrojevo, Norma. 2000. *Un amor que se atrevió a decir su nombre: La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés, México.
- Muñoz Patraca, Víctor Manuel. "Participación política de las minorías: el caso de los homosexuales", En Martha Singer Sochet (coord.) *Participación política desde la diversidad*. México, mimeo.
- Negroni, Mirka. 1999. "Los derechos humanos también son derechos de los gays y las lesbianas" En Sánchez Camacho, David (coord.) *Memoria del Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos. (Orientación sexual y expresión genérica)*. Nueva Generación de Editores, México. Pp. 228-236.
- North, Douglas. 1993. Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 13-75.
- Petit, Jordi. 1999. "Diversidad Sexual y experiencias de reformas legislativas en el contexto internacional" En Sánchez Camacho, David (coord.) *Memoria del Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos. (Orientación sexual y expresión genérica)*. Nueva Generación de Editores, México. Pp. 120-125.

- Podolny, Joel M. y Karen L. Page. 1998. "Network Forms of Organization." *Annual Review of Sociology* no. 24. Pp. 57-76.
- Powell, Walter W. and Laurel Smith-Doerr. 2000. "Networks and Economic Life". *The Handbook of Economic Sociology*. Smelser, N. y R. Swedberg (eds.) Princeton University Press, N.J. Russell Sage Foundation, N.Y. Pp. 379-402.
- Rich, Adrienne. 1980. "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence." *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 5, no.4. University of Chicago, USA. Pp. 631-660.
- Rodríguez Sánchez, Jorge Roberto. 2007. "Detrás del Arco Iris: comunidad gay y participación política", En Martha Singer Sochet (coord.) *Participación política desde la diversidad*. México, mimeo.
- Salinas, Héctor M. 2005. *Políticas públicas de disidencia sexual: apuntes para una agenda*. Editado por CONAPRED, México.
- Sánchez Camacho, David. 1999. Memoria del Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos. (Orientación sexual y expresión genérica). Nueva Generación de Editores, México.
- _____. (2007). "Disidencia sexual en los Partidos Políticos". *Conferencia dictada durante el seminario: Violencia, persecución y disidencia sexual en América Latina*. UACM, 4-8 de junio 2007.
- Seidmann, Steven. 1999. "Beyond the Closet? The changing social meaning of homosexuality un the United States." *Sexualities*, vol. 2 núm. 1. Pp. 9-34.
- Scott, John. 1988. *Trend Report, Social Network Analysis*. Sage, London. Vol. 22 No. 1. Pp. 109-127.
- Sexta Declaración de la Selva Lacandona, segunda parte. Junio de 2005. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
- Tarrow, Sydney 2004, *El Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*. Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo, Alianza Editorial. España.
- Tilly, Charles. 1995. Citizenship, Identity and Social History. *International Review of Social History* 40, Supplement 3. Pp. 1-17.
- Valcárcel, Amelia. 1997. La política de las mujeres. Ediciones Cátedra, Madrid.
- _____. 2000. "La memoria colectiva y los retos del feminismo." En *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, Amelia Valcárcel, María Dolors Renau y Rosalía Romero (eds.) Pp. 19-53
- Weeks, Jeffrey. 1998. "La construcción cultural de la sexualidad", en *Sexualidades en México*. Piados/PUEG, México.

Yaóyotl Castro, Yan María. 2004. “VI Encuentro de lesbianas feministas, rescate histórico”. En *Cuadernos Feministas*, año 6, núm. 26. Imprenta Ajusco: México, DF. Pp. 16-17.

Young, Iris M. 1996. “Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal.” En *Perspectivas feministas en teoría política*, Carme Castells (coomp.) Editorial Paidós, España.

Entrevistas.

Lorena, Grupo Lésbico Universitario. 11 de abril de 2007.

Luz Noguera, Musas de metal, 11 de mayo de 2007.

José Guilar, DEMYSEX, 15 de mayo de 2007.

Alejandro Brito, director de Letra S, 21 de mayo de 2007.